

Luis Tapia

EPISTEMOLOGÍA EXPERIMENTAL

CIDES
UMSA 30 AÑOS

Epistemología experimental

Luis Tapia



Epistemología experimental

Luis Tapia

COLECCIÓN 30 ANIVERSARIO

El Postgrado en Ciencias del Desarrollo es el primer postgrado en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) especializado en estudios del desarrollo; por su carácter multidisciplinario depende del Vicerrectorado de la UMSA. Tiene como misión formar recursos humanos para el desarrollo y contribuir a través de la investigación y la interacción social al debate académico e intelectual en torno a los desafíos que experimenta Bolivia y América Latina, en el marco del rigor profesional y el pluralismo teórico y político y al amparo de los compromisos democráticos, populares y emancipatorios de la universidad pública boliviana.

Cuidado de edición: Javier Tapia

Portada:

© CIDES-UMSA, 2014

© AUTODETERMINACIÓN, 2014

D.L.

ISBN:

Imprenta WA-GUI Tel / 2481743
impwagui@hotmail.com

Impreso en Bolivia

A Juanjo

Indice

Introducción	13
I. Configuraciones teóricas emergentes	15
II. Idealización cognoscitiva	35
III. Trabajo teórico y trabajo metateórico	59
IV. Epistemología experimental	69
V. Hipótesis de descolonización	85
VI. Tiempo, <i>poiesis</i> y modelos de regularidad	105
VII. Arquitecturas teóricas	131
VIII. Teorizaciones paralelas	149
Bibliografía	157

CIDES: 30 AÑOS DE VIDA INSTITUCIONAL

El Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés nació en 1984 como resultado de la lúcida iniciativa de autoridades universitarias que dieron cuerpo a la primera unidad académica multidisciplinaria de postgrado en el país, articulada alrededor de la problemática del desarrollo.

A tres décadas de entonces, no es difícil rememorar la importancia fundamental de aquel momento, que evoca una profunda convicción con relación al trabajo académico universitario marcado, a su vez, de un gran compromiso con el destino del país, visto desde los ojos de su intelectualidad.

Uno y otro aspecto son decisivos para una nación que busca comprenderse a sí misma y desplegar sus anhelos en el concierto internacional, sin renunciar a su especificidad histórica y cultural. Con ese propósito, el trabajo académico universitario se ubica en la franja más decisiva de las intermediaciones que ha producido la sociedad moderna, pues implica una forma de producción de sentido que toda sociedad requiere para cohesionarse como

comunidad de destino. El conocimiento académico universitario es, así, un factor constitutivo de la nación para que ésta, sobre la base de sus condiciones particulares, trascienda los obstáculos que impiden su consolidación, a partir de una relación suficientemente consistente entre Estado y sociedad.

De ese legado está imbuido el trabajo que realiza la comunidad académica del CIDES. Varios han sido los frutos que hasta ahora se han logrado. El más importante, haber trazado una estructura institucional en la que converge una pluralidad de perspectivas teóricas, imprescindibles para alcanzar una mejor y más completa comprensión de la realidad nacional y regional. El trabajo interdisciplinario es un complemento sustancial que, a partir de las diferentes fuentes explicativas a las que apela, permite producir una mirada cabal de las interconexiones existentes en torno a las problemáticas de la realidad. El objeto del desarrollo exige que ambos componentes –pluralismo e interdisciplina– estén rutinariamente activos en la reflexión, lo que la institución ha logrado formalizar a través del espíritu participativo que imprime en sus políticas, en gran medida gracias a la gran disponibilidad individual y colectiva desplegada en su seno.

Como resultado de ello, el CIDES se ha convertido en un referente medular para la formación y la investigación en el país, y ha formado un importante contingente de recursos humanos que se desempeñan con solvencia en la gestión pública, el trabajo docente y la investigación. Al mismo tiempo, ha producido un caudal de investigaciones que forman parte fundamental del acervo intelectual nacional. Y, finalmente, con el ánimo de visibilizar el debate, ha puesto a disposición de la colectividad lo mejor

de sus logros. Más de 70 libros testimonian ese esfuerzo, refrendado por la persistencia con la que se ha mantenido la revista semestral de la institución (UMBRALES) y las decenas de eventos públicos organizados. En los últimos años, se ha sumado a ello una nueva forma de producir conocimiento, alentando la relación entre investigación y acción, y su derivación en la política pública que es el modo más concreto de la interacción del Estado con la sociedad. Como añadidura, la institución ha contribuido a la construcción de un tejido interuniversitario internacional que nutre la perspectiva del trabajo académico, amplificando sus desafíos y posibilidades.

Dos consideraciones acompañaron este proceso: una, orientada a preservar los pilares que dieron fundamento al trabajo institucional; la otra, a proyectar su horizonte al calor de los desafíos que trae el conocimiento en permanente recreación y los que el propio país se va proponiendo en el curso de sus procesos históricos. En esa dirección, el trabajo del CIDES está basado en un esfuerzo permanente de actualización, lo que significa poner en la palestra los grandes problemas que acechan a una sociedad en movimiento. Desde ese punto de vista, salta a la vista, como contribución sustantiva, la crítica a los modelos de desarrollo cuya única finalidad ha sido expandir las finalidades utilitaristas de la modernización. En consecuencia, la institución trabaja arduamente desde un enfoque comprometido con la emancipación, habida cuenta de las búsquedas en las que están empeñadas las colectividades, hoy por hoy con enorme evidencia simbólica y discursiva.

Ese compromiso está apuntalado por los valores de la democracia intercultural, el pluralismo teórico y la li-

bertad política, soportes con los que es posible construir un pensamiento autónomo. Por eso, el CIDES reivindica su identidad pública y muestra una vocación orientada a los intereses generales de la sociedad exenta –consecuentemente– de sujeciones que no sean las académicas, asumiendo sin embargo el importante significado político que ello entraña.

Lograr ese caudal de objetivos da cuenta de lo que es posible hacer cuando la predisposición para actuar es superior a las circunstancias. En ese sentido, el trabajo colectivo y la capacidad creadora son un legado que la institución también atesora como parte de las evocaciones comunitarias a las que nos remite la historia cultural en el país.

La conmemoración de las tres décadas del CIDES es un buen momento para dar cuenta de todo ello. Sin embargo, además de ser una remembranza, este hecho también reafirma la convicción de esta comunidad académica sobre el valor del trabajo intelectual y el conocimiento para apuntalar a la nación y sus valores democráticos, en el presente y el futuro. Por eso, los 30 años de esta institución son un motivo para honrar a la comunidad académica boliviana, en especial la que se ha involucrado con la universidad pública y con este postgrado. De la misma manera, es un homenaje al esfuerzo que despliegan los estudiantes universitarios de postgrado, con una vocación que no siempre es bien acogida por el país, privado de la enorme energía disponible de la que aquellos son portadores para contribuir a la reforma de la sociedad.

La colección de publicaciones que se recogen en este aniversario es resultado tanto de investigaciones realiza-

das por docentes-investigadores de la institución como por colegas que han tenido un contacto fluido con los quehaceres que aquí se despliegan. Son producto de la vinculación interinstitucional que el CIDES ha generado para que afloren, se reproduzcan y se ensamblen los fines más nobles que están detrás de todo trabajo intelectual, cuando éste se pone al servicio del bienestar de los pueblos.

El libro “*Epistemología experimental*”, de Luis Tapia, es una de las contribuciones más relevantes a la reflexión sobre la producción de conocimiento, desde el punto de vista de un militante de la visión pluralista de la razón. Con su particular estilo, el autor despliega un conjunto de aproximaciones para reflexionar más allá del positivismo, tarea en la que esta implícita una gran dosis de imaginación creadora, fundada, sin embargo, en el soporte filosófico que está implícito en las luchas concretas por la descolonización. En ese marco, el autor reivindica la idea de que la producción de conocimiento o, como dice él, el momento interno de autoconciencia del ser social, es tan real como la producción económica y, en ese sentido, supone una forma histórica de habitar el mundo y de vivirlo, incluso corporalmente. Dicho esto, se conoce desde el cuerpo y desde lo vivido, a partir de intereses cognitivos, que incluyen emociones, afectos y ánimos, que se acoplan para producir memoria y, a su vez, para transformarla en lo que el llama “potencia cognitiva”, incorporando, en la medida en que aquella se mantiene viva, pasado, presente y futuro.

En su curso, la lectura abunda en expresiones potentes sobre la intersubjetividad y, a partir de ello, sobre el principio ontológico y epistemológico de la igualdad. En re-

ferencia a ello, pensar sin jerarquías o descentradamente, por ende, co–producir intelectualmente, es una condición política de la descolonización.

Su publicación ratifica el trabajo de colaboración entre el CIDES y el grupo Autodeterminación, sin otro interés que no sea el de sostener las bases de la “pasión cognitiva” a la que también alude el autor.

Cecilia Salazar

Directora del CIDES-UMSA

Introducción

La epistemología ha sido desarrollada sobre todo en dos facetas, como fundamentación y como reflexividad de los procesos de producción de conocimiento. En base al estudio de procesos de investigación y producción teórica se reconstruyen modelos racionales que se convierten en modelos metodológicos que se vuelven normativos para las investigaciones por hacer. A su vez se aporta ideas sobre lo que es ciencia, conocimiento, verdad y otras facetas de la investigación y producción teórica. Así, opera en parte como fundamentación del trabajo de investigación y producción cognitiva.

Aquí desarrollo una tercera faceta del trabajo epistemológico que se despliega de manera paralela al proceso de investigación y producción teórica. Llamo epistemología experimental a la proposición y ensayo de ideas metodológicas y metateóricas que se hace en el proceso de experimentación en la investigación y producción teórica, para levantar obstáculos epistemológicos, renovar condiciones de posibilidad, trabajar en la coherencia lógica y semántica, abrir nuevos campos, resolver problemas en el camino.

La epistemología experimental es el despliegue de la imaginación metateórica que acompaña los procesos de ensayo y experimentación teórica. En este sentido, hay una faceta epistemológica que se despliega de manera *ex ante* como fundamentación; una faceta que acompaña el proceso de investigación y producción teórica como proposición y experimentación metateórica que apoya y complementa este momento de ensayo y experimentación; y hay una faceta *ex post* que se despliega como reflexividad o reconstrucción de estructuras teóricas, programas de investigación y metodologías.

Este es un conjunto de ensayos complementarios sobre producción teórica, que se centra en este momento intermedio que llamo epistemología experimental. Trabajo sobre la experimentación y la invención de conceptos y la articulación de comunidades de conceptos en estructuras teóricas. Lo he hecho como parte de mi trabajo en la comunidad académica del CIDES.

Configuraciones teóricas emergentes

El conocer es una actividad, es un proceso de producción. El conocer es una experiencia de vida. En este sentido, es una experiencia corporal. Conocemos con el cuerpo, conocemos como seres biológicos con capacidades cognitivas. La principal condición de posibilidad del conocimiento es el cuerpo. No sólo sería condición de posibilidad sino también el sujeto que conoce, así como un medio de producción de conocimiento. En este sentido, para hacer algunas consideraciones sobre lo que aquí llamaré configuraciones teóricas emergentes, cabe partir de considerar el conocimiento como conocimiento encarnado o incorporado, como lo sugiere en varios de sus estudios Francisco Varela¹, que son la base para desarrollar un planteamiento a nivel de articulaciones teóricas.

Desde hace unas décadas hay un grupo de científicos, en particular Varela, que han planteado que la cognición es algo que no ocurre de manera procesual o secuencial, ni en la mente o cerebro, sino que el conocimiento es el re-

1 Varela, Francisco. *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*, Gedisa, Barcelona, 1996.

sultado de lo que llaman estados emergentes que resultan del acoplamiento de diferentes actividades neuronales. Hace ya varias décadas también, el conocimiento es algo que no sólo se estudia, discute y teoriza a nivel de la epistemología y la filosofía de la ciencia en base a esquemas lógicos de procesamiento simbólico de información, en base a criterios de verdad y falsedad, sino que la cognición es algo que se estudia en el ámbito de las neurociencias en proceso de articulación con las varias disciplinas que tienen algo que decir al respecto: lingüística, psicología, epistemología, lógica. El conocer es ya desde hace un tiempo un campo multidisciplinario e interdisciplinario de investigación y de teorización. Estas reflexiones analíticas y propuestas que componen este pequeño libro incorporan este campo multidisciplinario como un punto de partida y de referencia, también como una instancia de control de las ideas que aquí se ensayan.

La investigación científica hoy sostiene que la cognición es algo que es procesado por la actividad neuronal, por diferentes conjuntos neuronales que no producen elementos cognitivos de forma separada sino sólo en condiciones de acoplamiento. Son estos momentos de acoplamiento los que producen la cognición. A esto Francisco Varela le llama enacción, y tiene varias implicaciones, que resumo brevemente. Una primera es que la cognición no es un proceso secuencial en el que, por ejemplo, un conjunto neuronal percibe e introduce un tipo de información que luego es sucesivamente elaborada por otros conjuntos neuronales hasta llegar a una instancia de síntesis como el cerebro, que se encargaría de terminar el trabajo de organizar y sintetizar el proceso de percepción y cognición.

Algunas investigaciones científicas muestran que la cognición es el resultado de la actividad simultánea de varios conjuntos neuronales, en la que algunos introducen la percepción del mundo o de la dimensión del mundo que se está experimentando, a la vez que hay otros conjuntos neuronales que de manera simultánea se activan para ir a recibirla, transmitirla y procesarla. En este sentido, el conocimiento no es un proceso de traspaso o de posta en la elaboración cognitiva sino un proceso de coproducción. Los varios conjuntos neuronales se activan simultáneamente y en su acoplamiento coproducen la cognición que se experimenta. En este sentido, conocemos con todo el cuerpo. Como dice Varela: la mente no está en el cerebro. Si identificamos mente con el proceso cognitivo en general o con la actividad de cognición y de producción de conciencia del mundo vivido, la mente no está situada en un órgano del cuerpo como el cerebro sino que es el resultado de la enacción o coproducción cognitiva procesada por el conjunto de procesos neuronales del cuerpo humano.

En la perspectiva enactiva de Varela, la coproducción tiene una connotación mayor. Implica discutir la idea positivista de objetividad. La actividad cognitiva no sólo es resultado de la actividad simultánea coproductiva de varios conjuntos neuronales sobre un objeto que existiría definido totalmente de manera exógena al cuerpo humano, sino que la actividad cognitiva acaba también configurando o coproduciendo esa realidad que estamos percibiendo y conociendo. En este sentido, no habría una discontinuidad absoluta entre un objeto de conocimiento y un cuerpo como sujeto cognoscente. Habría cierto grado de continuidad. La actividad cognitiva completa la

producción del mundo que se conoce. La actividad cognitiva también tiene una dimensión de coproducción del mundo, no sólo de lo que en sentido más analítico y estricto llamamos conciencia, mente o conocimiento.

A los momentos de acoplamiento que resultan de la actividad de distintos conjuntos neuronales o enacción Varela les llama estados emergentes. La cognición es el resultado que se configura en estos estados emergentes. La enacción hace emerger el mundo que estamos experimentando, no sólo como captación de una objetividad totalmente autónoma sino también como una emergencia del mundo que acabamos de completar, siempre en un sentido relativo, en el proceso cognitivo.

Aquí me interesa extrapolar esta idea de los estados emergentes para pensar un otro momento de la producción cognitiva, el de la producción teórica, pero siguiendo las pautas de esta teoría de la enacción, es decir, pensar desde el cuerpo y con el cuerpo. En este sentido, quisiera considerar lo que se podría llamar el trabajo cognitivo del cuerpo en el tiempo, o lo que también se podría llamar la temporalidad de los acoplamientos cognitivos. Para desarrollar esta idea primero retomo otra elaboración hecha por Varela a partir de la fenomenología de Husserl. El también llama a su trabajo una neurofenomenología, y cuando piensa en el tiempo establece la siguiente distinción. La mente humana para poder elaborar algo que no sea la percepción y la cognición de la experiencia inmediata, que nos condenaría a que toda cognición sólo sea percepción del tiempo presente en un sentido absoluto, introduce la distinción entre retención y protensión.² Para

2 Varela, Francisco, *El fenómeno de la vida*, J.C. Sáez, Santiago, 2000.

elaborar colectivamente algo la mente humana retiene la experiencia de momentos anteriores, con diferentes grados de intensidad, que introduciendo un concepto que viene de la escuela de Frankfurt, podríamos llamar intereses cognitivos. Varela diría que también depende del tipo de afecto que interviene en la experiencia cognitiva. No son lo mismo, pero son elementos a considerar de manera complementaria.

Casi todo lo que vivimos empieza a volverse inmediatamente pasado. En ese sentido, necesitamos practicar algún tipo de retención para elaborar cognitivamente. Los seres humanos suelen incorporar en su actividad cognitiva el futuro. A eso Varela le llama protensión, es decir, el modo y el grado de intensidad de la incorporación del futuro en la actividad del pensamiento. Los seres humanos practicamos retención y protensión en muchas de nuestras experiencias, con más fuerza retención que protensión. La experiencia de afectos que solemos llamar elementales, como el miedo, la alegría, el cariño, son algo que no experimentamos en un tiempo presente absoluto sino en base a elementos de retención y de protensión, es decir, de proyección de lo que nos podría pasar, lo que colapsa en nuestra experiencia del tiempo presente; como también con elementos de memoria que nos permiten valorar de diferente modo lo que estamos viviendo.

En este sentido, quiero introducir la dimensión de memoria y la de potencial cognitivo. Un estado emergente es una experiencia de cognición en presente, pero si introducimos la experiencia del tiempo o la historia del cuerpo que conoce, podríamos decir que los estados emergentes no son exclusivamente el resultado del acoplamiento de la actividad neuronal de un tiempo presente sin perspecti-

va temporal, sino que también el cuerpo produce estados emergentes, enacción o acoplamiento neuronal en base a memoria cognitiva, es decir, al resultado de estados emergentes experimentados antes por el cuerpo y que no desaparecen una vez que pasa su momento de enacción. El cuerpo tiene memoria. Tiene memoria de acoplamientos previos. En este sentido, uno podría decir que hay cierto tipo de acumulación cognitiva, pero que opera a veces a través de ciertas discontinuidades, es decir, que el resultado de varios estados emergentes no produce todo lo que puede producir en el momento en que se generan sino que el resultado de varios estados emergentes o de la enacción de varias experiencias vividas pueden producir nuevos estados emergentes después en el tiempo, un poco después o mucho después. Eso tiene que ver con lo que de manera genérica y específica también llamaría el trabajo cognitivo del cuerpo. A su vez tiene que ver con lo que llamaría el trabajo consciente y el trabajo cognitivo inconsciente del cuerpo, que artículo de la siguiente manera.

El que el cuerpo pueda producir nuevos estados emergentes en base a resultados de enacción o acoplamientos experimentados hace un tiempo, no es algo que ocurra de manera totalmente aleatoria sino que emerge como resultado de un trabajo más o menos prolongado del cuerpo, en el sentido de estar trabajando sobre algo. Creo que esto es lo que ocurre en los procesos de producción teórica. Durante un tiempo más o menos largo pasamos por varias experiencias cognitivas, que implican incorporación de información de diversos tipos, el estudio de teorías previas en un campo específico de conocimiento y también en varios campos de conocimiento, es decir, el conocimiento de varias teorías, y en uno o varios cam-

pos en los que hemos estado constantemente pensando, preocupándonos por aclararnos cuál es el problema, qué es lo que lo constituye, cómo explicarlo, inclusive cómo solucionarlo en términos prácticos y de acción, de estructura social y de política colectiva.

Este trabajo del cuerpo continúa procesando, a momentos conscientemente, en muchos otros inconscientemente, y en momentos no premeditados genera nuevos estados emergentes, es decir, acoplamiento de memoria cognitiva que produce nuevos resultados cognitivos. Aquí me refiero básicamente a lo que llamamos teoría, es decir, un largo trabajo cognitivo del cuerpo que va desde una preocupación afectiva por un tipo de problema, una dedicación en términos de investigación, revisión de fuentes, atención, una sensibilidad a cierto tipo de dimensiones de la vida social y un trabajo constante en el tiempo o en perspectiva pero con discontinuidades, y que siendo una preocupación constante, en algún momento produce un estado emergente o la enacción del potencial conflictivo ya incorporado en el cuerpo del sujeto cognoscente. Esto implica que el resultado de los estados emergentes no muere, continúa vivo y sobre todo continúa más vivo aquello que seguimos procesando para pensar o reflexionar, para trabajar cognitivamente en la vida cotidiana y a lo largo del tiempo, buscando y generando nuevos acoplamientos cognitivos.

En este sentido, los resultados de la enacción ya vivida se convierten en memoria. Esa memoria se vuelve también potencia cognitiva, experiencia cognitiva que puede generar más conocimiento en la medida en que el cuerpo la mantenga viva y la haga enactuar en nuevos acoplamientos. No todo producto cognitivo como memoria tie-

ne el mismo potencial. La conversión de esa potencia en nueva coproducción cognitiva o enacción depende, por un lado, como dice Varela, de los afectos, que él distingue entre tres niveles de duración: emoción, afecto y ánimo³, que responden a tres diferentes grados de retención temporal de la experiencia cognitiva. Depende también de lo que yo llamaría intereses conflictivos: qué nos preocupa conocer, por qué, para qué, pero sobre todo el qué nos interesa conocer y, por lo tanto, qué capacidades vamos generando, incorporando para resolver o enfrentar nuestras preocupaciones.

Considero que hay una cadena discontinua de acoplamientos cognitivos cuando se trata de producción conceptual y cognitiva, incluso aquellos que están constantemente trabajando en producción intelectual, investigación científica, reflexión y producción filosófica, no están produciendo conceptos o teorías todo el tiempo. Un concepto, una articulación conceptual o una teoría es algo que se va desarrollando en el tiempo, con cierto grado de discontinuidad. En este sentido, hay una cadena discontinua de acoplamientos cognitivos. La complejidad del resultado de esa cadena y la temporalidad dependen del trabajo cognitivo del cuerpo, de un cuerpo o de varios, es decir, de la subjetividad incorporada y de la intersubjetividad.

Se podría considerar que hay una dimensión y tiempo de trabajo consciente y una dimensión de trabajo inconsciente del cuerpo. Digo esto a partir de ciertas experiencias personales, pero creo que son compartidas por mucha gente. Algunas ideas teóricas clave, incluso la idea de

3 Varela, *Ibid.*

cómo articular un conjunto de ideas como un programa de investigación, una estructura conceptual, una teoría, emergen en momentos en los que no estamos precisamente sentados o caminando pensando en la resolución del problema sino cuando estamos inmiscuidos en otro tipo de actividad, por ejemplo, nadando, cocinando o jugando, y de pronto, como solemos decir, se nos prende el foco, se produce el acoplamiento cognitivo que es un estado emergente en términos de producción intelectual. Este tipo de temporalidad o de no coincidencia entre el tiempo de dedicación a la elaboración intelectual y el momento de la emergencia cognitiva hace pensar que hay una temporalidad inconsciente del trabajo cognitivo del cuerpo, que ocurre incluso cuando nosotros estamos haciendo otras cosas, lavando, pintando, arreglando cosas, en fin, el cuerpo sigue trabajando intelectualmente. Ese trabajo inconsciente del cuerpo está movido por una pasión cognitiva.

La cadena discontinua de acoplamientos cognitivos está articulada por una pasión cognitiva, que es la que también produce el horizonte temporal de una producción intelectual o teórica. He de llamar configuraciones teóricas emergentes al resultado del acoplamiento de la potencia cognitiva incorporada a la experiencia del cuerpo, enactuada por una pasión cognitiva y un trabajo consciente de indagación, reflexión, crítica y otras formas de preocupación intelectual, que tiene como resultado la emergencia de nuevas ideas o nuevas articulaciones de ideas. Estas configuraciones son pensadas como un resultado histórico de un trabajo cognitivo del cuerpo más o menos largo. Es el resultado de la articulación de la memoria cognitiva que se convierte en potencia y de un

tiempo de trabajo consciente e inconsciente del cuerpo en torno a problemas, a temas, en torno a preguntas e intentos de respuesta.

Una configuración teórica es una formulación o reformulación de preguntas y, a la vez, una propuesta de respuestas, a veces de respuestas con conciencia de los límites de esas respuestas y con conciencia de su carácter procesal o temporal, es decir, de algo que se está elaborando. Por un lado, es producto de un tiempo de experiencia y trabajo intelectual y es algo que se puede desarrollar hacia adelante.

Esta idea de las configuraciones teóricas emergentes se puede vincular a la siguiente imagen, que capta no todo lo que se quiere decir pero sí tal vez lo básico. Los albañiles o constructores ciernen la arena y los materiales a través de una red que deja pasar el material con el cual luego se hace concreto u otros materiales de construcción. Se echa mucha arena sobre el cernidor y se trabaja con aquello que pasa. Yo diría que para muchos nuestra formación intelectual, ya sea académica o autodidacta, es un tiempo más o menos largo en el echamos mucha arena intelectual sobre un cernidor, es decir, leemos muchas teorías, nuestras ideas y en algún momento producimos investigación, ideas y teoría con aquello que ha quedado, es decir, construimos o producimos conocimiento.

Retomando la veta temporal, esto no es algo que ocurra inmediatamente, a veces sí, en parte sí en parte no. Por ejemplo, cuando estamos elaborando una tesis o un trabajo de investigación específico nos planteamos un tiempo de lecturas y un tiempo en el que a partir de eso producimos algo, es decir, entramos en un proceso de producción más

o menos inmediato o planificado; pero en muchos casos las ideas centrales, las grandes innovaciones no emergen en el tiempo planeado de la investigación y su conversión en conocimiento, sino en momentos más o menos desplazados en el tiempo, es decir, en momentos no planificados. Hay una temporalidad de los acoplamientos cognitivos que no es gobernada por nuestra voluntad y la dimensión consciente de la experiencia humana. Yo diría que cuando estudiamos y nos preparamos para la producción intelectual, no sabemos bien cuándo es que esto va a producir resultados. Hay cosas que podemos planificar, incluso forzar, pero hay un otro ámbito bastante amplio de actividad cognitiva que no cabe dentro los límites más estrechos de un cronograma de investigación. Esto nos lleva a otra consideración sobre el descentramiento temporal o la discontinuidad temporal de la identidad cognitiva del sujeto o del yo. El sujeto no conoce todo lo que cree conocer, a veces conoce más de lo que cree conocer, a veces conoce menos, cuando tiene pretensiones de verdad sin conciencia de los límites y de la historicidad o temporalidad de lo que conoce y sobre los límites de toda experiencia individual e incluso colectiva.

Hay un descentramiento temporal de la identidad cognitiva del yo en varios sentidos. Primero, en el momento y en el nivel de los estados cognitivos emergentes, en la medida que se piensa que es una enacción, por lo tanto, una coproducción del mundo, no sólo se trata de una coproducción del mundo que normalmente decimos que percibimos y que completamos a través de la práctica cognitiva, sino que también en la experiencia cognitiva se coproduce el sujeto como efecto de la propia actividad de su cuerpo y el mundo con el cual está interactuando.

En ese sentido, el sujeto es algo que constantemente está siendo producido por el mundo en el que vive. La coproducción, en este sentido, es permanente. No se puede estabilizar en un momento del tiempo la configuración de algo que podríamos llamar la identidad cognitiva, tampoco la identidad social del yo o del sujeto, es algo que está en flujo. Eso no impide pensar ciertos grados de articulación subjetiva que producen una personalidad, un modo de ser, pero que siempre está abierto y lo estará en tanto somos un cuerpo que existe en el tiempo, que no deja de coproducir al sujeto y su identidad, hasta en el proceso de envejecimiento, hasta la muerte.

Por otro lado, hay una cadena discontinua de acoplamientos cognitivos. En este caso en un sentido específico. Aquellos momentos de enacción que hacen emerger algún tipo de conciencia sobre lo que somos, lo cual puede resultar en una identidad cognitiva y social, no son algo que se produce de manera continúa sino de manera discontinua en el tiempo. La dimensión de reflexividad que es parte de la condición humana es una cadena discontinua, a veces bastante discontinua o desigual, en el sentido del grado de reflexividad y el tipo de dimensiones sobre las cuales emerge algún tipo de pensamiento reflexivo sobre nuestra experiencia vivida, sobre el mundo y sobre nuestra historia en ese mundo.

Hay un otro tipo de descentramiento de la identidad cognitiva del yo que implica ya una dimensión más compuesta y compleja, que es la consideración de la intersubjetividad. Extrapolando la idea básica o sintética de la perspectiva de Varela, se podría decir que el cuerpo no sólo conoce como resultado de la enacción o actividad simultánea de diferentes compuestos neuronales que pro-

ducen estados emergentes o el conocer, sino que también el conocimiento, lo que ya podemos llamar conocimiento social, es el resultado de la enacción dialógica entre varios sujetos. Creo que la idea de enacción, si bien viene del ámbito de la biología y la neurofenomenología, también se puede extrapolar, sin ser totalmente abusivos, para pensar lo que se podría llamar acoplamientos intersubjetivos, es decir, de sujetos corporales que a su vez contienen una memoria cognitiva, un potencial cognitivo resultado de una historia de estados emergentes vividos y una capacidad de elaboración a partir de ese potencial y su constante actividad cognitiva. Hay elementos cognitivos o de conocimiento social que sólo emergen cuando se acopla o conecta una diversidad de subjetividades. Uno podría decir que el conocimiento social y político, en particular, es el resultado de acoplamientos intersubjetivos o enacción dialógica en el mejor de los casos, es decir, cuando hay predisposición en los diferentes sujetos para escuchar a otros y a incorporar lo que dicen en las elaboraciones propias. Incluso, aunque uno no tenga la predisposición a incorporar las ideas de otros cuerpos, el cuerpo sí lo hace a veces de manera inconsciente.

Tal vez cabría distinguir dos facetas en los momentos de interacción dialógica: el encuentro entre varias subjetividades y el intercambio de ideas no necesariamente produce de manera inmediata un acoplamiento cognitivo. A veces se requiere de mucho tiempo, ya que la integración está atravesada por el conflicto, el enfrentamiento, la discusión, y operan más los cierres que las aperturas cognitivas. Incluso cuando hay buena voluntad o apertura en los momentos de intersubjetividad, el acoplamiento cognitivo ocurre desplaza-

do en el tiempo o de manera parcial y también a veces discontinua.

Un tipo de acoplamiento intersubjetivo es el que es propiciado de manera más frecuente a través de lo que llamamos comunidades científicas, en un sentido más específico, como comunidades que comparten un mismo tipo de teoría o programa científico. La otra escala es la de una comunidad científica de un campo disciplinar que está atravesado por el despliegue de varias teorías y programas de investigación, que sería otra escala de acoplamiento intersubjetivo, es decir, por el diálogo y el debate inter-teórico. A esto se puede añadir el ámbito interdisciplinario, que emerge cuando la investigación y el trabajo de producción del conocimiento se hace elaborando algunos programas de investigación convergentes, como es el que se despliega por ejemplo en las neurociencias, la neurofenomenología y las ciencias cognitivas en general.

Las configuraciones teóricas emergentes son resultado de acoplamientos cognitivos que resultan del trabajo cognitivo del cuerpo en el tiempo, con la memoria y la potencia de enacción previa; pero también las configuraciones teóricas emergentes son o pueden ser resultado de la enacción dialógica, es decir, de acoplamientos enactivos; aunque esta dimensión siempre incluye la anterior, que es la experiencia básica. Es el nivel en el que también se procesa la experiencia de la interacción con otros sujetos. Las teorías son producidas por cuerpos que han interactuado con otros cuerpos cognoscentes, pero acaban elaborando en su cuerpo aquello que resulta de la inteacción, del diálogo o de la confrontación, el debate y la crítica. Muchas veces estos momentos de emergencia teórica, producto de algún acoplamiento trabajado por el cuerpo durante

un tiempo, luego desaparecen, a veces por un tiempo o a veces desaparecen en la medida en que los olvidamos, es decir, no los hemos registrado y no lo hemos trabajado casi inmediatamente para incorporarlos, ya sea a una estructura o a un programa de investigación, de tal manera que este trabajo del cuerpo evite el olvido y lo vuelva una memoria incorporada. En ese sentido, creo que nos ha pasado a todos el que en la vida cotidiana se nos ocurren buenas ideas, para resolver problemas prácticos o problemas teóricos, pero no las hemos registrado o no las hemos incorporado al trabajo teórico casi inmediatamente, por lo tanto son olvidadas.

En este sentido, también hay un proceso selectivo que tiene que ver con prácticas de trabajo. Puede ser que el trabajo cognitivo del cuerpo, en parte el trabajo inconsciente, produzca estados emergentes, ideas teóricas, que luego este mismo cuerpo olvide porque no se han creado las condiciones para mantener una enacción continua o articularla a una cadena de enacción cognitiva y darle continuidad. En este sentido, es importante el registro de estos estados emergentes en el plano de la imaginación teórica y su articulación o estructuración. Un modo de no olvidar el resultado de un estado emergente es articular la idea a otro conjunto de ideas con las que estamos trabajando o utilizarla para reformar el esquema de ideas con el que estamos trabajando. En ese sentido, la fase de estructuración del estado emergente es importante, es decir, el cómo articulamos lo emergente a esquemas o programas de investigación ya existentes o cómo a partir de una idea o un conjunto de ideas armamos una estructura que sea una estrategia de movimiento del pensamiento.

En ese sentido, tal vez se podría hablar del paso de la emergencia semántica a la formalización sintáctica, como una de las facetas de ese trabajo de estructuración. La emergencia semántica hace referencia a la emergencia de una configuración teórica, una idea o un conjunto de ideas, que vienen con un sentido o contenido específico en términos de conceptualización. A veces aparece como suelta, aunque su propia emergencia es el resultado de estructuras teóricas también ya incorporadas, es decir, de gramáticas conceptuales incorporadas; pero a veces ideas nuevas justamente emergen como un modo de producir un cambio en esa gramática conceptual. En ese sentido, he relacionado este trabajo del registro del estado emergente y su estructuración con la creación de las condiciones de posibilidad del despliegue de la potencia de un estado emergente o de una configuración teórica emergente en el trabajo intelectual por venir. Una de las modalidades consiste en pasar por un proceso de formalización sintáctica, es decir, la incorporación de la idea en una estructura teórica existente, por un lado, y la articulación a la sintaxis de formulación o la estructura lógica y a las reglas de combinación o articulación de los conceptos que producen sentido y explicación. La formalización implica la incorporación a un sistema de signos teóricos y a las reglas de articulación de sus conceptos. La incorporación de un nuevo concepto también implica algún trabajo sobre la sintaxis de la teoría y, en algunos casos, cuando se trata de innovaciones más importantes, lo que algunos llaman revoluciones científicas o teóricas, implica también cambios de sintaxis o la producción de una gramática que modifica la sintaxis conceptual existente.

A veces, uno puede pasar rápidamente de la emergencia semántica a una formalización sintáctica rígida. Parece más conveniente mantener un tiempo de apertura o de fluidez en ese trabajo de estructuración y de formalización; pero creo que es una de las modalidades de postergar el olvido o de evitarlo. A veces este trabajo de formalización es el que también opera como criterio de selección, aunque no el único, es decir, para juzgar si la idea emergente sirve o no para resolver problemas teóricos, abrir campos, o potenciar un programa de investigación, una teoría. No todo estado emergente produce buenas ideas teóricas. De hecho, el trabajo de producción teórica también tiene que ver con el ensayo de varias ideas, la selección, la eliminación, la corrección, por así decir, el tallado casi artesanal de las ideas y su articulación.

Por último, quisiera argumentar algunas ideas sobre reflexividad y creatividad en esta perspectiva. La reflexividad tiene que ver con la acción de retención en el proceso cognitivo; pero no toda memoria es reflexividad. Considero que la reflexividad emerge cuando un tipo de cognición o de conciencia y de memoria de un momento cognitivo vivido, se vuelve a pensar en relación a un cierto grado de complejización o desplazamiento temporal en varios sentidos. Por un lado, pensar en una situación o experiencia vivida en relación a otros momentos vividos antes y después del tiempo de referencia o de emergencia del tipo de conciencia que tenemos. Reflexividad, en este sentido, implica repensar una y varias veces la conciencia de un tipo de experiencia de vida en relación a otros tiempos desplazados en el pasado y en el futuro. Por el otro lado, también implica practicar un desplazamiento en términos de intersubjetividad, sin considerar el tipo

de cognición experimentada por otros sujetos en ese tipo de experiencia o circunstancias. La otra dimensión de la reflexividad tiene que ver con cierto tipo de recursividad, es decir, repensar lo vivido a partir de lo vivido después, y de las ideas que tenemos después, a la vez que también se piensa lo que se está viviendo a partir de elementos cognitivos que vienen de experiencias pasadas y de experiencias ajenas o parcialmente ajenas, es decir, en un horizonte intersubjetivo.

Por lo general, la epistemología ha sido desarrollada como un tipo de reflexividad que no toma en consideración al cuerpo como el sujeto cognoscente sino a una mente descorporeizada. Se trata de un tipo de reflexividad lógica y, en ese sentido, una reflexión incompleta, a la que le falta tal vez el elemento central de conexión: la noción de pasión, que aquí la introduzco para establecer un puente. La reflexividad en el conocimiento humano depende de la pasión cognitiva: qué es lo que queremos conocer, con qué intensidad, por cuánto tiempo mantenemos el trabajo del cuerpo preguntándonos sobre algo y trabajando sobre respuestas, corrigiendo lo que hemos pensado, preguntándonos, como diría Kant, sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento, sobre sus límites, sobre los cambios que experimentamos en el tiempo. La pasión es una dimensión afectiva, emotiva; es una faceta del cuerpo, del cuerpo que siente y conoce, que elabora ideas sobre lo que siente.

En este sentido, la reflexividad depende de la pasión y del tiempo de trabajo cognitivo del cuerpo. También de estos dos aspectos depende lo que llamamos creatividad.

La creatividad ha sido un modo tradicional de nombrar los estados emergentes. La enacción es lo que produce la creación o genera creatividad. Yo diría que la creatividad depende del trabajo cognitivo del cuerpo, del tiempo de ese trabajo, es decir, de una historia de los cuerpos; también depende de la pasión, es decir, de la dimensión afectiva del trabajo cognitivo del cuerpo. Esta dimensión no sólo depende de capacidades biológicas sino del modo en que somos sujetos corporales coproducidos en diferentes ámbitos y niveles de intersubjetividad. Lo que nos preguntamos sobre lo que queremos conocer, y las respuestas que damos, el tipo de creatividad que desplegamos, tienen que ver con el cómo incorporamos la experiencia de convivencia con otros y la volvemos problemas de conocimiento, preguntas y tareas cognitivas, con cuánto tiempo, cuánto esfuerzo le dedicamos a formular preguntas e intentar dar respuestas, a desarrollarlas en el tiempo.

La creatividad teórica, por un lado, resulta de un grado de reflexividad en el sentido previamente bosquejado y del trabajo del cuerpo para generar estados emergentes, es decir, de la dedicación, de la intensidad, de la pasión que ponemos en pensar las cosas del mundo. La creatividad es la faceta de coproducción del mundo. Lo que llamo configuraciones teóricas emergentes se refiere a este momento de creatividad que resulta del tiempo de trabajo cognitivo del cuerpo.

La creatividad se refiere a los estados emergentes, a los momentos de acoplamiento cognitivo, que no sólo implican percepción o representación del mundo sino también la invención, el despliegue de la imaginación humana que forma parte de esta coproducción del mundo. La creatividad es posible también a partir de cierto grado de reflexividad, que tiene que ver con la producción de estados emergentes a

partir de la reactivación de momentos de enacción pretéritos o de estados emergentes anteriores. Implica un encadenamiento de estados emergentes y la revisión de unos por los otros, en ambos sentidos.

La coproducción en el conocimiento o la enacción implica creatividad y la creatividad implica imaginación. El coproducir el mundo que vivimos y conocemos implica imaginar. En este sentido, las configuraciones teóricas emergentes son resultado de una práctica de la imaginación, de una imaginación que produce novedad.

Conocemos en el movimiento, en la acción, en la enacción. Eso implica que conocemos en el tiempo. En este sentido, sobre todo la producción teórica contiene y es resultado de algún grado de reflexividad y de creatividad. En la perspectiva de la enacción, las configuraciones teóricas emergentes o la producción teórica son parte de la coproducción del mundo, una coproducción que implica también un cambio del mundo. El cambio de las ideas que tenemos sobre el mundo implica un cambio en y del mundo como efecto de esta coproducción. La dimensión cognitiva, en tanto es parte de la coproducción del mundo, es parte del cambio del mundo. Las configuraciones teóricas emergentes son producto del tiempo de trabajo cognitivo del cuerpo. Por un momento pretenden estabilizar un modo de intelección, comprensión y explicación de lo que existe, pero en la medida en que las configuraciones teóricas emergentes se vuelven reflexivas, es decir, se vuelven un pasado, aunque activado para seguir pensando, también pueden incorporar un grado de reflexividad que las haga pensarse como configuraciones cognitivas temporales, es decir, como una historia de experiencia cognitiva del mundo, esto es, como una vivencia en la que las ideas se desarrollan y van cambiando.

Idealización cognoscitiva

En este capítulo se argumenta una teoría del proceso de producción de conocimiento en sus rasgos más generales, es decir, realiza una reflexión epistemológica. Considero que sólo es un modo entre otros posibles y existentes.

Cualquier teoría del proceso cognoscitivo tiene una serie de compromisos o supuestos ontológicos implícitos o explícitos, más o menos conscientes, esto es, se producen en relación a una determinada definición o respuesta a qué es lo real o la realidad. En este sentido, presento una síntesis de una posición ontológica y una epistemológica, para argumentar una visión del proceso de producción de conocimiento.

El ámbito de realidad que está en consideración en el plano ontológico es el del ser social o sociedad y las relaciones de ésta con la naturaleza en el proceso de su historización por la praxis social, es decir, se trata de consideraciones relativas a una ontología social y no general.

Desde posiciones desarrolladas en el marxismo se ha

llegado a pensar la realidad como una totalidad de totalidades en proceso de totalización abierta por la praxis social, esto es, que la realidad es un proceso en que todos sus elementos o momentos configurantes están articulados o relacionados entre sí, formando una unidad o totalidad en la que a su vez cada momento es una totalidad de totalidades o estructuras¹. Esto se puede aplicar a cada nivel de análisis, desde el más general al más particular. La idea de totalidad de totalidades no implica que las totalidades-parte son nada más que formas de expresión de un principio único y simple que sería el todo o uno de los elementos que estaría dando el contenido y principio de realidad a cada uno; más bien sugiere la idea de que la totalidad no es un ente preexistente a las partes y que luego se diferencia internamente como despliegue de un principio simple, sino que se constituye al mismo tiempo que las totalidades parciales y se constituye de una manera tal que estas estructuras-parte, que en su ámbito son totalidades, participan en la configuración de lo real con una forma específica e irreductible de producción de realidad social. La articulación consiste en que todas las estructuras regionales se determinan entre sí, al mismo tiempo son determinantes y determinadas de manera desigual de acuerdo a la configuración del sistema de relaciones.²

La especificidad se refiere a que ningún momento de la realidad social puede ser reducido en su principio

1 Ver Kosik, Karel. *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1982; Althusser, Louis; *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1967; y Pereyra, Carlos. *Configuraciones: teoría e historia*, edicol, México 1979.

2 Cfr Althusser "Sobre la contradicción" en *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1967.

de existencia y explicación a cualquier otro del sistema, que hay algo que lo diferencia de los demás. La forma de constitución de esta especificidad no consiste en un proceso meramente interno y separado que una vez que haya madurado conforme el carácter de esa estructura o totalidad-parte, y recién después se relacione y articule en el sistema de determinación general, sino que esta especificidad está constituida por la totalidad, no en el sentido de que su contenido le sea dado desde arriba como una distribución externa de roles y funciones, sino que su proceso interno está sobredeterminado, atravesado por la articulación del conjunto de relaciones sociales o la totalidad del ser social. Nada existe ni se constituye de manera aislada sino en y por el conjunto de articulaciones y determinaciones de la totalidad, pero tampoco ninguna forma del ser social se reduce a otra o a un principio simple. La idea de totalidad de totalidades, precisamente, da cuenta de la complejidad y pluralidad de los elementos configurantes de la realidad y también de su unidad. Es necesario aclarar que unidad no significa identidad. La unidad es la articulación totalizante de la complejidad y de la pluralidad y no la reducción de todos los elementos reales a la sustancialidad de uno de ellos.

Si este concepto es producido para explicar la realidad social, la totalización de ésta, o el proceso de articulación de la totalidad se realiza por el conjunto de las diversas formas de práctica social. Si cada totalidad representa la estructura de un determinado tipo de práctica y relaciones sociales más sus objetivaciones, la articulación del conjunto de los diversos tipos de prácticas y relaciones sociales, que no es sino el proceso histórico, es la definición del ser social, que es un proceso que se constituye y

explica por sí mismo, aunque no de manera transparente, por tanto, dentro de límites temporales que responden a condiciones socio-históricas.

Estas ideas generales me permiten plantear ahora una problemática específica sobre el proceso de producción de conocimientos. La primera afirmación que se puede hacer es que este proceso es una totalidad articulada en el conjunto del sistema con una especificidad propia irreductible. Es esta especificidad la que se pretende explicar como una especificidad sobredeterminada por la totalidad.

La producción teórica es un tipo de práctica social cuyos elementos se pueden distinguir de aquellos que conforman otro tipo de actividades. El proceso de producción teórica tiene por objeto explicar la articulación de las totalidades-parte en el proceso de la totalidad general y explicarse a sí mismo en esa totalidad, esto por un lado, y por el otro, el de explicar la especificidad de cada uno de los entes y relaciones que conforman cada estructura particular y cada uno de los aspectos que conforman cada uno de estos entes y relaciones.

Con el objeto de fundamentar la especificidad del proceso del pensamiento teórico me parece pertinente establecer la siguiente distinción analítica: existe el proceso histórico que es el movimiento de la totalidad articulada de estructuras y formas de práctica social, incluida aquella de la producción de conocimiento; sin embargo, al interior de éste cabe distinguir el proceso de producción de conocimiento teórico o proceso cognoscitivo, que es por el cual la totalidad se explica a sí misma, en parte y temporalmente. Esta condición de internidad no impide

representar y pensar la producción teórica como un proceso cuyo punto de partida y llegada no es lo que se llama comúnmente objeto real. Cuando se utilice el término objeto real u objeto referente habrá que evitar la idea de que la teoría o el pensamiento no es parte de la realidad. La producción teórica es tan real como la producción económica o cualquier otra, es el momento interno de autoconciencia de lo real o ser social.

Producir teoría es producir explicaciones sobre el por qué de las cosas, de las causas y sobre la esencia de los objetos y procesos reales. Para explicar la esencia de las cosas se construyen objetos teóricos distintos de los objetos reales. A la forma de hacerlo llamaré idealización, siguiendo un modelo de reconstrucción metodológica realizado por Leszek Nowak.³

En base al concepto de totalidad de totalidades y el de sobredeterminación, se puede pensar esta irreducibilidad del objeto teórico al objeto real o referente. El hecho de que sea el objeto real lo que se pretende explicar no lo convierte en el punto de partida del proceso de producción teórica sino que se mantiene como punto de referencia u objeto referente respecto del cual el pensamiento ha de producir un modelo teórico en un proceso que parte ya no de ese objeto sino de lo que ya es su elemento: la abstracción. El punto de partida de este proceso intelectual es algún tipo de representación o idea más o menos elaborada que se tiene del objeto referente, es decir, se parte de una forma de pensamiento que puede ser una simple imagen o una idea más o menos elaborada como un concepto.

3 Ver Nowak; Leszek, *The structure of idealization. Towards a systematic interpretation of the Marxian idea of science*, A. Reidel Publishing Company, Dordrech, Holanda, 1980.

Analizo y discuto, primero, la versión teórica de Marx sobre el proceso del conocimiento. El método que Marx caracteriza como científico es el que procede desde la representación del conjunto del proceso o realidad, como punto de partida, que todavía no está articulada y es más bien caótica, y avanza en la vía analítica estableciendo y descubriendo determinaciones cada vez más simples, como vía necesaria para llegar a conocer la multiplicidad de determinaciones del conjunto, y una vez alcanzado este punto, es necesario realizar la tarea de articulación de estas determinaciones, es decir, el camino de retorno hasta reproducir intelectualmente la totalidad rica de múltiples determinaciones, pero ya no de una manera caótica sino dando cuenta de la estructuración articulada de esta totalidad en un modelo teórico de esa realidad. Para Marx:

Lo concreto es concreto porque es síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento⁴

Aquí, lo concreto se considera como punto de partida, es lo que se llamaría concreto ya dado o factual y que se ubica en el proceso histórico a diferencia de lo concreto representado que se encuentra al principio del proceso ló-

4 Marx, Karl. *Introducción a la crítica de la economía política*. En *Elementos para la crítica de la economía política*. (Grundrisse) 1857-1858, Siglo XXI, México, 1980.

gico de la producción de conocimiento. La idea de Marx sobre la producción de conocimiento que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto, consiste en producir un objeto teórico para explicar el objeto real, es un proceso que se da en el pensamiento. Marx señala que el punto de partida del pensamiento es una abstracción, esto es, las representaciones primeras de un proceso intelectual que tienen por resultado un concreto que es un objeto teórico, concreto de pensamiento que es, a su vez, una abstracción más compleja, por ser un producto de una ulterior elaboración teórica. En este sentido, Luporini ha señalado con claridad que en el proceso que va de lo abstracto a lo concreto: “la referencia a lo concreto no está en el principio ni en el fondo, sino que está en la referibilidad a hechos determinados, mediante enunciados factuales, de las categorías usadas y de sus combinaciones”⁵.

Marx señala que siempre es necesario que esté como premisa de la representación el sujeto o sociedad. Cabría situar la premisa en el proceso histórico y a la representación en el proceso de conocimiento que mantiene a esta premisa como punto de referencia necesario, pero exterior de manera sustancial a su proceso específico, ya que tratándose de un proceso que se da en su totalidad en el ámbito del pensamiento, el objeto referente o real no forma parte de su ámbito.

Si se retoma el concepto de concreto como lo define Marx: “lo concreto es concreto porque es una síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo diverso”, se considera que la síntesis es una actividad y el

5 Luporini, Cesare. “El círculo concreto-abstracto-concreto” en *La dialéctica revolucionaria*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1977, p. 91.

producto de una práctica social. Es preciso pasar a aclarar el lugar de lo concreto. Lo concreto no se sitúa al principio del proceso. Existe un objeto real o referente que es la premisa de la representación. Tampoco se encuentra en el punto de partida de la abstracción intelectual como lo concreto representado, sino al final, precisamente, como síntesis, como la producción de una totalidad concreta de carácter conceptual, como un concreto pensado. Me parece que no es pertinente hablar de lo concreto representado cuando se trata de la primera abstracción del proceso intelectual, sino simplemente de la representación del objeto real o de representación, pues ese grado de abstracción intelectual todavía no reproduce la riqueza de relaciones y determinaciones del objeto o proceso real referente, sino que se tiene más bien una representación caótica de éste. Esta representación se realiza en el tipo de relación práctica que los hombres establecen con su realidad, en la que reconocen su ámbito y utilizan las cosas que los rodean, pero no las conocen de manera directa, pues la esencia de las cosas no se encuentra a flor de piel. Lo que hace un concreto conceptual es explicar la esencia de las cosas. El concepto de esencia que aquí se sustenta no se refiere a la idea de un núcleo interno, oculto, que sería un elemento simple que explica la existencia de cada uno de los elementos configurantes de una determinada realidad, que no serían sino meras apariencias de aquella, y al cual se llegaría después de haber desbrozado las formas fenoménicas y accidentales. El concepto de esencia que me parece más pertinente es uno inspirado en la noción de Marx: “la esencia humana es el conjunto de las relaciones sociales”. En este sentido, la esencia no es un elemento interno simple, sino la totalidad articulada. Lo que explica y constituye a cada aspecto de la realidad es

la totalidad, es decir, la complejidad del conjunto de sus relaciones y determinaciones.

Si bien la esencia en el plano ontológico es la totalidad, y aquí hay que pensar en la totalidad de totalidades, en el plano del proceso cognoscitivo hará referencia a “las determinaciones fundamentales de la cosa”⁶, pero dentro de la perspectiva de la totalidad, es decir, a aquellas determinaciones que se han constituido como fundamentales precisamente por la totalidad del nivel de análisis en el que se trabaja, totalidad que no se explica por sí misma de manera completa sino en el ámbito de totalizaciones mayores.

Las ideas de totalidad y esencia, sobre todo, las utilizo como ideas regulativas, en el sentido de Kant, en el plano ontológico y epistemológico. Nadie conoce la totalidad de totalidades ni todos los procesos, es un supuesto que configura un horizonte intelectual. Piensa lo que se puede pensar.

En este sentido, es como parte de la arquitectura filosófica del pensamiento. En principio se piensa que hay una interconexión entre todo, cabe estudiar relaciones y las estructuras que producen, así como cabe estudiar al interior de cada dimensión y proceso de la realidad.

Retomando la idea de Karel Kosik de la totalidad de totalidades en proceso de totalización, se introduce el criterio de historicidad, la totalidad no está ya estructurada y fija en una forma permanente de configuración, se mueve, cambia y está siendo articulada y rearticulada una y otra vez. La noción de totalización se refiere al hecho de que

6 Pereyra, Carlos, *El sujeto de la historia*, Alianza, Madrid, 1984, p. 114.

son procesos y prácticas sociales las que articulan las totalidades, las que las transforman. La historicidad implica que no hay un modelo de totalización, que las prácticas sociales ejecutan o realizan; por eso hay diversidad cultural y societal, problemas y contradicciones en cada cultura y tipo de sociedad; en consecuencia, hay desarticulaciones.

Ya que los seres humanos no construyen modelos predeterminados desde fuera del mundo socio-histórico, las formas de vida social, o lo que aquí estamos llamando totalidades sociales, son algo a veces heterogéneo, incompleto, contradictorio, desarticulado o débilmente articulado, a la vez que también son sistemas de relaciones, estructuras y procesos que producen formas definidas por la unidad social, política y cultural, que no elimina, sin embargo, la emergencia de fallas estructurales, de críticas y sabotajes, así como de reformas y desarrollos.

En tanto en el mundo no hay una sociedad y cultura sino muchas, la relación e interpenetración entre éstas desarticula y cambia totalidades sociales, subordina unas a otras. Esta sobreposición de totalidades establece varias articulaciones pero también desarticulaciones, al interior de las dominadas sobre todo y entre diferentes totalidades sociales. René Zavaleta introdujo la noción de abigarramiento para hablar de esta desarticulación sin abandonar el horizonte epistemológico de la idea de totalidad, ya que lo que piensa es su dimensión de pluralidad, es decir, diversidad de totalidades en relación histórica, por tanto, procesual, conflictiva, incompleta, como combinación de articulaciones y desarticulaciones.⁷

7 Zavaleta, René, *Lo nacional-popular en Bolivia*, Siglo XXI, México, 1986.

La perspectiva que desarrolla este texto es una articulación de la idea de totalidad de totalidades en proceso de totalización abierta de Kosik, combinada con la idea de sobredeterminación de Althusser y la idea de abigarramiento de Zavaleta.

La noción de totalidad en tanto idea regulativa se puede utilizar en diferentes escalas, para nombrar y pensar el horizonte mayor como también para pensar formas específicas, las fronteras de una especificidad y su complejidad y dinámica interna.

En este sentido, la idea de totalidad sirve para avanzar en el proceso de idealización o abstracción de una especificidad que se quiere conceptualizar, para delimitar el nivel de análisis y teorización, como también para guiar el proceso de concretización de las determinaciones o dimensiones de la realidad.

En este argumento o perspectiva se utiliza la noción de esencia en un sentido historicista y relativista. No creo que haya una relación de correspondencia entre objetos reales y procesos históricos con las ideas y conceptos, es decir, que haya una sola forma de nombrar y pensar la constitución de las cosas y los procesos de la realidad.

La producción teórica es parte del ejercicio de la imaginación humana que propone alternativas varias de explicación y comprensión. El proceso de idealización no es una metodología que garantice el descubrimiento de una verdad definitiva y de la forma conceptual de representarla. El proceso de idealización se desarrolla en varias direcciones o se experimentan trayectorias diversas que dan lugar a diferentes teorías. La diferencia básicamente

se debe a los supuestos sobre lo que sería la esencia de algo, lo que se está pensando o tratando de explicar.

En este sentido, la esencia o una construcción intelectual, es una proposición de inteligibilidad realizada en base a observación e imaginación conceptual. Hay varias proposiciones de esencia que corresponden a diferentes teorías o formas de idealización y conceptualización.

El esencialismo es una postura ontológica y epistemológica que sostiene que hay una sola forma de representar la realidad o los objetos y procesos reales que investigamos y, en ese sentido, sería la verdad. Una perspectiva pluralista, como la que aquí se desarrolla, puede utilizar la noción de esencia para nombrar el núcleo explicativo que se ha abstraído del conjunto de aspectos del objeto o proceso real y que se considera que es lo que hace que una cosa sea diferente a otras, definiendo su estructura y dinámica.

Aquí se hace un uso nominalista de la noción de esencia, ya que se considera que son posibles varias formulaciones o modelos teóricos de la esencia de las cosas. De hecho, la historia de las ciencias muestra esta dinámica de pluralidad de proposiciones de esencia y la acumulación de las mismas a través del tiempo.

En este sentido, una posición o perspectiva nominalista significa que no conocemos lo que las cosas realmente son de un modo completo y definitivo. Los conocimientos que tenemos y elaboramos son aproximaciones y guías contingentes, más o menos consistentes. Las ideas de totalidad y de esencia son soportes también contingentes de estas produccio-

nes intelectuales. Son principios organizadores del trabajo teórico.

Esto nos lleva a la consideración de la relación entre supuestos ontológicos y epistemológicos. Por lo general, hay relaciones de correspondencia y complementariedad entre ambos. Las proposiciones sobre la realidad y sus aspectos constitutivos se traducen en proposiciones sobre lo que es conocimiento, sobre lo que se puede conocer y el cómo, sobre la condiciones de posibilidad y los límites del conocimiento. A su vez, las proposiciones sobre la producción del conocimiento completan o modifican las proposiciones ontológicas o las concepciones de la realidad.

En este sentido, los estudios y las reflexiones sobre lo que se ha podido conocer y el cómo afectan el modo de pensar lo real. Las concepciones sobre lo real y el conocimiento van cambiando. Las ontologías y epistemologías son históricas. Las ideas que aquí se exponen asumen esta historicidad.

La idea de la totalidad de totalidades en proceso de totalización es una proposición ontológica. Aquí la sostengo con un espíritu historicista, relativista y nominalista. Hay otras proposiciones ontológicas que me parecen buenas alternativas de comprensión del mundo y guía en la vida social y la producción teórica. Cuando me refiero a que la esencia es el conjunto de las relaciones sociales, en el espíritu de la concepción de Marx, se está planteando una proposición epistemológica, en el sentido de una orientación cognitiva, se trata de explicar las cosas en relación a la totalidad en la que se constituyen y están articuladas. Es una proposición que es un horizonte así

como una exigencia. También tienen una faceta de idea regulativa. No se puede reconstruir en el campo intelectual la totalidad de las relaciones sociales, no es algo que se pueda reconstruir intelectualmente en el estudio de cada especificidad. Es un horizonte al que hay que acercarse o en el que de manera selectiva y sintética se arman las estructuras de relación que delimitamos como fondo explicativo.

Kant había propuesto la noción de idea regulativa en el plano ético. Las ideas regulativas son valores, principios, fines, en los que se imagina la perfectibilidad del ser humano en sociedad y sirven para hacer reformas hacia algo mejor.⁸

En un sentido epistemológico una idea regulativa es también un horizonte en el que se articulan las explicaciones y en relación al cual pensamos la ampliación, corrección y desarrollo de los enunciados cognitivos y las teorías que elaboramos. En este sentido, la idea de totalidad es un principio organizativo de las explicaciones y estructuras teóricas, es un horizonte epistémico y una idea regulativa en el ámbito de la producción teórica.

La idea de que la esencia es el conjunto de las relaciones sociales es también una idea ontológica, es una concepción del mundo y la realidad social. Es una proposición ontológica fuerte.

El conjunto de las formas de pensamiento o conciencia social se caracterizan por ser abstracciones. El proceso de producción teórica se caracteriza por un específico tipo de abstracción: la idealización, que es el proceso de

8 Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*, Sígueme, Salamanca, 1994.

abstracción de lo que se considera la esencia de las cosas, en torno a lo cual se producen modelos teóricos.

El proceso de idealización comienza por una selección de aquellos aspectos que se consideran que son las determinaciones o aspectos fundamentales de la realidad o proceso en cuestión, es decir, se formulan hipótesis acerca de lo que se considera fundamental en determinado objeto real. Estas hipótesis de selección o bien están construidas en base a una teoría general de la sociedad o de la totalidad histórica, en el caso de que ya se haya producido y articulado tal nivel de complejidad teórica, o en el caso de que no se disponga de tal elaboración y sistematización teórica, las hipótesis de selección se hacen en base a conjeturas o a nociones más o menos elaboradas sobre lo que se considera que es la realidad social.

En un primer momento se trata de aislar analíticamente estos aspectos que se consideran fundamentales de aquellos que se consideran secundarios, y de no tomar en cuenta su influencia o interferencia sobre los primeros con el objeto de estudiar la estructura y dinámica de aquellos elementos o aspectos cuya ausencia u omisión haría que tal realidad deje de ser lo que es, y para tratar de explicar aquello que constituye la especificidad de un proceso o hecho. Esta selección de lo fundamental no es la explicación de la esencia sino sólo un paso del proceso que consiste en la determinación de lo que sería el principio organizador en torno al cual se articula la presencia de los otros aspectos y el principio de síntesis de cada totalidad parcial que es cada objeto real.

En esta etapa del proceso se hace una serie de supuestos por medio de los cuales se elimina la sobredetermi-

nación de los aspectos secundarios pero sólo de forma limitada. Se debe considerar aquellos aspectos de la sobredeterminación que son parte de los diversos aspectos secundarios, que hacen que aquellos otros considerados como fundamentales, o sea el principio organizador y el de síntesis, se constituyan como tales, como fundamentales en su estructura y dinámica específica, por la acción de los secundarios también; no así aquellos aspectos de la sobredeterminación que tienden a modificar su estructura y la tendencia de su dinámica.

Se puede presentar de manera resumida la propuesta de formalización de Nowak del siguiente modo: primero un conjunto de hipótesis de idealización y luego un conjunto de hipótesis de concretización

H1...	Hc5...
H2...	Hc4...
H3...	Hc3...
H4...	Hc2...
H5...	Hc1...

En torno a una hipótesis sobre lo que sería la esencia de una configuración histórica o natural se elabora una serie de hipótesis de suspensión de las otras dimensiones o conjuntos de relaciones. Siguiendo el ejemplo del trabajo de Marx sobre el capitalismo, a partir de la idea de que el núcleo de su explicación está en la relación mercancía o la relación más simple de ese sistema de relaciones, se suspende temporalmente las demás. La primera hipótesis de idealización es la que suspende el nivel en el que se piensa la totalidad. La idea de sistema mundial es

un modo de pensar la totalidad, en consecuencia la primera hipótesis de idealización suspende esta dimensión, aunque se piense que el carácter del modo de producción capitalista es precisamente su tendencia a la mundialización o es el modo de articulación de un sistema mundial a través de su expansión y formas de homogeneización.

En una segunda hipótesis se suspende la intervención del estado y la política, quedando así abstraído el ámbito de la producción bajo la forma economía en el ámbito del modo de producción capitalista. En este nivel se elimina la competencia, la división entre ramas de la producción y fracciones de clase propietaria, luego el mercado, la diferencia de salarios y productividad, hasta establecer la relación más simple. Las hipótesis de idealización 3, 4, 5 y sucesivas van estableciendo esta creciente abstracción. Estos puntos o dimensiones en los que se establecen las hipótesis de idealización responden ya a una idea sobre las dimensiones de la realidad, que luego se puede ver modificada.⁹

El segundo momento del proceso de la idealización consiste, precisamente, en la consideración de aquellos aspectos secundarios que se van articulando con todas sus implicaciones uno a uno o en grupos -según hipótesis de jerarquización- al modelo teórico, en una etapa que se puede llamar de factualización o concretización creciente, en la que se van eliminando aquellos supuestos que suspendían temporalmente la sobredeterminación de los aspectos secundarios, para analizar cómo la inclusión de éstos modifica y/o completa las hipótesis explicativas del primer momento. En este segundo momento

⁹ Esta es una síntesis y desarrollo personal del esquema de Nowak.

se concretiza el modelo teórico, en el sentido de Marx, articulando cada vez más determinaciones de acuerdo a los requerimientos y objetivos del análisis. Esto se realiza considerando la perspectiva de la totalidad articulada de las sobredeterminaciones como idea regulativa, como un objetivo hacia el cual se tiende aunque nunca se lo realice por completo.

Una vez que se ha establecido el núcleo explicativo que es la relación más simple se comienza el proceso de concretización que implica relacionar el modelo teórico de la relación simple o núcleo explicativo con los niveles y dimensiones que se habían suspendido temporalmente. En relación al ejemplo referido, implica pensar la relación mercancía introduciendo la diversidad de ramas de producción, diferencias de productividad y formas de organización del proceso de trabajo, diferencias salariales, las fracciones de clases y diferencias entre capital comercial, industrial y financiero; luego la política y el estado, hasta remontarse a la totalidad pensada como sistema mundial a través de otras categorías.

Marx desarrolló en detalle el proceso de idealización del marxismo, sobre todo en el tomo I de *El capital* y empezó el trabajo de concretización en los siguientes tomos, incorporando la diferenciación entre ramas de producción, entre capitales, pero sólo avanzó dentro del ámbito de la economía. No llegó a desarrollar bajo esta lógica el proceso de concretización que articule con la política, la cultura y en nivel mundial. Expuso ideas sobre estos aspectos en otros escritos pero no como despliegue de este núcleo y formalizando un proceso de concretización teórica.

La factualización o concretización de los modelos teóricos no se refiere a la inmersión y disolución del proceso cognoscitivo en el proceso histórico, en el cual se sometería a la prueba de su pragmaticidad, sino a un elevarse aún más en el proceso de la abstracción, pues se trata de completar el objeto teórico con la inclusión de los aspectos secundarios, lo cual implica establecer hipótesis de relación entre estos aspectos entre sí y con los fundamentales, es decir, se trata de la elaboración de una abstracción más compleja. La producción de un modelo teórico no sólo incluye el primer momento de la idealización sino también al momento de factualización o concretización creciente. La idealización es la forma típica de la primera fase de abstracción.

Cada hipótesis de concretización es un pasaje a un trabajo de elaboración de un nivel teórico sobre el tipo de articulación que se está estableciendo. Hay dos tipos de hipótesis de concretización. Hay hipótesis de concretización que son el pasaje al trabajo de elaboración sobre el tipo de elaboración teórica que se está estableciendo. Configuran el ámbito u horizonte de complejidad que se va a pensar, por ejemplo, decir que se va a pensar la relación entre economía y política. Hay hipótesis de concretización que son las proposiciones teóricas que pretenden dar cuenta o explicar el carácter de ese nivel de complejidad.¹⁰

El trabajo de concretización es de largo aliento. Por eso se suele avanzar sólo una parte o se realiza a través del trabajo de muchas personas o comunidades teóricas.

10 Esta distinción no está presente en Nowak.

Ahora podemos volver a considerar el problema de la esencia. Se ha explicado la esencia de algo cuando no sólo se ha realizado el primer momento de la idealización sino también el segundo, es decir, se ha explicado la esencia cuando se ha producido el modelo teórico factualizado o concretizado. La esencia en el sentido epistemológico es la idealización de una totalidad concreta o concretizada. Si la esencia no está a flor de piel para conocerla de forma directa y empírica es porque la totalidad que explica al objeto real en cuestión, tanto aquella que es cada objeto real como aquella estructura en la cual se encuentra articulado, no está al alcance de la visión, sino que sólo puede hacerse inteligible y alcanzable por una actividad del pensamiento idealizador que sintetiza la estructura y forma de ser de lo real en un objeto teórico, totalmente distinto del real o referente. Es así que la esencia es siempre la totalidad y no una parte; ya sea la totalidad de relaciones sociales en el caso del ser social en el plano ontológico, o la totalidad articulada de los elementos y relaciones teóricas que configuran un modelo idealizante en el plano epistemológico. La esencia es, así, teoría; en su alcance más general, una teoría del ser o la realidad.

Los procesos de idealización buscan establecer la esencia de lo específico por la vía de la abstracción, separando analíticamente los núcleos explicativos, es decir, suspendiendo la determinación de conjuntos de relaciones sociales. Esto parece ir en contra de la idea de esencia como totalidad de las relaciones sociales. Este es el horizonte de la segunda fase: la de concretización o factualización en la que se va introduciendo dimensiones de relaciones sociales que se suspendieron temporalmente. Esto implica que la concepción de la esencia es procesual. No hay

intuición e intelección compleja, profunda e inmediata de la totalidad. Su conocimiento se elabora procesualmente.

En esta perspectiva hay un primer momento de idealización en el que la noción de esencia sirve para pensar lo contrario o algo diferente al conjunto de las relaciones sociales, sirve para pensar la relación más simple que puede ser el núcleo de explicación de algo, de una especificidad. Aquí, la noción de esencia opera como una categoría exclusivamente epistemológica, como un recorte cognitivo. Cuando uno se refiere al conjunto de las relaciones sociales, estamos ante una proposición ontológica fuerte, que también tienen valencias epistemológicas, como ya se argumentó.

El proceso de factualización de un modelo teórico no consiste en la inclusión progresiva de cada detalle del objeto o hecho real, que sería como hacer una descripción en torno a un núcleo significativo, sino que también en este segundo momento de factualización opera el primero, es decir, se va articulando los aspectos secundarios pero de manera tal que en cada uno de ellos se ha operado el primero momento de la idealización, se lo articula ya recortado a lo fundamental. Un modelo teórico no es una descripción fenomenológica jerarquizada y sistematizada, sino la estructura articulada de las determinaciones fundamentales más su forma de ser o movimiento. Cada elemento del modelo teórico es una idealización, un concepto, de ninguna manera una descripción empírica.

Se podría objetar que esta selección operada por el pensamiento no es congruente con el principio de totalidad. En el plano del conocimiento el principio de totalidad no reclama la reproducción completa y acabada del

objeto real en sus detalles y el conjunto de sus elementos. Si se concibe el conocimiento como un proceso siempre inacabado en proceso de totalización abierta, la totalidad funciona como idea regulativa (en el sentido de Kant) que exige la creciente concretización o factualización de los modelos teóricos de acuerdo a las capacidades desarrolladas, pero no los invalida por su carácter inacabado. Sin embargo, para pretender validez debe incluir una teoría del principio organizador y del momento de síntesis y sus relaciones. Brevemente se podría decir que por principio organizador se entiende aquel que organiza en su forma primaria la presencia de los elementos y relaciones configurantes de un objeto real, y por momento de síntesis se hace referencia a aquel conjunto de aspectos por medio de los cuales un determinado objeto real produce su especificidad en el contexto de la sobredeterminación de la totalidad de totalidades e insiste y persevera en su forma de ser y desarrollarse, esto es, su reproducción y/o transformación. El otro aspecto que es necesario apuntar se refiere a que la teoría o el conocimiento no es una reconstrucción del objeto real o referente, porque son dos procesos cuyo elemento no es el mismo. El elemento del proceso cognoscitivo es la abstracción intelectual, no así del objeto real. La teoría es la producción de algo distinto del objeto real, no es su reconstrucción, es la producción de abstracciones complejas y concretas, de ideas esenciales, es decir, relativas a la esencia.

Por último, cabe considerar las características del plano ontológico que son compartidas en el plano epistemológico. El principio de la totalidad de totalidades en proceso de totalización abierta y el de la sobredeterminación a todo nivel son los rasgos más generales y fundamentales

que configuran ambos planos. Esto no significa la identidad del proceso histórico y del proceso de producción de conocimiento, ni de sus elementos configurantes y su tiempo u orden de desarrollo; ya que son irreducibles el uno al otro.

Trabajo teórico

y

trabajo metateórico

Somos seres que pensamos a través del lenguaje. Nos constituimos en seres sociales a través del lenguaje que emerge de las interacciones y las relaciones que articulan los seres humanos, que organizan culturas a través de lenguajes y estructuras de interacción. Los humanos también somos seres biológicos, es decir, naturaleza, que se reproduce y evoluciona. También somos seres sociales y en tanto seres sociales co-producimos el mundo que vivimos.

El hecho de que exista una gran diversidad de lenguas y culturas muestra que no hay una sola forma/ sistema de signos o lenguaje que corresponda de manera esencial a las cosas del mundo o los diferentes aspectos de la realidad, además históricamente ha habido y hay una diversidad de formas de organización de la interacción humana o la vida social. No hay un lenguaje esencial verdadero ni una cultura universal. Las lenguas y las culturas son contingentes, son producciones sociales e históricas, es decir, temporales, que cambian, se desarrollan, se interpenetran y algunas desaparecen, se destruyen.

El lenguaje contiene un conjunto de ideas generales a través de las cuales nombramos las cosas del mundo, también nuestros sentimientos y pasiones, las acciones y relaciones. También es una gramática o un conjunto de reglas de combinación de elementos para producir sentido, contiene una lógica, es decir, un modo de ejercer la razón y producir sentido intersubjetivo.

Usando el lenguaje nombramos, describimos e incluso articulamos historias y memoria. Usando el lenguaje también nos formulamos preguntas sobre el por qué de las cosas, sobre su significado. Hay una dimensión básica de toda cultura que está articulada por el lenguaje y algunos de sus desarrollos ya incorporados como sentido común, esto es, nominaciones, descripciones y algunas definiciones que, sin embargo, suelen ser polémicas u objeto de varias versiones.

Algunas culturas desarrollan algunos metalenguajes a partir de los cuales se preguntan sobre las estructuras y causas de la realidad y los procesos naturales y sociales, y elaboran respuestas a sus cuestionamientos. Las teorías son metalenguajes que pretenden explicar la realidad. A partir de los lenguajes ordinarios se elaboran sistemas o estructuras conceptuales más o menos amplios que configuran estructuras especiales y diferenciadas, incluso con una gramática o forma de composición propia, que sirven para responder a las preguntas por el origen, las causas, las estructuras de la realidad, sobre el por qué existen las cosas que vemos y vivimos o existieron y ocurrieron en el pasado, así como sobre lo que puede ocurrir.

También se elaboran teorías sobre el cómo hacer cosas a partir de conocimientos existentes, por ejemplo, cómo

diseñar espacios o ciudades, cómo construir casas, máquinas, puentes, cómo producir y organizar a la gente para producir y gobernarse.

Hay teorías explicativas que responden al por qué existe lo que existe y del modo en que existe; explican causas, estructuras y dinámicas. Hay teorías constructivas, guías para la producción y construcción de cosas, formas, espacios y sociedades. Hay teorías normativas, orientadas a fundamentar y legitimar formas de organización y vida social. Hay teorías interpretativas, orientadas a comprender el sentido de los hechos, acciones, procesos y producciones culturales e históricas, lo cual a su vez es otro paso en la producción de sentido.

Hay teorías que se plantean pensar el cómo se producen teorías y todos los procesos relativos a los procesos de producción de conocimiento, en sus diversas formas, en particular lo que llamamos ciencia y filosofía. En este sentido, son metateorías.

Las teorías son metalenguajes elaborados a partir del lenguaje ordinario. Las metateorías son teorías sobre las teorías, son una elaboración sobre el metalenguaje teórico. Son un trabajo analítico y reflexivo sobre el trabajo teórico. El metalenguaje teórico se vuelve objeto de estudio, a la vez que se lo utiliza para elaborar un lenguaje complementario que habla de los procesos de producción de conocimiento, en particular de la producción de teorías.

Las epistemologías son metateorías. Así como hay varias formas de producir conocimiento y varias teorías sobre una misma realidad, hay también diversidad de epis-

temologías o metateorías, o formas de conciencia y guía en el trabajo de producción teórica.

Un modo de definir el objeto o finalidad del trabajo epistemológico es decir que éste es el trabajo teórico, de manera más específica, la producción teórica. No creo que se agote o reduzca a esto pero es un foco sobre el que quiero hacer las consideraciones siguientes.

La definición de producción teórica, de teoría y trabajo teórico ya es una producción metateórica, en las condiciones de las diferenciaciones analíticas ya desarrolladas hasta hoy. Esto implica que el hacer teoría conlleva una elaboración metateórica también, el utilizar ideas metateóricas ya existentes o elaborar y desarrollar de manera paralela al trabajo teórico un conjunto de reflexiones epistemológicas o metateóricas. Sobre todo los que trabajan en la articulación de grandes teorías o teorías más o menos generales, elaboran a su vez un conjunto de ideas metateóricas sobre cómo se han producido y estructurado las teorías que están criticando o las que están integrando y desarrollando en su trabajo a través de algún grado de transformación.

El trabajo metateórico no siempre es contemporáneo al trabajo de producción teórica ni siempre es hecho por los mismos sujetos. Los principales trabajos metateóricos, que son reconstrucciones racionales complejas de las principales teorías, se han hecho tiempo después por sujetos distintos a los que las formularon. Sin embargo, la producción teórica no se hace sin la presencia de algunas ideas sobre ciencia, conocimiento, verdad, procesos de conceptualización, sobre métodos y condiciones y criterios de validación.

La producción teórica, como otras prácticas, es algo en lo que algunos se forman, es decir, para producir se aprende y/o se inventa. Se aprende de las experiencias de producción de otros, que transmiten saberes o por terceros que se encargan de sistematizarlos y difundirlos.

Hay inicios en los que se inventa algo que no se producía antes y hay producciones que son desarrollos de invenciones y producciones previas. Por lo general, la producción teórica es producto de una formación, institucional o autodidacta. La producción teórica resulta de una preparación, a veces de una larga preparación. No todo lo que se forma en campos teóricos producen, luego, teoría. Por lo general la utilizan para producir explicaciones específicas o enseñar.

Hacer teoría implica hacer algo que vaya más allá de la descripción y explicación de un caso, algo que sirva para pensar más allá de un referente singular, aunque no sea aplicación o validez universal. Hacer teoría implica pensar algún grado de generalidad, ya sea en términos epocales o temporales, culturales o societales, espaciales o disciplinares.

En este sentido, hacer teoría implica articular un horizonte intelectual, que es cultural, social e histórico o temporal. Hacer teoría implica pensar el mundo o lo real en alguna escala. Esto implica experiencia y conocimiento más o menos amplio de las configuraciones a las que pertenecemos y en las que nos constituimos, como de las otras también. Hacer teoría necesita de la articulación de un horizonte cosmopolita, aunque sin pretensiones de universalidad, como una condición óptima.

La producción de teorías configura espacios intelectuales, campos disciplinarios y de investigación, es decir, ámbitos intersubjetivos de formación, trabajo y discusión. Esto también es objeto del trabajo metodológico.

El trabajo teórico es un tipo de reflexividad sobre la realidad. Algunos convierten los resultados de este trabajo en normatividad. El trabajo metateórico es un tipo de reflexividad sobre el trabajo teórico, una forma de conciencia que algunos también convierten en normativa para los procesos de investigación y producción teórica. Hacer teoría implica imaginar reconstrucciones intelectuales de la realidad, por la vía de la abstracción analítica y la síntesis conceptual. Hay varios modos de pensar la producción teórica y metateórica y sus procesos de conceptualización. Aquí sólo desarrollo una forma alternativa.

La producción teórica parte de las abstracciones del lenguaje ordinario, procede abstrayendo aspectos de la realidad y produce nuevas abstracciones que son síntesis en un doble sentido. Un concepto es la reducción de algo a lo que se considera esencial, el concepto no contiene toda la realidad que piensa, es un recorte que se enfoca en lo fundamental. En este sentido, es un tipo de síntesis, que hace colapsar las partes de algo en un núcleo que expresaría su carácter general.

Este proceso de abstracciones sucesivas por la vía de hipótesis de idealización en determinado momento, cuando establece un núcleo de conceptualización, produce síntesis por la vía de la concentración en un núcleo de definición o inteligibilidad.

Cuando la conceptualización avanza en el proceso de concretización, se producen síntesis complejas, cada vez más amplias. Como decía Marx, lo concreto es la producción de síntesis de múltiples determinaciones¹. Este es otro tipo de síntesis, que no opera por la vía de la reducción y concentración sino por la articulación de mayores niveles de complejidad o multidimensionalidad. Aquí, síntesis significa articulación de una complejidad multidimensional. Los conceptos que contienen un mayor grado de concretización no dejan de ser abstracciones o reconstrucciones analíticas y sintéticas de la realidad.

Metateorizar en parte consiste en imaginar reconstrucciones de los procesos de producción teórica y en reconstruir estructuras teóricas y sus gramáticas de composición conceptual. El trabajo metateórico, en este sentido, es una revisión crítica del trabajo teórico. Una revisión de los problemas de consistencia interna de las teorías, una radiografía de sus vacíos o lo que falta desarrollar, una evaluación de sus capacidades explicativas.

Algunas reconstrucciones metateóricas se vuelven modelos metodológicos o modelos de formalización conceptual de estructuras teóricas. En este sentido, el trabajo metateórico retroalimenta los procesos de investigación y producción teórica; es decir, se vuelve parte de los medios del trabajo teórico o de investigación. Hay un tipo de trabajo metateórico que se realiza de manera paralela a la producción teórica, al que he llamado epistemología experimental, que es un momento de simultaneidad del trabajo teórico y el trabajo metateórico, o un momento de preparación y fundamentación de nuevas produccio-

1 Marx, Karl, *Introducción a la crítica de la economía política*

nes teóricas a partir del ensayo de nuevas ideas epistemológicas o nuevos desarrollos o variaciones de las existentes. Georges Ritzer considera que una de las facetas del trabajo metateórico es la preparación del trabajo de formulación de nuevas teorías a través de la reconstrucción de las preexistentes.² La reconstrucción *ex post* de las teorías existentes es la preparación de la producción teórica. Esta es una de las facetas, pero es algo diferente a lo que llamo epistemología experimental en su faceta de preparación del nuevo trabajo teórico, que en este caso no consiste en utilizar reconstrucciones sino en proponer otros fundamentos, metodologías, estructuras, formas de conceptualización y resolución de problemas cognitivos.

La distinción entre trabajo teórico y metateórico es una distinción analítica que emerge del desarrollo de algún grado de reflexividad y crítica en los procesos de producción de conocimiento. A veces da lugar a división de trabajo, unos hacen teoría y otros metateorización, que también es producción teórica. Incluso cuando opera la distinción analítica y la división el trabajo, los que producen teoría o hacen trabajo teórico, utilizan y hacen algo de metateoría. Hay momentos en los que la relación entre teoría y metateoría es secuencial, en las reconstrucciones conceptuales y la formalización, pero hay momentos de simultaneidad y retroalimentación en los procesos de ensayo y experimentación. La articulación del trabajo teórico y metateórico implica la configuración de un proceso cognitivo complejo, reflexivo y crítico. A veces, cuando la metateoría que fundamenta y guía el trabajo teórico es dogmática y monológica, emergen pretensiones de ver-

2 Ritzer, Georges, *Metatheorizing in sociology*, Lexington Books, 1991

dad o de validez universal que descalifican el contenido de verdad de otras teorizaciones y metateorizaciones.

La articulación de teoría y metateoría implica la emergencia de alguna dimensión crítica, en la medida en que es una reflexión sobre las condiciones de posibilidad y los límites del conocimiento, pero a veces algunas teorías sobre la ciencia, la verdad y el conocimiento operan como fundamentos que luego se vuelven criterios de validación (en un cierto sentido de legitimación) y que si bien tienen un grado de productividad teórica, se vuelven obstáculos epistemológicos o cierres cognitivos.

Por un lado, toda teoría es una apertura cognitiva pero también puede contener algo de cierre cognitivo, en tanto se presente como verdad definitiva o presente el conocimiento o explicación de una parte como el conocimiento del todo. Las extrapolaciones abusivas o pretensiosas se vuelven un obstáculo epistemológico.

El trabajo metateórico sirve para identificar obstáculos epistemológicos, como una preparación para alternativas de superación. Estos obstáculos epistemológicos pueden estar en las ideologías de la ciencia o la teoría, como en las estructuras, conceptos y metodologías: cambios teóricos necesitan del trabajo metateórico, tanto crítico como experimental.

Epistemología experimental

I

Hay un momento en que el pensamiento se vuelve reflexivo, es decir, se piensa sobre los procesos de producción de conocimiento y las formas de pensamiento. Se han experimentado varias formas de reflexividad. A una de ellas se la llama epistemología, noción sobre la que hay varias formas de definición. Aquí desarrollo un modo de pensarla y practicarla, no hago una revisión histórica de sus formulaciones y transformaciones. Hago, sin embargo, algunas consideraciones histórico-teóricas.

En los tiempos de invención de la filosofía, Aristóteles utilizó el término o la categoría *episteme* para distinguir entre la opinión o sentido común identificado con el término *doxa*, y el conocimiento con contenido de verdad o *episteme*. En este sentido, esta noción se introduce para establecer una diferencia entre tipos de creencias o pensamiento que, a su vez, instauro una jerarquía cognitiva: la *episteme* es superior a la *doxa*, por su contenido de verdad. A su vez, la *episteme* es una crítica y explicación de la *doxa*. Esta distinción y sentido se reproducen

en las concepciones modernas de ciencia y en algunas epistemologías.

El otro referente importante es la formulación de la noción de crítica hecha por Kant¹, que consiste en la pregunta por las condiciones de posibilidad del pensamiento. Su respuesta son las categorías trascendentales de la razón: tiempo y espacio. Kant no utiliza el término epistemología pero su formulación se vuelve un componente de las epistemologías modernas. La respuesta a esta pregunta se vuelve una fundamentación del pensar, así como una teoría de la ciencia y las otras formas de la razón.

Muchos epistemólogos modernos han convertido a la epistemología en una teoría sobre el proceso de investigación y producción científica exclusivamente. En este sentido, la epistemología sería una reconstrucción teórica sobre la ciencia, una metateoría sobre la ciencia. Se vuelve una teoría sobre el cómo se produce el conocimiento verdadero y sobre cómo se lo valida. Pasa de ser sinónimo de teoría verdadera a la condición de metateoría.

Esta perspectiva también establece una jerarquía entre pensamiento científico y sentido común, la ciencia está orientada a sustituir la mera opinión. La ciencia sería el pensamiento racional y éste sería el objeto de la epistemología. Hay una reducción de la razón a la ciencia.

Aquí cabe recordar que Kant planteó en sus tres críticas² que la razón es plural: la razón pura es el ámbito del razonamiento científico y conocimiento parcial (fenomé-

1 Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Losada, Buenos Aires, 1976.

2 *Crítica de la razón pura; Crítica de la razón práctica y Crítica del juicio.*

nico-causal) de la naturaleza física sobre todo; la razón práctica es el ámbito de la ética o las ideas regulativas o principios de organización de la interacción humana así como de los valores, que son tan necesarios como el conocimiento científico y también son racionales, aunque no están sometidos al requisito de la prueba empírica; hay una tercera dimensión de la razón que es la estética y se refiere a la imaginación y la sensibilidad que opera en relación a las otras. La teoría científica necesita de la imaginación para proponer categorías y estructuras conceptuales, así como de la percepción para la investigación empírica. La producción artística se hace en relación a valores y principios también.

Me interesa recuperar esta visión pluralista de la razón para criticar la reducción positivista de la racionalidad al pensamiento científico, y para formular la noción de epistemología que me interesa desarrollar aquí. Considero que bajo la noción de epistemología se puede incluir varios trabajos metateóricos:

- a) Consideraciones sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento (que es la definición de crítica de Kant; pero desplazaría esta pregunta a la de las condiciones histórico-político-culturales de posibilidad del conocimiento.
- b) Ideas generales sobre qué es conocimiento, sobre cómo se conoce, ideas sobre la razón y la racionalidad, así como distinciones entre formas de racionalidad y conocimiento.
- c) Supuestos ontológicos o concepciones sobre la realidad, que se convierten en ideas sobre el lugar del conocimiento en la concepción de lo real.

- d) Reconstrucciones racionales de los procesos de producción de conocimiento, que incluyen consideraciones sobre estructuras teóricas, metodologías y dinámicas de investigación, programas de investigación, historias de las ciencias y las filosofías.
- e) Metateorización como trabajo preparatorio para la elaboración de nueva teoría.³ En ese sentido, se incluye un tercer tipo de metateorización que consiste en la integración de teorías o diversos programas de investigación.
- f) Hipótesis experimentales sobre cómo seguir produciendo más conocimiento o revisar y reformar el ya existente.

De manera sintética, y en consecuencia, concibo y practico la epistemología como un trabajo metateórico que tiene por objeto pensar y teorizar los procesos de producción de conocimiento en sus diversas formas y facetas.

Distingo cinco momentos epistemológicos. 1. El momento crítico o de pregunta sobre las condiciones histórico-políticas-intelectuales de los procesos de producción del conocimiento. 2. El momento reflexivo de la reconstrucción racional de los procesos de producción de conocimientos, las estructuras y dinámicas teóricas y los programas de investigación y sus metodologías. 3. El momento normativo que corresponde al tiempo en que las reconstrucciones racionales funcionan como normas para el trabajo científico y de investigación así como para la reflexión filosófica y otras formas de producción cogni-

3 En esto sigo la propuesta y distinción elaborada por George Ritzer en *Metatheorizing in sociology*,

tiva. Este momento normativo tiene una faceta pedagógica. Se trata de experiencia sistematizada que se utiliza para formar capacidades de investigación y producción de conocimiento. Este momento normativo también tiene una faceta relativa a la validación de las teorías. Los modelos metodológicos y las ideas de ciencia que son parte de un modelo epistemológico suelen contener criterio de validación de las teorías y funcionan haciéndolo. En este sentido, el momento normativo en cierto sentido tiene una faceta política en el campo de la producción y validación de conocimiento o teorías. 4. Hay un momento reflexivo en el que se piensa los límites de las teorías existentes y del conocimiento humano en general, a la vez que los límites que hay en diferentes culturas y formas de conocimiento. El momento reflexivo es el tiempo de identificación de los obstáculos epistemológicos y de su contextualización y deconstrucción. En este segundo sentido, es parte de la preparación para la experiencia de nuevas ideas. En el primer sentido se comunica con el pensamiento ontológico sobre la dimensión cognitiva de lo humano, sus alcances y límites. 5. Hay el momento experimental en el que se ensayan nuevas ideas sobre el conocimiento, sobre cómo investigar, sobre metodologías y condiciones de posibilidad, sobre cómo estructurar teorías y reformar estructuras ya existentes, sobre la articulación de conceptos, criterios de validación e ideas de ciencia, filosofía y epistemología.

En este capítulo me centro en algunas consideraciones sobre este último momento que llamaré epistemología experimental. La idea general consiste en pensar que en los procesos de producción de conocimiento bajo las diferentes formas que existen, se utilizan ideas epistemo-

lógicas sobre qué es conocer, sobre qué se puede conocer y sobre cómo se produce conocimiento; se usa metodologías que ya son reconstrucciones racionales hechas en base a previos procesos de investigación y producción de conocimiento, que son parte de la historia de las ciencias, por lo general, o de otras experiencias de producción cognitiva. Se usan ideas epistemológicas ya reconocidas y que hacen parte de las prácticas de investigación y teorización.

A este conjunto de ideas llamaré epistemología *standard* o establecida. Una parte de la investigación científica se realiza utilizando estas ideas para ampliar la base empírica de las teorías, paradigmas y programas de investigación, en el sentido de la práctica de lo que Kuhn llama ciencia regular⁴. Esto implica realizar más experimentos y hacer más estudios de caso para comprobar teorías ya existentes, ampliando el universo de su aplicación, con el que se prueba su validez.

Se puede producir novedades en base a ideas ya probadas y reconocidas, en tanto se experimentan nuevas hipótesis. La idea central de este texto y de este libro es que para producir nuevo y más conocimiento no son suficientes las ideas epistemológicas *standard* o establecidas sino que se hacen necesarias nuevas ideas sobre cómo resolver preguntas y problemas de investigación, nuevas ideas sobre qué es conocimiento, sobre cómo componer estructuras teóricas y conceptos, nuevas metodologías. Se necesita ensayar nuevas ideas epistemológicas. La epistemología experimental corresponde a este momento de ensayo de nuevas ideas en la producción de teorías y conocimiento.

4 Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 1986.

La historia de las ciencias muestra que no se trata de una historia de descubrimientos, de inventos y formulaciones teóricas que se han hecho bajo el mismo conjunto de ideas sobre el conocimiento, la ciencia, ni en base a las mismas metodologías de investigación, tampoco resultan en el mismo tipo de estructuras teóricas y formas de conciencia del trabajo intelectual. La renovación del conocimiento y la configuración de nuevos campos de investigación es el resultado de la experimentación de nuevas ideas epistemológicas también, que acompañan, sostienen y alientan la experimentación de ideas teóricas, sobre los diferentes objetos de estudio.

En la investigación y en la producción teórica se ensayan hipótesis teóricas relativas a los procesos y realidades que se están estudiando y en relación a las cuales se elaboran explicaciones o formas de comprensión, a la vez se ensayan hipótesis o ideas epistemológicas que son un medio de trabajo o producción intelectual. En este sentido, la epistemología no sólo es una reflexión *ex post* y *ex ante* del trabajo de producción teórica, como lo sostienen algunos, sino que también es una proposición de ideas en el mismo proceso de experimentación, en el que se hace necesario a veces introducir nuevas ideas complementarias para sostener el desarrollo del trabajo de investigación o sustituir algunas otras que no están sirviendo para llevar adelante la investigación o para organizar la producción conceptual que resulta de ese trabajo.

La epistemología experimental es la producción intelectual metateórica que de manera simultánea acompaña el proceso de producción teórica. Esto significa que la imaginación está trabajando a la vez en proposiciones de alternativas de explicación de realidades específicas

y en la proposición de medios de trabajo intelectual, en parte como reflexividad contemporánea a la producción teórica que se convierte en proposición de nuevas ideas metateóricas sobre la marcha.

Por lo general, se considera que la epistemología sirve para establecer los fundamentos metodológicos del proceso de investigación antes de desplegarlo y que luego interviene como conciencia reflexiva que convierte ese trabajo en modelos normativos, a la vez que opera como vigilancia lógica y semántica, es decir, para establecer si se han aplicado bien las reglas de composición de los conceptos, los argumentos, las verificaciones y validaciones, así como la producción de sentido dentro de las diferentes teorías.

Cabe pensar también la presencia del trabajo epistemológico en el mismo proceso de producción teórica que, en este sentido, es co-producción cognitiva o producción bidimensional.

Lo que sigue son consideraciones sobre algunas facetas de la epistemología experimental o la dimensión metateórica del momento productivo.

II

En la producción de teorías no hay racionalidad inmediata, hay que ensayar ideas. En esto la epistemología experimental es una especie de guía contingente, que en parte opera como una reflexividad prospectiva y en parte como retroalimentación.

La investigación necesita de viejas y nuevas ideas para desplegar el programa de investigación y ensayar las

hipótesis de trabajo. En ese proceso de experimentación las ideas epistemológicas o las hipótesis pueden aparecer como insuficientes, incompletas, inconsistentes o equívocas. La epistemología experimental también consiste en un trabajo reflexivo o de análisis crítico y de evaluación de las ideas en el mismo proceso de investigación e experimentación, es un primer conjunto de reflexiones que se hacen en el proceso mismo de investigación y producción teórica, que luego se complementan con la reflexión *ex post* hecha en base a los resultados finales del proceso.

Este tipo de reflexividad contemporánea al proceso de investigación y producción teórica permite o propicia un proceso de retroalimentación en un doble sentido: como conciencia de los problemas y capacidades de las ideas y estrategias que se están ensayando y como introducción de ideas sustitutivas y/o complementarias para resolver los problemas o para potenciar y desarrollar más aquellos aspectos que resultan tener capacidad explicativa, metodológica y consistencia teórica.

En este sentido, una faceta de la epistemología experimental es el trabajo metateórico que se realiza de manera simultánea al proceso de producción teórica y de investigación. La epistemología experimental es la que se practica en el tiempo de creación o producción, a diferencia de la epistemología que se dedica a reconstruir experiencias de investigación y de producción de manera *ex post* con la finalidad de elaborar modelos metodológicos que sirvan de guía a otras investigaciones o como simple conciencia metateórica.

Se podría decir que en la experimentación teórica y la investigación se lanzan flechas del tiempo⁵, en un doble sentido. La epistemología es parte de esa práctica de articular alternativas cognitivas, con sus efectos o consecuencias existenciales. Por un lado, una hipótesis, programa de investigación y una propuesta teórica son una propuesta de dirección cognitiva, el pensamiento es lanzado a desplegarse y trabajar en una determinada dirección, y en tanto es proceso de investigación se trata de un tiempo de creación/producción en una dirección que amplía el horizonte cognitivo.

çLos campos de investigación están surcados por varias flechas del tiempo, en tanto búsquedas cognitivas lanzadas en diferentes direcciones, aunque todos los investigadores compartan la misma flecha biológica del tiempo, es decir, que envejecen en la misma dirección.⁶

La epistemología tiene una faceta de fundamentación y otra de reconstrucción, es decir, es un trabajo *ex ante* y un trabajo *ex post*. Estas son las facetas que operan para generar cierto sentimiento y margen de seguridad y certidumbre en el trabajo de investigación, que en tanto tal, investigación y experimentación, siempre tienen una dimensión de incertidumbre.

La epistemología experimental es el pensamiento metateórico que sirve para moverse en los momentos de incertidumbre.

5 Ver Prigogine, Ilya. *El nacimiento del tiempo*, Tusquets, Barcelona, 1991.

6 Ver Prigogine, op. cit.

Por lo general, la investigación científica y la producción intelectual se hace en el ámbito de redes de teorías y metodologías. En este sentido, la experimentación se hace en base a apoyos, condiciones y estructuras que operan como redes de protección o seguridad, de tal modo que si algunas hipótesis o programas de investigación enfrentan dificultades o fracasan, no caen en el vacío. Hay redes que amortiguan la caída, como en el circo para los equilibristas y acróbatas

Las epistemologías experimentales suelen usar esas redes teóricas como redes de protección; pero algunos sujetos en algunos momentos se aventuran a pensar sin red, es decir, más allá de las fronteras o umbrales de protección de las redes existentes.

Hay epistemología experimental cuando se piensa o experimenta en el seno de redes y estructuras ya existentes y hay epistemología experimental cuando se piensa sin red, sin fundamentos, ni modelos teóricos y metodológicos reconocidos, es decir, lejos de la seguridad, la estabilidad y la certidumbre.

En cierto sentido, uno de los resultados del trabajar sin red puede corresponder a lo que Kuhn y otros llaman revoluciones científicas, aunque es algo que también se hace cuando los cambios y ensayos fracasan. Uno podría decir que en lo que Kuhn llama ciencia normal⁷ o momentos de estabilidad en las comunidades científicas en las que los investigadores se dedican a ampliar la base empírica de las teorías, paradigmas o matrices disciplinares, como él las llama, se practica también epistemología

7 Ver Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 1986.

experimental, en el ámbito de la red que la matriz disciplinar que desarrolla les proporciona.

Aquí se puede hacer otro paralelismo entre esta idea de epistemología experimental y la idea de heurística positiva que es parte de la teoría de los programas de investigación científica de Lakatos⁸. En torno a un núcleo fijo que contiene las ideas teóricas y metodológicas básicas que despliegan una estructura de explicación e investigación, existe una serie de ideas sobre cómo seguir utilizando esa matriz para producir más conocimiento. A eso le llama heurística positiva, a un conjunto de estrategias de ampliación y fortalecimiento del centro fijo del programa de investigación. Esta heurística positiva es parte de lo que aquí llamo epistemología experimental, pero esta noción sólo incluye las facetas de despliegue y ampliación de un programa de investigación sino también el ensayo y la articulación de otros y nuevos programas de investigación.

La epistemología experimental es parte del proceso de ensayo de ideas. En este sentido, reviso o comento algunas formas de ensayo epistemológico.

- Reconstrucciones simultáneas del proceso de investigación y producción teórica, tomando en cuenta los ensayos y correcciones, como forma de evaluación y memoria analítica y reflexiva.
- Proposición de nuevos fundamentos o condiciones de posibilidad para el trabajo de investigación y producción teórica.

8 Lakatos, Imre. *La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza, Madrid, 1983.

- Importaciones teóricas de conceptos o de metodologías existentes de otros programas de investigación, para potenciar o corregir el propio o realizar sustituciones. Toda importación necesita de un trabajo de integración que implica transformación de la matriz receptora como también de lo introducido. Esto requiere un trabajo epistemológico de reformulación. En este sentido, la epistemología experimental es un modo de generar medios de producción intelectual así como parte del trabajo de diseño y reforma de las estructuras y sistemas teóricos.
- Acoplamientos teóricos, es decir, la articulación de estructuras y sistemas conceptuales o parte de ellos. Esto necesita de reflexiones sobre los fundamentos, sobre fronteras disciplinares y sobre horizontes de validez de los conceptos y, en última instancia, articulaciones sobre las concepciones de lo real, es decir, reformas sobre los supuestos o las creencias ontológicas.
- Composición teórica. La producción de un concepto implica la articulación de una constelación más o menos amplia de ideas. Implica componer ideas, darles forma y estructura. La producción de una teoría o programa de investigación implica la composición de varios conceptos y metodologías, el darles una forma y una estructura de composición y de producción de sentido cognitivo en su seno. Esto implica componer el movimiento de las ideas en el seno de una estructura teórica o un conjunto de ellas, si se trabaja inter-teóricamente. En

este sentido, la producción teórica está acompañada de cierto tipo de trabajo epistemológico en la formalización, en la composición y en la gramática de un conjunto de significantes que hacen parte de una matriz de producción de sentido cognitivo.

- Debate inter-teórico. Durante el trabajo de investigación y producción emerge el debate con otras teorías o programas de investigación. Los mismos sujetos de la producción teórica pueden plantearse contrastar sus avances y problemas con las capacidades de otras teorías o programas que se están desplegando simultáneamente. Eso implica tener algún tipo de conciencia epistemológica sobre las estructuras y movimiento de la propia teoría como sobre algunas otras con las que se establece la contrastación, como parte del poner a prueba el propio trabajo. En la medida que las teorías no emergen completas, se vuelven objeto de discusión pública en su proceso de desarrollo, emerge un debate inter-teórico, entre sujetos que están trabajando en diferentes programas de investigación y producción teórica. El debate inter-teórico necesita del desarrollo de elaboraciones metateóricas, tanto para criticar otras teorías como para defender las propias. No basta referirse a los resultados empíricos y contrastarlos, se discute la consistencia lógica, la relación entre enunciados descriptivos y enunciados nomológicos, la consistencia interna de las teorías y sus resultados en el contexto multiteórico o multi paradigático de cada campo de investigación y explicación, así como en relación a la historia de producción de conocimiento. El debate

inter-teórico necesita de desarrollos epistemológicos sobre la propia teoría y sobre las otras.

III

Para conocer se necesita imaginar. La imaginación cognitiva es multidimensional. Los sujetos imaginan teorías para explicar el mundo y el universo e imaginan teorías para explicar el proceso de producción de conocimiento y formas y estructuras de organización de los conceptos, así como formas de usarlas para producir más y otro conocimiento. La imaginación es parte de la experimentación y es parte de la formalización y organización de los resultados.

La epistemología experimental es la imaginación metateórica que se despliega en el momento de investigación y producción teórica, es la imaginación que alimenta el proceso de producción teórica con una carga de reflexividad y prospección.

Nosotros imaginamos formas de organizar la experiencia vivida, imaginamos formas de memoria y transmisión de experiencia, como los modelos normativos que resultan de las reconstrucciones de los procesos de investigación y producción teórica. Nosotros también imaginamos las condiciones de posibilidad del conocimiento que operan como fundamentos o bases del trabajo teórico.

Nosotros imaginamos lo que es conocer y como producir conocimiento, y lo imaginamos una y otra vez en tanto somos un mundo temporal en movimiento. Imaginamos formas de búsqueda, hacemos proyectos de investigación y articulamos formas de organizar las capacidades expli-

cativas elaboradas. También podemos concebirnos como parte de una pluralidad de sujetos que imaginan diversas formas de investigar y explicar o entender su mundo.

Imaginamos también modos de validar y sostener un contenido de verdad de nuestras creencias y teorías. La pluralidad problematiza e introduce la necesidad de experimentar el diálogo inter-teórico. Así, necesitamos imaginar nuestra finitud y complementariedad.

Hipótesis de descolonización

I

Pensar es un proceso y explicar es una elaboración o construcción intelectual, que desarrolla sus propios medios de trabajo. Las hipótesis son un medio o instrumento de trabajo, pero también son un horizonte intelectual a veces, y cuando se las pone en movimiento son un camino de búsqueda, de experimentación, de prueba, redireccionamiento, así como de elaboración. El pensar es un movimiento cognitivo.

Hay varias facetas de las hipótesis. Una hipótesis es una elaboración a partir de una intuición cognitiva. Una hipótesis es una composición de saber ya existente e incorporado, como una teoría por ejemplo, un conjunto de teorías, el conocimiento de un campo intelectual o de varios, de conceptos, de problemas y preguntas. Una hipótesis suele ser una reelaboración de una pregunta o varias, y la reelaboración de una alternativa de respuesta y explicación.

Las hipótesis son necesarias una vez que no hay racionalidad inmediata ni completa. El conocimiento o las explicaciones hay que elaborarlas en el tiempo. Una hipótesis es una orientación del movimiento del pensamiento

y la experimentación, a su vez, es el resultado de movimientos y proceso previos.

Hay diferentes tipos de hipótesis. Hay hipótesis sobre el núcleo organizador o la estructura básica de una concepción del mundo o un campo de investigación. Hay hipótesis para desarrollar programas de investigación ya establecidos y que están en su fase progresiva.¹ Hay conjuntos de hipótesis, que contienen hipótesis principales y secundarias. En la perspectiva epistemológica aquí trabajada, de pensar la producción conceptual como idealización cognitiva, que distingue hipótesis de idealización e hipótesis de concretización, se podría distinguir entre hipótesis de contenido conceptual, que son aquellas que contienen la articulación cognitiva que se está poniendo a prueba o se está trabajando, y las hipótesis auxiliares instrumentales, como son las hipótesis de idealización que sirven para realizar una suspensión temporal de la carga determinativa de varias dimensiones de la realidad que se está estudiando.

Todas las hipótesis son instrumentos de producción cognitiva, pero unas contienen una carga teórica que se está elaborando o probando y otras sirven para crear las condiciones de la experimentación conceptual y empírica.

Una hipótesis o un conjunto de hipótesis son una proyección del pensamiento, son parte de un programa de investigación; pero antes son una síntesis de la experiencia previa, son una síntesis proyectiva. Las hipótesis son el paso o puente entre las síntesis de las capacidades y experiencia cognitiva y el ensayo de las ideas.

1 Ver Lakatos, Imre. *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Tecnos, Madrid, 1982.

Para conocer y explicar algo se elaboran proyectos conceptuales o teóricos. Las hipótesis son parte de la faceta de proyecto de las teorías. Las hipótesis son parte constitutiva de la estructuración de las teorías, son elementos de diseño y construcción. A diferencia de otros tipos de construcciones, como la arquitectura del espacio, en la producción teórica hay un proceso de ensayo de ideas antes de tener la estructura conceptual que pueda tener capacidades explicativas. Las hipótesis son la forma de elaboración conceptual que corresponde a la fase de ensayo de ideas.

Una hipótesis suele ser parte de un conjunto de hipótesis: hay las hipótesis que podríamos llamar de apertura. Son las que bosquejan un nuevo programa de investigación o un campo de investigación. Algunas hipótesis de apertura desbrozan el camino, esto es, despejan el campo de ideas predominantes u otras ideas existentes que se han vuelto obstáculos epistemológicos, ya que han dejado de ser parte de un programa de investigación progresivo; en vez de operar como medios de producción y renovación intelectual, operan como dogmas conservadores en coyunturas de experiencia de sus límites.

Las hipótesis de apertura hacen una evaluación de los límites de teorías y programas de investigación como preparación para el ensayo de nuevas ideas o revisiones de las existentes. Hay hipótesis de apertura que forman parte de epistemología nuevas, es decir, algunas ideas nuevas sobre los procesos de producción teórica y de investigación, así como sobre la estructuración y formalización de sistemas conceptuales. Son parte de la epistemología experimental que se genera y propone en los procesos de ensayo de ideas en la investigación y la articulación de estructuras explicativas y reflexivas.

A las hipótesis que despliegan la propuesta explicativa le acompañan hipótesis epistemológicas o, dicho de otro modo, a las hipótesis teóricas les acompañan hipótesis metateóricas o epistemológicas, también experimentales, que a veces hacen parte de un conjunto de ideas epistemológicas existentes y reconocidas. Hay hipótesis de producción y construcción teórica, que son las que despliegan, contienen y proyectan las ideas explicativas y las estructuras teóricas que se están ensayando y se están construyendo a la vez.

En este segundo grupo de hipótesis podríamos distinguir a su vez varios conjuntos complementarios. Hay hipótesis arquitectónicas, que son las que diseñan el espacio intelectual o *episteme* en el que se han de desplegar las ideas teóricas y los sistemas o constelaciones conceptuales. Las hipótesis arquitectónicas a su vez son parte del diseño de las estructuras teóricas, las relaciones de conceptos, sus articulaciones explicativas y su gramática de producción de sentido cognitivo.

Hay otro conjunto de hipótesis de ensayo, esto es, hipótesis sobre cómo probar las ideas propuestas. En este sentido, son hipótesis metodológicas.

Hay un conjunto de hipótesis de idealización o abstracción temporal de varias dimensiones de la realidad que sirven para establecer el núcleo explicativo y los márgenes de delimitación de la esencia o procesos básicos en torno a los cuales se plantea y elabora una conceptualización analítica. Estas hipótesis de idealización suelen contener ideas ontológicas sobre separaciones que se establecen histórica y socialmente en la naturaleza y la realidad social. Son parte de la ontología subyacente en los

procesos de elaboración teórica analítica. Son parte de las condiciones de posibilidad de este tipo de trabajo.

El principal conjunto de hipótesis o la hipótesis central es aquella que formula el núcleo explicativo de lo que estamos pensando e investigando, ya sea en términos de relación causal o estructura de lo real analíticamente visto o pensado. En este sentido, hay hipótesis nucleares o sobre el núcleo explicativo.

Hay un tercer tipo de hipótesis sobre los límites de las propuestas teóricas y epistemológicas que se están ensayando. Son ideas sobre las condiciones de validez de las mismas, así como sobre sus pretensiones de verdad. Son hipótesis de contextualización del trabajo de producción, en cierto sentido. Lo ubican en la historia de un campo, una ciencia, en relación a los desafíos cognitivos que hacen parte de su desarrollo. Las hipótesis sobre los límites son un elemento importante en la evaluación y validación de teorías. En principio hay que evaluar las teorías en el nivel analítico en el que se formulan y en relación a sus pretensiones de verdad, es decir, el margen de cobertura, si se plantean como teorías generales y universales o como relaciones probabilísticas o teorías regionales.

Hay hipótesis de construcción o nucleares que tienen conciencia de sus límites. La ampliación de un horizonte explicativo articulado por algunas hipótesis teóricas puede ser el resultado de un conjunto de hipótesis sucesivas que se elaboran secuencialmente, es decir, sobre la base de los resultados del ensayo de una hipótesis o un conjunto de hipótesis que han demostrado capacidades explicativas y coherencia conceptual se elabora un conjunto complementario y secuencial de hipótesis que continúan

la construcción teórica y la investigación a partir de las capacidades probadas o ya elaboradas en fases previas. La investigación y la producción intelectual son un proceso. En este sentido, se necesitan varios conjuntos de hipótesis en torno a una hipótesis nuclear o un conjunto nuclear.

Estas hipótesis sobre los límites, luego de los procesos de ensayo y producción, se convierten en ideas reflexivas o parte de la epistemología reflexiva que se genera en los procesos de producción teórica, como teoría sobre la teoría producida.

En el proceso de elaboración conceptual hay un otro conjunto de hipótesis que, siguiendo el modelo epistemológico aquí desarrollado, se llaman hipótesis de concretización, que recorren el camino contrario al de las hipótesis de idealización. Las hipótesis de concretización contextualizan un núcleo explicativo en niveles que consideran cada vez más dimensiones. Esta inserción en niveles más complejos no sólo consiste en levantar las hipótesis de idealización o suspensión temporal de la presencia y carga determinativa de diferentes dimensiones. Se trata de introducir hipótesis nucleares sobre la articulación entre el nivel nuclear que fue idealizado conceptualmente y sirve de referente base y el que se está relacionando en el proceso de concretización. Así, cada nivel de concretización necesita de la proposición de hipótesis nucleares sobre niveles de multidimensionalidad creciente o de composición cognitiva.

En este proceso se necesitan también hipótesis de corrección o ajuste de los modelos nucleares o de base en el proceso de idealización. El proceso de concretización genera también un tipo de conciencia sobre los límites

de los modelos teóricos idealizados a un nivel de mayor abstracción y simplicidad analítica.

II

El conocimiento o las teorías que se producen forman parte de la articulación de las concepciones del mundo y lo real que son parte de las formas de organización de las culturas y, así, de las formas de interacción social y las estructuras de articulación del orden social y político.

Las teorías son productos humanos. En ese sentido, son parte de la vida social y las relaciones que se establecen al configurar comunidades, sociedades, pueblos, culturas. Las teorías sirven para conocer el mundo y renovar las creencias que tenemos sobre él y nosotros mismos como sujetos cognoscentes y sobre nuestros límites al respecto; pero las teorías también sirven para organizar la vida social y política, para regular la construcción de diferentes tipos de orden social. En este sentido, las teorías han servido para organizar la dominación y la explotación de unos sobre otros. Esto ocurre al interior de las sociedades y países y como relación entre sociedades.

El colonialismo, que es una forma histórica de dominación de una sociedad sobre otras, se ha levantado y mantenido utilizando también teorías y epistemologías, ideas sobre el mundo social y natural, así como ideas sobre los modos de conocer.

El colonialismo moderno se configura instituyendo la superioridad de un conjunto de formas de pensamiento y conocimiento: la ciencia, las filosofías racionalistas y empiristas, la religión monoteísta y la cultura que resulta

de la emergencia y desarrollo del capitalismo, que es una composición variable localmente en torno a los procesos de abstracción y homogeneización que genera la expansión de la ley del valor como principio organizador de la producción y la reproducción social. Una de las configuraciones intelectuales que ha acompañado el despliegue del colonialismo es la pretensión de la universalidad de sus formas de pensamiento o de sus discursos filosóficos, científicos, políticos y culturales.

El colonialismo moderno tiene como componente un tipo de etnocentrismo con pretensiones de universalidad. Una buena parte de la filosofía y la teoría social moderna se articula como explicación de la vida social y humana elaborada como análisis y modelos teóricos a partir de un tipo de reflexividad sobre los procesos históricos y las formas sociales que se configuran como modernidad en el continente europeo. A su vez, teorizan su pasado como tradición que, en parte, se incorpora selectivamente en la articulación de las identidades nacionales inventadas en los procesos de construcción de los estados-nación; y en parte se piensa como la reproducción circular que los tiempos modernos van sustituyendo y superando progresivamente.

El colonialismo está compuesto por un conjunto de discursos etnocéntricos que sostienen la superioridad de un tipo de civilización sobre otras, que son conquistadas en base a una circunstancial superioridad militar, en algunos casos, y tecnológica en el ámbito de la producción, en algunos otros.

Han sido y son parte del colonialismo las filosofías y teorías que han articulado el llamado campo de las cien-

cias sociales en base a discursos con pretensiones de universalidad y validez general. Las formas de conciencia más o menos crítica sobre sus formas históricas de vida social y sus formas de pensamiento se convierten en teoría general y verdad universal, en parte debido a su lugar de enunciación, que es un lugar de autoridad en la cultura colonial dominante. Así, el colonialismo es una de las condiciones históricas de las pretensiones de universalidad de los discursos teóricos modernos.

La voluntad de dominio mundial se vuelve un sentimiento de soberanía y pretensión de universalidad cognitiva, que insta una jerarquía de culturas y formas de pensamiento. El colonialismo produce la forma moderna de un lugar universal de enunciación y, a la vez, de evaluación de los otros. El universalismo etnocéntrico es parte de la organización de la dominación cultural y política, así como de la explotación.

Lo que llamamos ciencias sociales emergen compartiendo estos rasgos de etnocentrismo universalista. Las ciencias sociales son una forma de reflexividad sobre la condición social moderna, configurada en principio en Europa y luego tendencialmente expandida a través del mundo hasta hoy; pero esta abstracción que responde a un tipo histórico de civilización se plantea como conocimiento general de toda forma social. De esta manera, el pensamiento moderno cuando se desplaza a la posición de lo universal como un discurso abstraído de su particularidad pierde historicidad y, así, un grado de reflexividad sobre su contingencia. El salto a lo universal es un paso al dogmatismo etnocéntrico, que genera un punto ciego sobre la historicidad y contingencia de esta forma cultural de dominación.

La modernidad ha producido algunas formas de conciencia sobre su historicidad y contingencia. Por mucho tiempo la principal ha sido la teoría de Marx, que explica la emergencia del capitalismo como un proceso histórico de transformación de lo social, que a su vez genera las condiciones de su superación o tránsito a otra forma de civilización o vida social. La teoría de Marx piensa la historicidad y contingencia de la condición social moderna, y tal vez siga siendo la principal matriz de crítica interna a la modernidad; pero a la vez despliega algunos rasgos del etnocentrismo moderno: una concepción teleológica de la historia que sitúa al capitalismo como una forma social que supera a las previas y será superada por otra. Por lo menos por un tiempo en su vida de investigación y producción teórica Marx sostuvo la idea evolucionista de que las formas más complejas son una clave para entender sociedades más simples.

Probablemente lo más complejo puede servir para pensar lo más simple, pero el aspecto etnocéntrico consiste en pensar que el capitalismo moderno es más complejo que otras formas. Cabría pensar más bien en diferentes tipos de complejidad. Aquí cabe recordar que en otro nivel, el de la estrategia de producción teórica que consiste en procesos de idealización, se trata de explicar algo complejo o multidimensional a partir de la identificación de un núcleo simple o esencial.

En las misma historia política e intelectual de Marx se encuentran consideraciones que implican un camino de abandono del etnocentrismo, sobre todo cuando se pone a pensar las formas de salida o superación del capitalismo, piensa en base al estudio de la forma comunitaria en Rusia la posibilidad de transitar al comunismo sin tener

que pasar por las fases de desarrollo del capitalismo, idea que está presente previamente en su visión estratégica. Este cambio significa sustituir la primacía del criterio de desarrollo de las fuerzas productivas por la primacía de la forma social de organización de las interacciones sociales, es decir, la primacía de la política y la cultura.

Por estos motivos: por ser una teoría sobre la historicidad y la contingencia de la modernidad capitalista, es que aquí se utiliza el marxismo para desarrollar una propuesta de hipótesis de descolonización en el campo de la teoría social y política y en los procesos de idealización cognitiva.

Una primera actitud frente al colonialismo en el campo intelectual de las teorías es la duda sobre su universalidad. La duda no significa la negación, lleva a la discusión dialógica, al análisis, a la evaluación inter-teórica e intercultural. En relación a este primer aspecto de la duda sobre la universalidad, se puede introducir un grupo de hipótesis de descolonización que simplemente cancelan temporalmente las pretensiones de validez universal de las teorías y modelos cognitivos que utilizamos en la investigación o sometemos a análisis y discusión como parte del debate público cultural.

Las hipótesis de suspensión de las pretensiones de verdad universal de las teorías es el paso al análisis de su historicidad, el paso a la deconstrucción del etnocentrismo que contienen, que consiste en mostrar su contingencia. Un modo de hacer esta tarea consiste en reconstruir el proceso de elaboración de las teorías en términos de procesos de idealización o abstracción, mostrando las condiciones de idealización que revelan el etnocentrismo o

localismo, provincialismo que está en la base referente del proceso de conceptualización y que no es corregido en el proceso de concretización.

Complejizando el modelo de la idealización cognitiva, se podría pensar que en la fase de concretización habría que considerara el trabajo en dos fases. Una primera fase de hipótesis de concretización que implica trabajar la reconstrucción de lo real pensado en niveles de complejidad que articulan cada vez más dimensiones, pero dentro del horizonte de una misma forma social o sistema de relaciones sociales y culturales.

En determinado momento el proceso de concretización empieza a incluir hipótesis sobre la articulación entre dimensiones que son parte de diferentes formas sociales o diferentes sociedades y culturas o entre modelos idealizados de diferentes sociedades y culturas en su totalidad.

En este sentido, hay un conjunto de hipótesis de concretización que piensan los posibles modos de explicar o investigar las relaciones entre dimensiones similares de diferentes totalidades sociales. Este trabajo implica, a su vez, un trabajo inter-teórico, ya que suele implicar modelos teóricos heterogéneos, elaborados desde diferentes matrices culturales, por tanto, diferentes modos de hacer teoría.

Lo usual es elaborar teorías sobre las dimensiones de articulación multicultural e intercultural a partir de una matriz teórica monocultural, en el sentido de buscar ampliar el universo de validez o el horizonte de explicación de una teoría y programa de investigación hasta convertirlo en una teoría general de validez universal, a través de las diferencias culturales y temporales.

Hay teorías que tienen más capacidad que otras para avanzar en este sentido. Las que han tenido mayor éxito son las que han planteado un esquema teórico bien general y simple, es decir, un sistema de categorías pequeño en un alto grado de abstracción, lo que permite usarlas para pensar diferentes tipos de sociedad y cultura en sus rasgos y estructuras más generales, a la vez que sirve como traducción de formas sociales al lenguaje analítico de la cultura en la que se ha formulado la teoría general. Este tipo de teorías generales permite tener una organización de ideas bien generales sobre diferentes tipos de sociedades y culturas pero no un conocimiento más completo o amplio. Se puede avanzar con la elaboración de teoría intermedia y etnografía densa, lo cual es necesario; pero mientras no se incorporen las formas de pensar internas a otros tipos de sociedad y culturas en el proceso de concretización teórica el conocimiento será incompleto y en buena parte traducción a los patrones de comprensión de sentido de la cultura desde la que se hace la teoría general. En este sentido, en algún momento el proceso de concretización se tiene que volver un trabajo intelectual intercultural y, así, inter-teórico. Esto que se dice sobre el proceso de concretización también vale para la fase de idealización primaria.

Hay, entonces, hipótesis de concretización intrasociales y hay hipótesis de concretización interculturales y multisociales. Estas últimas hipótesis sirven para trabajar en la ampliación de los horizontes cognitivos y las capacidades de explicación por una vía diferente a la postulación de la validez universal de una teoría elaborada a partir de un tipo particular de formas sociales y que da el salto a colocarse en un lugar universal de enunciación

o pretende tener validez universal, generalmente porque se enuncia desde algún lugar del polo dominante de las estructuras de poder mundial.

En esto hay dos procesos que cabe distinguir analíticamente. Uno es el proceso de elaboración de teorías más complejas por la vía de la concretización de los modelos de explicación, que consiste en desarrollar la complejidad al interior de un horizonte cognitivo esbozado o configurado por un programa de investigación, una teoría y una cultura, lo cual es como ponerle carne y hueso a un esquema de abstracción bien general; aunque esos huesos que arman más articulaciones y le dan cuerpo a una visión multidimensional también son abstracciones. Lo que se tiene o elabora por la vía de la concretización es un sistema de abstracciones más denso.

Hay otro proceso que puede ser un resultado del proceso de concretización: la ampliación de los horizontes de generalización. Un modo de proceder, propio de los etnocentrismos, es pretender elaborar una teoría general a partir de un caso histórico o un conjunto acotado de procesos y postular su validez universal, es decir, procesos de idealización y concretización en un horizonte monocultural (aunque se incluyan relaciones internacionales), con pretensiones de validez universal, sin haber estudiado otras formas de vida social y organización de la cultura. Aquí, se trata del pasaje del proceso de idealización en un horizonte monocultural a un lugar de enunciación universal que se caracteriza por la pretensión de verdad universal más que por las efectivas capacidades de explicación.

Otro modo de trabajar en un proceso de ampliación de los horizontes de validez de las teorías consiste en partir de procesos de ampliación de las capacidades explicativas como resultado de experimentar un proceso que primero amplía las dimensiones abstraídas y articuladas o la complejidad interna y después introduce hipótesis de concretización intercultural o multisocietal e inter-teórica, de tal manera que los horizontes de validez o generalización de la teoría sean el resultado de un trabajo de articulación desde abajo, por así decirlo, o desde lo particular y simple hacia lo heterogéneo y complejo.

En esto es clave el criterio de historicidad. Se pueden plantear pretensiones de validez general en el horizonte de un tiempo histórico y un tipo de forma social, es decir, un tipo de generalidad temporal y limitada. La teoría de Marx sobre el capitalismo se caracteriza por este tipo de conciencia sobre la historicidad de lo que piensa, así como sobre la historicidad de la teoría que se elabora.

Los horizontes de generalización o de las pretensiones de validez de las teorías son temporales, sociales y culturales. La contraparte de las pretensiones de verdad es la conciencia de los límites, es decir, de la historicidad y contingencia de lo real y las teorías que elaboramos para transformarlo cognitivamente en parte de nuestra subjetividad e intersubjetividad.

Así como hay hipótesis de descolonización que suspenden las pretensiones de validez universal de modelos teóricos etnocéntricos como el producto formalizado de la duda, hay hipótesis de descolonización que se plantean en el proceso de concretización cuando se piensan las articulaciones de los núcleos idealizados de una forma con

los núcleos idealizados de otras formas sociales o tipos de sociedad, o entre dimensiones analíticas de diferentes matrices sociales y culturales.

Hay un grupo de hipótesis de descolonización en la producción teórica, son las que se introducen como hipótesis multisociales o interculturales, las que configuran un nivel analítico de complejidad que sitúa en condiciones de igualdad las formas intelectuales de explicación, investigación y comprensión, que articula dimensiones de diferentes matrices o sistemas de relaciones y configuraciones culturales. Esto se puede hacer de modo etnocéntrico. Una primera fase de desarrollo de la antropología se vincula a la producción de conocimiento etnográfico sobre otras culturas y sociedades con la finalidad de dominarlas mejor. El periodo de la ciencia política dominado por los estudios sobre desarrollo político en el mundo subdesarrollado también sigue una modalidad de estudio de la diversidad cultural a través de una mirada jerárquica y con la finalidad de la dominación y la homogeneización socio-cultural sin eliminar las jerarquías. Esto significa que se puede hacer trabajo de concretización conceptual intercultural en base a principios jerárquicos. Esto es lo más frecuente cuando se hace investigación y conceptualización sobre diversidad cultural.

En este sentido, el principal conjunto de hipótesis de descolonización es el que introduce el principio ontológico y epistemológico de la igualdad. Este es el modo de descentrar las formas dominantes: el eurocentrismo, el anglocentrismo y los etnocentrismos en general.

La igualdad no significa homogeneidad e identidad. Si esta fuera la condición existente no se necesitaría la idea

de igualdad. La igualdad es una idea política que emerge para combatir la desigualdad existente y la potencial, a la vez se plantea para enfrentar las diferencias individuales y colectivas de tipo ideológico, religioso, de sujetos que viven en el mismo lugar y son parte de un mismo país y sociedad. El lugar en algún momento es el mundo, cuando concebimos bienes comunes globales.

La igualdad es una idea regulativa², es un supuesto político-cultural y epistemológico, que sirve para pensar sin jerarquías. La igualdad como principio epistemológico es la apertura a la pluralidad de sujetos, culturas, sociedades, es decir, al pluralismo ontológico, que necesita pluralismo epistemológico para ser pensado, dialogado, comprendido y vivido sin muchas reducciones.

El principio epistemológico de igualdad implica trabajar en conceptualización sin universalismo, es decir, en procesos de idealización y concretización que implican abstracción y un grado de generalidad que, sin embargo, no tiene pretensiones de validez universal.

Si uno plantea la idea de igualdad es porque hay desigualdad y diferencias. La idea de igualdad es una idea anti-jerárquica. En este sentido, siempre es una idea política. La elaboración cognitiva sobre lo social se hace con ideas políticas también o, dicho de otro modo, hay ideas políticas subyacentes a las epistemologías que se despliegan en los procesos de conceptualización y articulación de teorías y, sobre todo, en sus pretensiones de validez o el modo en que formulan sus alcances explicativos.

2 Kant; Inmanuel, *Crítica de la razón práctica*, Sígueme, Salamanca, 1984.

La hipótesis político-epistemológica de la igualdad es un modo de descentramiento de los universalismos monoculturales o etnocéntricos. En este sentido, es la principal hipótesis de descolonización.

Hay una constelación de hipótesis de descolonización. Hay hipótesis de suspensión de las pretensiones de validez universal de las teorías, lo cual corresponde al momento de la duda político-epistémica en relación a las teorías generales. Hay hipótesis de descolonización que son hipótesis de concretización multisocietal e intercultural que corresponden al momento de producción conceptual.

Hay hipótesis que son principios epistemológicos. La principal hipótesis de descolonización es el principio de igualdad o la eliminación de las jerarquías cognitivas *a priori*, como condición de posibilidad de la ampliación de los horizontes cognitivos y del paso a la crítica dialógica o transcítica teórica y cultural.

Las jerarquías cognitivas pueden operar como obstáculos epistemológicos, sobre todo cuando tienen origen en relaciones de dominación de una cultura y tipo de sociedad sobre otras.

El principio de igualdad de por sí no produce conocimiento, es sólo una condición epistémico-cultural y política de su producción. El principio de igualdad implica el paso a la co-producción intelectual, que no ocurre en todos los momentos de la conceptualización, emerge en los niveles de concretización multisocietal e intercultural, que puede tener efectos reflexivos en términos de revisión, corrección y ulterior desarrollo de los núcleos

de idealización básicos como también de los niveles de concretización o concretización intrasocietal.

Como muchos de los interesados en la descolonización hemos nacido en el seno de las instituciones sociales y culturales dominantes, aunque en la periferia del mundo moderno capitalista, nos hemos socializado y formado en base a formas modernas de pensamiento. La descolonización implica un trabajo de transformación de estas estructuras culturales e intelectuales. La descolonización no es algo que se produce exclusivamente contraponiendo otras formas culturales de pensar para criticar y descalificar las formas modernas de pensar. La descolonización necesita de un trabajo de descentramiento realizado en el seno de la cultura dominante. En parte esa es la tarea descolonizadora de los sujetos modernos que creen en una igualdad cosmopolita en el seno de su cultura y tipo de sociedad. Hay que hacer una deconstrucción de las formas dominantes desde dentro, en un doble sentido, desde dentro de cada teoría y desde dentro o al interior de un horizonte societal y cultural, lo cual pasa en parte por el debate y crítica inter-teórica.

La descolonización necesita de un trabajo de eliminación de las jerarquías cognitivas y políticas al interior de la sociedad y cultura dominante, como también en el seno de las culturas históricamente subalternas o dominadas.

Así, la producción y reforma del conocimiento es parte de la vida política y de las luchas culturales, que no son simple confrontación sino también construcción y reconstrucción colectiva de las relaciones interpersonales y de las formas de vida social a través de las fronteras culturales y sociales.

Estas hipótesis de descolonización son un ejercicio de deconstrucción pluralista del universalismo etnocéntrico, a la vez que es parte de una propuesta de conceptualización multisocietal e intercultural en el proceso de concretización de los modelos teóricos.

Es en la fase de concretización conceptual, cuando se plantean las hipótesis de articulación entre dimensiones de diferentes tipos de sociedad y cultura, que se puede corregir y reducir los etnocentrismos con pretensiones de universalidad.

El principal trabajo de descolonización conceptual se realiza en la fase de concretización de las teorías o en el momento de las abstracciones complejas interculturales.

Tiempo, *poiesis* y modelos de regularidad

I. Introducción

El objeto de este capítulo es analizar la cuestión del tiempo en los procesos sociales, llevando la preocupación por el problema de la duración al de la producción y reproducción de lo real, centrándome sobre todo en el cómo en el ámbito de las ciencias sociales se han elaborado modelos teóricos para dar cuenta de las estructuras y dinámicas sociales y cómo en el seno de ellos está presente o no el tiempo, en qué aspectos está y en cuáles no.

Esta reflexión parte de una inspiración más general proveniente de trabajos de la termodinámica, en particular de las ideas de Ilya Prigogine¹, que considera que el tiempo es la condición de la creación, del cambio, de la incertidumbre que es la que permite la producción de novedad en los diferentes ámbitos de la vida real. En este sentido el tiempo no sólo es una categoría, una dimensión, en la que las cosas transcurren, se gastan y se mueven una vez que ya están constituidas y producidas y, por lo tanto, sería algo así como la duración de su desarrollo,

1 Prigogine, Ylia. *El nacimiento del tiempo*, Tusquets, Barcelona, 1991.

desgaste y descomposición; sino que antes que todo el tiempo es también el proceso de su producción.

No sólo se mueven las cosas ya constituidas, sino que el movimiento primordial es aquel que constituye las cosas; incluso en aquellas que ya adquieren forma y estructura el movimiento no cesa. Las estructuras más regulares de la realidad se sostienen a través de un constante movimiento de los elementos más simples que las constituyen, lo cual tiende a reproducir eso a través del tiempo en términos de desarrollo y reproducción de lo mismo. También contienen en sí mismas, en tanto movimiento no totalmente determinado, la posibilidad de la mutación, el cambio y, por tanto, de la novedad, que es lo que se quiere trabajar aquí: la combinación de esta idea del tiempo como un proceso y dimensión de producción de lo real, de constante movimiento de los componentes más simples que constituyen las estructuras y formas más duraderas de la realidad, con una idea más antigua, la de *poiesis*, que nos permite pensar la capacidad humana de autocreación.

De la termodinámica viene la idea del tiempo que concibe que la realidad es un movimiento constante de autocreación, de reproducción de algunas formas regulares pero también un proceso constante de recombinación de los mismos elementos en nuevas posibilidades, lo cual cambia también cada uno de los elementos, lo que acaba produciendo mutación, cambio y novedad. En la idea de *poiesis* también está presente con fuerza la idea de que la vida humana es un proceso de autocreación. El objeto de este trabajo es pensar la vida humana como un tiempo social de autocreación. A partir de esto se analiza el cómo las teorías o modelos de explicación social dan cuenta de esta dimensión temporal.

II. Modelos de regularidad

Hay varios modos de pensar lo social. Aquí reflexiono metodológicamente sobre aquellos procesos o modelos teóricos que pretenden dar cuenta de las regularidades de la vida social y, en este sentido, pretenden dar cuenta de la configuración de las sociedades a través del tiempo y de las fronteras nacionales, así como de los diversos tipos de sociedad. Hay también varios modos de pensar las regularidades. Uno de ellos consiste en identificar cuáles serían las estructuras comunes permanentes a diferentes y a todos los tipos de sociedad y explicar esa diferencia entre tipos de sociedad como resultado de una diferente combinatoria de esos mismos elementos permanentes o presentes en todos los casos. Esta es la vía que sigue el estructuralismo.

Otro modo más generalizado, a través de varias teorías generales de la sociedad, consiste en pensar leyes sociales, es decir, relaciones de causalidad. Quiero centrarme en estos modelos teóricos que implican relaciones de causalidad, porque en ellos aparece de manera más explícita la dimensión del tiempo, la idea de causalidad está presente. La idea consiste en pensar que los hechos se suceden, son condicionados, determinados o producidos por otros que les anteceden, que a su vez también pueden ser explicados por un proceso de causación anterior, es decir, por otros hechos y procesos.

Los modelos de explicación causal suponen el tiempo, piensan el tiempo en tanto relación de condicionamiento y determinación y, en este sentido, está también presente una idea de producción, es decir, que unos hechos y procesos producen otros, que a su vez pueden ser productores

de otros hechos sucesivos. En primer lugar, en los modelos de regularidad o de explicación causal en principio se está suponiendo que la relación causal es un proceso temporal. Las leyes, las hipótesis, las teorías que contienen una explicación de estas relaciones causales operan en base a la idea de que ese tipo de relaciones son regulares en el tiempo. Si se tiene en mente una simple relación causal, esto lleva a pensar que si se repiten similares circunstancias en diferentes lugares y en otros momentos los resultados son los mismos, en presencia de la misma fuerza causal, a no ser que haya condiciones de contexto y otros procesos de determinación que hagan que el resultado varíe en tanto es producto de una causalidad más compleja, es decir, no lineal.

Al decir esto lo que quiero recalcar es que la variación está explicada sobre todo en tanto diferente combinación de condiciones de contexto, por un lado, o como resultado de una causalidad múltiple, también en combinaciones diferentes. Es la presencia de diferentes fuerzas causales, y en una combinación cambiante, lo que deja pendiente este modo de operar de los modelos de regularidad o de explicación causal, esto es, el cambio al interior de cada uno de los procesos que son pensados como fuerza o movimiento causal. Estos son pensados en términos de regularidad. El cambio o la mutación están pensados como producto de una diferente combinación de fuerzas causales pero no al interior de cada fuerza o proceso determinante. La idea de tiempo aquí esbozada brevemente, más bien se dirige a pensar el cambio o la incertidumbre en el seno de cada una de las realidades que es considerada como causa temporal de otros hechos.

En la mayor parte de los modelos de explicación causal el tiempo aparece como una relación entre hechos, fuerzas y procesos diferentes, al interior de los cuales el tiempo se considera como un movimiento de relación entre estructuras diferenciadas que son pensadas como un movimiento constante en el seno de formas regulares. A veces, cuando se trabaja sobre los procesos de formación de las estructuras se da cuenta de esta configuración o movimiento de creación interna y de autocreación de algo; pero luego tiende a pasarse a la cristalización de esas estructuras y a pensar el movimiento en términos de relación entre diferentes objetos, hechos y estructuras, como relaciones externas.

Articulo otra consideración, para ir pensando dos niveles a la vez, en torno a la idea de *poiesis*. La formulación de un modelo teórico de regularidad o de explicación causal es ya un acto poético. La creación intelectual es producto de la imaginación científica, en el sentido de que la formulación de modelos teóricos es un tiempo poético, aún más si están orientados a pensar estos procesos de autocreación constante de lo real.

En las ciencias sociales, por lo general, los modelos de regularidad han sido pensados para dar cuenta de los resultados del tiempo, de estructuras, tipos de sociedad que resultan de procesos largos de formación, configuración, sistemas de relaciones que luego tienden a aparecer como permanentes, es decir, como regulares, repetibles y, muchas veces, inmodificables. Lo paradójico es que los modelos de regularidad en las ciencias sociales, cuando pretenden haber captado la esencia de algo, tienden a cristalizarlo, a dar cuenta del resultado estructural y no así del flujo del tiempo.

Los modelos teóricos de alguna manera son como las fotografías, una representación más o menos estática, más o menos compleja de lo que consideran los soportes regulares, las formas organizativas que contienen la vida social. En las situaciones más simples se acompañan de algunos supuestos sobre una naturaleza humana que se desplegaría y transcurriría en el seno de esas situaciones, que cambian en el tiempo pero sin que cambie esta naturaleza humana, como por ejemplo afirman las ideas o el sistema de creencias liberales. Algunos sostienen, como Marx por ejemplo, que la esencia de lo social es el conjunto de las relaciones sociales, en este sentido cabría considerar que eso es algo en movimiento y cambiante.

Algunos modelos prefiguran las condiciones del cambio o de mutación, pero por lo general según concepciones teleológicas de la historia. El cambio no está sujeto a incertidumbre y a un margen de libertad sino más bien a una fuerte determinación y predeterminación, es decir no se considera el cambio dentro los márgenes de variación propia de la incertidumbre de un movimiento permanente y no totalmente predeterminado de lo real.

Paso a considerar los varios modos en que se considera e incluye el tiempo en los modelos de explicación causal. Tomo como eje de este análisis el modelo nomológico-deductivo utilizado por varios exponentes de la filosofía de la ciencia, en la formalización elaborada por Hempel.

d1, d2, d3, d4, d5.....	
L1, L2, L3;L4.....	<i>Explanans</i>
E, E2. E3, E4, E5.....	<i>Explanandum</i>

El modelo reconoce dos cuerpos componentes: el *explanans*, que a su vez contempla dos tipos de enunciados. Por un lado, un conjunto de enunciados descriptivos de los fenómenos, los hechos u objetos a explicar y, por otro lado, un conjunto de leyes o enunciados de relación causal con pretensiones de generalidad o de validez general, en algunos casos con pretensiones de validez probabilística, cada vez más frecuentemente en este segundo sentido. Este proceso explicativo implica que se aplican el tipo de enunciados que contienen las leyes generales a los enunciados descriptivos del fenómeno, hecho u objeto a explicar, que quedaría ordenado según las leyes generales. El resultado es el *explanandum*, que sería el segundo cuerpo componente del modelo, es decir, es la explicación del hecho específico. El *explanandum* es la combinación nomológico deductiva de los dos primeros tipos de enunciados.²

El componente nomológico está dado por el segundo conjunto de enunciados del *explanans*, que son los que contienen las relaciones causales o los modelos de regularidad. La relación deductiva está dada por la subsunción de los enunciados descriptivos del *explanans* a este segundo componente nomológico del modelo. El *explanandum* o el resultado es una composición de ambos tipos de enunciados. Lo peculiar es que la explicación de un hecho o fenómeno particular se realiza de manera deductiva, lo singular está explicado por lo general, en tanto relación causal regular.

Primero cabría distinguir el proceso de elaboración de un modelo nomológico deductivo del uso deductivo

2 Hempel, Carl. *Filosofía de la ciencia natural*, Alianza, Madrid, 1982.

del modelo, una vez que esté ya esta elaborado. Hay una fase de elaboración del modelo nomológico en que éste se articula de manera inductiva, como un proceso de imaginación. Es un tiempo de creación intelectual. La mera observación de las regularidades de por sí no produce una ley o una explicación. La producción de las regularidades es posible a partir de imaginar una relación causal, como producto de imaginar una hipótesis o una teoría.

En la elaboración de un modelo de regularidad o nomológico deductivo hay una fuerte relación entre el tiempo que se está observando y el tiempo de creación intelectual para explicarlo. Justamente este segundo momento de imaginación teórico científica suele borrar la huella o el carácter poético de esta elaboración y se presenta a sí mismo como una representación objetiva de lo real. Paradójicamente se suele presentar como criterio de legitimación de las ideas propuestas la objetividad de las mismas, es decir, que no son una creación o producción de los investigadores sino más bien la presentación más o menos directa dictada por el objeto estudiado. Algunos discursos científicos tienden a borrar esta dimensión poética de la elaboración de las explicaciones, los conceptos y de las teorías. Con más frecuencia es desde la filosofía o la sociología que se sostiene que estas representaciones nomológicas son el producto de la imaginación científica, es decir, un proceso sometido a la incertidumbre con un margen más o menos significativo de libertad, que es lo que ha permitido que a lo largo de la historia de las ciencias se elaboren varias explicaciones alternativas sobre el mismo hecho, como un proceso acumulativo a veces, otras veces sustitutivo de las mismas.

En el momento de la elaboración de un modelo nomológico se está lidiando fuertemente con el tiempo, tratando de captar, de pensar, de racionalizar su dirección en los distintos ámbitos de la vida social. Se podría decir que se está tratando de pensar la flecha del tiempo. Este tiempo de lo social es abordado a través de otro tiempo de creación intelectual, al que se suele imprimir criterios propios de rigurosidad.

Un proceso de producción de teorías es también un proceso de mutación en el campo de lo intelectual. Es un tiempo en el que se mueven las cosas para modificar las articulaciones que producen sentidos, definiciones previas, los modos de concebir el mundo y de explicarlo. En el momento del uso de los modelos nomológico deductivos la experiencia del tiempo suele ser distinta. En principio, la utilización de modelos nomológicos deductivos parte del supuesto de que aquellos procesos u objetos de estudio que estamos sometiendo a análisis son experiencias que podemos hacer inteligibles a partir del principio de la repetición, que aquello que estamos observando es algo ya constituido antes en el tiempo y que, por lo tanto, podemos utilizar el conjunto de leyes generales que, habiendo captado cierto tipo de regularidad, nos permitiría una explicación rápida y hasta objetiva de lo que está ocurriendo o de lo que ocurrió, si es que estamos investigando el pasado.

En las explicaciones elaboradas en base a modelos nomológico- deductivos la experiencia del tiempo tiende a reducirse o a ser menos consciente por los dos polos. Por un lado, el de los recursos intelectuales que estamos utilizando, se tiene la conciencia de que no estamos produciendo nada nuevo sino utilizando algo ya producido para

dar cuenta de un proceso social en el que casi de partida estamos suponiendo que no ocurre nada nuevo sino que estamos ante la repetición de un mismo patrón en la organización de la vida social y en su reproducción. En este sentido, los modelos nomológico-deductivos en las ciencias sociales sirven sobre todo para pensar los procesos de reproducción del orden social más que los procesos de reconstitución de los mismos. Una buena parte del uso de los modelos de regularidad está dirigido a pensar aquellos procesos en los que el tiempo no se experimenta a flor de piel sino en formas ya más estructuradas, aparentemente cristalizadas, y no así en los momentos más fuertes o intensos de lo temporal, que tienen que ver con situaciones en que las cosas se reconfiguran de manera más o menos sustancial, o con aquella otra dimensión en la que de manera permanente está latiendo la posibilidad e incluso se está realizando la mutación o los procesos de cambio de la vida social.

Vayamos por partes. El momento más poético en un modelo nomológico deductivo es la elaboración de los elementos del *explanans*, en particular las leyes causales. Los enunciados descriptivos no dejan de tener también un grado de creatividad, ya que las descripciones que realizamos como base de las explicaciones no son relatos completos o simultáneos de todo lo que hay, lo que se ve o se ha registrado antes y en los diversos tipos de fuentes, sino que también ya son una selección en una articulación narrativa de una parte de lo que existe y existió, de lo que ocurre y ocurrió. La descripción también tiene una carga de imaginación y de composición, para elaborar las estructuras de la composición de segundo grado con que se arman esas descripciones.

La aplicación deductiva de las leyes, subsumiendo los enunciados descriptivos a éstas, también es un momento poético, aunque en menor grado, ya que se realiza en base al supuesto de que por el lado del proceso mental y por el lado de lo que se está explicando no hay la producción de algo nuevo en rigor.

La elaboración de un modelo de regularidad es un acto creativo, pero a veces también es la elaboración de un cierre intelectual. Un modelo teórico de regularidad es un momento de penetración de lo real a través de la investigación y de la imaginación. Es un intento de explicar lo que no es evidente por sí mismo, a través de un conjunto de leyes que se convierte en un modelo nomológico-deductivo. Esto puede, sin embargo, convertirse en un cierre intelectual, es decir, hace pensar que todo lo que ocurre puede ser explicado a partir de un conjunto de leyes, es decir, ya no seguir investigando las otras dimensiones de los procesos observados y estudiados.

Un modelo nomológico-deductivo reduce el campo de observación y de explicación a las dimensiones y elementos que el modelo ya contiene, dejando descuidadas aquellas otras dimensiones y procesos que todavía no se han incorporado en el modelo explicativo. En este sentido, cuando los modelos nomológico-deductivos son aplicados de manera mecánica, también son mecanismos de congelamiento del tiempo.

En el *explanans* de un modelo deductivo hay dos modos de presentar el tiempo. Por un lado, en los enunciados descriptivos se presenta algo así como la historia de un fenómeno o un proceso, y en el componente de las leyes, las estructuras causales. Dicho de otro modo, en los enun-

ciados descriptivos aparecería lo producido, en las leyes lo productor. En el *explanandum* aparecería lo producido a través de lo productor o causante. El *explanans* es una combinación de las leyes de causalidad, o lo explicante, y lo por explicar. Por lo general, los *explanans* son combinación de lo explicante y lo por explicar bajo la modalidad de lo ya constituido, y no así de lo que está en proceso de constante movimiento de constitución y reconstitución, en el que estaría en juego también la autoproducción y creatividad del proceso.

El proceso de deducción de un *explanandum* es también un acto poiético, que a veces suele presentarse como un mecanismo de representación objetiva; en este sentido, despersonalizada, desobjetivada. Este conjunto de consideraciones está dirigido a sugerir la necesidad de pensar cada vez con más fuerza y atención la simultaneidad de dos procesos poiéticos, dos temporalidades que tratan de complementarse y se condicionan mutuamente. Por un lado, el tiempo de lo real en general, por el otro, el tiempo del conocimiento o la elaboración de un conjunto de enunciados o creencias que pretenden hacer inteligible los procesos sociales. La cuestión consiste en cómo dar cuenta de un proceso de elaboración intelectual que tome en cuenta y con fuerza esta dimensión productora del tiempo, y a la vez se conciba a sí mismo como un acto poiético.

¿Qué implica esta dimensión poiética en los procesos de conocimiento? Por un lado, que son resultado de la imaginación humana, de la experimentación, y que, en consecuencia, uno de los resultados es la diversidad y pluralidad de explicaciones alternativas,

cuya capacidad explicativa depende de la creatividad, la consistencia, el rigor y el trabajo de los sujetos que los han producido.

La subjetividad y la intersubjetividad científica son también un tiempo creativo, poético. La cuestión consiste en pensar en una forma más dinámica este tiempo de lo real en relación a este tiempo subjetivo e intersubjetivo de los procesos cognitivos y de elaboración de modelos explicativos y de comprensión.

Me refiero de manera más acotada al cómo incorporar estas consideraciones en el ámbito de la elaboración y uso de modelos nomológico-deductivos, que han sido el objeto central de estas reflexiones. Si se toma con fuerza, en serio, esta dimensión temporal que produce incertidumbre y que implica que todo se mueve constantemente y va cambiando, aunque no sea visible por un buen tiempo, que lo real es un proceso de autoproducción constante - lo cual no implica que necesariamente las formas vayan cambiando en todo momento-, esto plantea algunos retos y tareas para la elaboración de modelos explicativos en las ciencias sociales.

De manera sintética planteo el reto que me parece más significativo y que consiste en lo siguiente: si utilizamos teorías generales, un conjunto de leyes o de enunciados nomológicos ya elaborados y existentes, lo más probable es que como resultado de nuestro proceso de investigación y de elaboración de explicaciones vamos a dar cuenta de aquella dimensión temporal que ya fue captada en el proceso de elaboración del modelo nomológico-deductivo y en aquellas dimensiones de regularidad que permite comprender y explicar, quedan fuera y sin pensar aque-

llas otras dimensiones y resultados que no están incluidos todavía o no son incluibles en los modelos de regularidad que estamos utilizando pero que, sin embargo, son un componente del tiempo que estamos viviendo o del tiempo que se está estudiando.

Los modelos de nomológicos captan un conjunto más o menos limitado de regularidad del tiempo que se está estudiando y pensando, en base al cual se trata de pensar también otros hechos, otros procesos, otras experiencias que podríamos en parte captar en base a esa regularidad ya racionalizada. Queda pendiente el dar cuenta del tiempo no contenido en el modelo, que es además lo que marca la especificidad o la diferencia entre un proceso y otro.

La especificidad del objeto de estudio en cuanto proceso social no es algo de lo que solo se pueda dar cuenta al nivel de los enunciados descriptivos del *explanans*. La diferencia tiene que ver básicamente con el tiempo no contenido en los modelos de regularidad. En este sentido, el trabajo que sugiero hacer aquí es elaborar modelos explicativos que, además de los enunciados respectivos de las leyes de relación causal, ya sean probabilísticas o no, tengan una otra dimensión en la que se pueda dar cuenta del tiempo, es decir, de esta dimensión de productividad, de incertidumbre, de variación, de mutación y de recombinación de lo real. Esto implica elaborar un conjunto de ideas para pensar lo abierto que el tiempo introduce en todo proceso real, y en particular en los procesos sociales.

Lo que me planteo hacia adelante es tratar de formalizar estas ideas del siguiente modo, con las limitaciones que implica tomar en cuenta las consideraciones anterior-

res, es decir que esto no se vuelva un nuevo cierre intelectual sino la incorporación de un espacio conceptual que permita dar cuenta de manera permanente y, por lo tanto, cambiante de esta dimensión temporal de la auto-producción constante de lo real.

Esto implica, de una manera más específica, que cuando se trata del uso de modelos nomológico-deductivos, trabajemos de tal modo que al utilizar los modelos de regularidad en la explicación de un proceso, éste sea sólo una parte, a veces puede ser el tronco en torno al cual es necesario producir más teoría. Si nos tomamos en serio la cuestión del tiempo o el carácter temporal de todo proceso o de lo real, esto implica que en todo proceso de explicación no es suficiente la utilización de modelos nomológicos deductivos ya existentes, sino que en su utilización necesitamos producir siempre más teoría; porque la especificidad en cada proceso u objeto de estudio no viene dada sólo por una variación fenomenológica de la cual podemos dar cuenta a través de enunciados descriptivos sino que esta especificidad es producida por el tiempo, por la dimensión de su movimiento autoproductivo y reproductivo.

La necesidad de hacer más teoría no sólo viene de que hay algunos países o sociedades que no encajan en los modelos elaborados en base a sociedades que se convierten en modelos, que por lo general corresponden también a los centros de dominación del sistema mundial, sino a su complejidad que deriva del hecho de que contienen dentro de sí varios sistemas heterogéneos de relaciones. Proviene del hecho primordial del tiempo. Este es un criterio también aplicable a los modelos teóricos creados en base a ese tipo de sociedades y para explicar esas socie-

dades, lo cual implicaría que los modelos de regularidad son una herramienta que puede servir como un punto de partida para ordenar un núcleo de penetración en el proceso que estamos investigando, pero a partir del cual hay que imaginar teóricamente los resultados que su tiempo interno está produciendo, compararlos con otros procesos, con su tiempo interno, y a partir de eso, en ciertos márgenes, también articular nuevas relaciones causales.

El tiempo es lo que evita el cierre de lo real. El tiempo subjetivo de la teoría, de la investigación, también debería evitar el cierre de lo social y lo intelectual, lo cual es imposible en última instancia, pero a veces puede operar como un obstáculo que nos produce certidumbre en un mundo que no deja de estar viviendo en un mar de incertidumbre. El flujo del tiempo plantea la imposibilidad de cierres intelectuales definitivos, totales, generales. Con esto no quiero plantear la imposibilidad de la teoría, sino que el uso de la teoría siempre necesita la producción de más teoría, una y otra vez.

III. Modelo compuesto de explicación causal compleja

Por último, expongo algunas ideas propositivas que incorporan las reflexiones realizadas sobre los límites de los modelos de regularidad, una vez que se incorpora el tiempo a la consideración del modo de producción de explicaciones. Lo hago en tres pasos o niveles sucesivos. Tomo como base de trabajo y articulación el esquema del modelo nomológico deductivo criticado, en torno al cual introduzco algunos niveles de complejización. Considero, sin embargo, que éste es sólo un modo de trabajar y señalar algunos de sus límites.

Primero, al nivel del componente de los enunciados descriptivos, si se toma en cuenta el carácter temporal de todo proceso de lo real, los enunciados descriptivos también deben dar cuenta de ese carácter procesal o en movimiento de lo que se observa, reconstruye, estudia y pretende explicar. En este sentido, el tiempo está y debe estar reflejado o contenido en el conjunto de enunciados descriptivos. Esto puede estar implicado en el modo en el que en el modelo se presenta este tipo de enunciados como E1, E2, E3..., que pueden contener no sólo diversos aspectos sino también diversos momentos.

El modo en el que se articulan los enunciados descriptivos no es uniforme, depende de quién lo hace y cómo lo hace. Depende, pues, de la capacidad narrativa y la sensibilidad al tiempo del sujeto que describe el flujo de lo real estudiado. Por eso, una dimensión o ámbito en el que se genera variación en el resultado de todo el proceso deductivo es éste de la producción y articulación de los enunciados descriptivos.

Se suele suponer que los enunciados descriptivos no son problemáticos y que serían un material común para los diversos usos de aparatos teóricos de deducción causal y que lo problemático y discutible sería el proceso de subsunción de los enunciados descriptivos bajo las leyes generales, y la elección de la teoría o los enunciados nomológicos.

Si se toma en cuenta que el tiempo introduce variación y diferencia en cada proceso, toda descripción debería ser diferenciada y especial. Los diversos modos de percibir la temporalidad de un proceso dan lugar a una diversidad o conjuntos diferenciados de enunciados descriptivos. En

este sentido, es decisivo el modo en que se producen los enunciados descriptivos. Si bien los enunciados nomológicos dan la estructura de la explicación, lo subsumido, su riqueza, su amplitud, pertinencia, sensibilidad al tiempo, condicionan el cuerpo y el grado de inteligibilidad de lo explicado o reconstruido racionalmente.

Segundo, al nivel de los enunciados nomológicos, se podría considerar una diferenciación de niveles teóricos y las secuencias del trabajo explicativo, tomando en cuenta el tiempo, precisamente. La presentación del modelo nomológico-deductivo considera un conjunto de leyes generales o probabilísticas que contienen las relaciones de causalidad o los aspectos de regularidad en las interacciones de ámbitos específicos de lo real.

Se puede considerar que éste es un primer conjunto de enunciados nomológicos que contienen las leyes más generales o lo que se considera más regular o presente en todos los casos como relación de causa-efecto. Se puede observar que la mayoría de los enunciados de este primer grupo son racionalizaciones de causalidad simple, es decir, que sólo piensan un parte del proceso real, la que se considera la principal en términos de causalidad o de relación en el movimiento de lo real. Por eso mismo es parcial, una reducción intelectual que al pensar lo esencial deja incompleta la intelección del todo y su movimiento.

Por lo general, las presentaciones del modelo nomológico-deductivo se quedan en la presentación de este tipo y nivel de enunciados nomológicos. El *explanandum* que resulta de la subsunción de los enunciados descriptivos bajo este primer nivel de enunciados nomoló-

gicos es un esqueleto muy general o es la explicación de lo que se podría llamar causalidad simple.

El siguiente paso necesario es dar cuenta de la causalidad compleja o estructural. Sólo cuando abordamos este nivel es que se pasa a pensar la especificidad de cada hecho. Al nivel anterior podemos explicar lo que tienen de regular o común los casos o hechos a,b,c..., pero no la diferencia y articulación específica o tiempo histórico. Cabe, entonces, considerar y diferenciar un segundo nivel de enunciados nomológicos que dan cuenta de lo que algunos llaman sobredeterminación o causalidad estructural y compleja de modo más general³.

Por lo general, éste es un nivel de trabajo de lo que se llama teorías intermedias, que es un modo de enfrentar el reto y el problema. El otro modo de encarar el asunto es pensando y trabajando el segundo momento del proceso de idealización, es decir el proceso de concretización. Desde otra perspectiva⁴, basada en el trabajo teórico de Marx, se considera el trabajo de producción teórica y de explicación como un proceso compuesto de una primera fase de idealización en la que a través de sucesivas hipótesis de suspensión de los aspectos que se consideran secundarios, se llega a aislar el núcleo central o primordial en términos de estructura y causalidad. En torno a eso se produce la teoría, la ley o enunciado nomológico central.

En una segunda fase, que cabe llamar de concretización, se pasa a retirar las hipótesis de idealización y a in-

3 Cfr. Althusser, Louis. *La producción teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1975

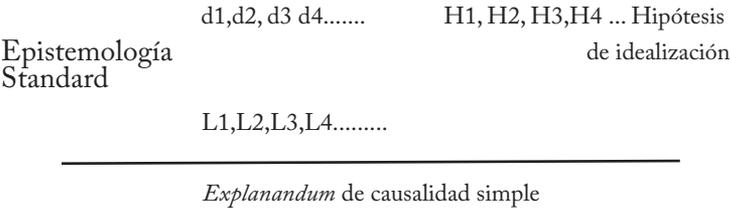
4 Ver Nowak, Leszek. *The structure of idealization*, Reidel, Dordrecht, 1980.

corporar la presencia de niveles cada vez más generales o dimensiones más amplias de lo estudiado o pensado. En cada paso de concretización se corrige el modelo de idealización al considerar un nivel más de causalidad y complejidad. Se avanza así hasta el horizonte de reconstrucción compleja y multicausal del todo social.

En esta segunda fase de concretización no se trata de incorporar solamente más enunciados descriptivos que habrían sido suspendidos por las hipótesis de idealización, se hace necesaria la producción de más teoría, de leyes de causalidad compleja que, por esto mismo, se caracterizan por incorporar un margen de apertura y variación así como una propensión a la composición con otros enunciados nomológicos, además de su carácter probabilístico.

Tomando en cuenta estas consideraciones y una primera combinación de los esquemas del modelo nomológico-deductivo y las estructuras de idealización cognoscitiva, propongo la siguiente formalización:

1er momento



2º momento

	dc1,dc2,dc3,dc4.....	Hc1,Hc2,Hc3,Hc4....Hipótesi
Epistemología		de concretización
experimental	Ec1, Ec2, Ec3, Ec4....	
<hr/>		
	<i>Explanandum</i> de causalidad compleja	
	+ epistemología reflexiva	

Considero que es necesaria una distinción analítica en por lo menos dos momentos, y en cada uno de ellos la operación simultánea de dos dimensiones o procesos analíticos paralelos. A la izquierda se considera la estructura básica del modelo nomológico deductivo, es decir, la relación de enunciados descriptivos (d1, d2, d3...) con los enunciados nomológicos generales (L1, L2, L3...) que resultan del proceso de operación de las hipótesis idealizantes. En este primer momento, que contempla la subsunción o deducción, se puede decir que opera una epistemología estándar o el conjunto de creencias sobre los procesos de producción de conocimiento que ha resultado aceptado en el momento o alrededor del momento de producción del modelo de regularidad. Merece consideración aparte el proceso de producción de L1,L2, L3.

Distingo un segundo momento en el que se pasa al proceso de concretización o levantamiento de las hipótesis de idealización. Esto es lo que está representado en el lado derecho. En este proceso se necesita producir enunciados de causalidad compleja o estructural por niveles ascendentes de complejidad y articulación. En este proceso opera lo que llamaré una epistemología experimental o un conjunto de ideas sobre cómo se puede seguir produciendo más, otro y nuevo conocimiento a partir de los

núcleos teóricos generales ya disponibles y sobre todo en el desarrollo, corrección, variación y complejización de los mismos. En tanto es experimental es mutante y de una temporalidad más sometida a la incertidumbre y el cambio. La experimentación implica inventar, probar ideas, ir trabajándolas artesanalmente en el mismo proceso de prueba en la producción de conocimiento.

En este proceso de concretización se necesita de una nueva andanada de enunciados descriptivos que operan de modo diferente a los enunciados que se necesitan y elaboran para acompañar la fase de las hipótesis de idealización. Se necesita de descripciones cada vez más densas, de un tiempo con más historia, estructuras y sujetos. Se puede considerar que los enunciados de esta segunda fase, Ec1.Ec2, Ec3..., exponen tanto los diversos aspectos que sucesivamente van completando la descripción del todo así como el movimiento, el tiempo, los diversos momentos y las diversas dimensiones.

El *explanandum* que resulta de este segundo momento es el que contiene lo que podemos llamar causalidad compleja o estructural, a la vez que causalidad histórica. El tiempo es parte de la complejidad, produce la complejidad. El tiempo produce las especificidades y, así, la complejidad. Reconstruirla intelectualmente, lo cual es siempre una reducción ya que las cosas se empiezan a explicar por reducción, implica imaginar parte de esa complejidad, en un proceso de experimentación cognitiva que permita pensar la causalidad múltiple de lo real.

El *explanandum* de este segundo momento de concretización y complejización se acompaña, u óptimamente tendría que acompañarse, de algunas considera-

ciones sobre los límites de la capacidad explicativa de los modelos e hipótesis utilizadas, así como de los enunciados descriptivos para la explicación de la especificidad y complejidad del caso. A esto se puede llamar el componente de epistemología reflexiva del proceso.

Por último, presento un esquema que articula el proceso de producción o idealización con el proceso de utilización de modelos de regularidad para producir explicaciones específicas y, a la vez, introduzco la idea de las hipótesis de descolonización o la dimensión geopolítica e histórica de producción del conocimiento, que sería el tercer momento de formalización epistemológica.

3er momento

Producción teórica

M1	M2
H1 – d1	Hc4 – d4 - MRc4 + L5 + Hd5 - Mc4
H2 – d2	Hc3 – d3 - MRc3 + L4 + Hd4 - Mc3
H3 – d3	Hc2 – d2 - MRc2 + L3 + Hd3 - Mc2
H4 – d4	Hc1 – d1 - MRc1 + L2 + Hd2 - Mc1

<i>MR + Hd</i>	<i>Causalidad compleja</i>
<i>Causalidad simple</i>	<i>+ epistemología experimental</i>

El primer momento (M1) representa los procesos de idealización o de producción de un concepto por la vía de la idealización. Al resultado de este proceso se le puede llamar ley o modelo de regularidad. Aquí sólo represento uno, pero se puede suponer que el esquema se repite para la producción de los diferentes enunciados legales o nomológicos que se utilizan en el momento nomológico-deductivo. Las H representan las hipótesis de idealización y las d los enunciados descriptivos.

El segundo momento representa el proceso de formalización de las hipótesis de concretización, que llevan a la producción de modelos de regularidad multidimensionales o teorías más complejas. Las Hc representan las hipótesis de concretización que llevan a la formulación de un conjunto de enunciados sobre la dimensión y tipo de relación que se ha introducido con este tipo de hipótesis, lo cual lleva a la elaboración de un modelo de regularidad ampliado y corregido en cada paso o nivel de concretización, o a un nivel de teorización compleja que toma en cuenta más determinaciones, lo que se representa como MR2, MR3, MR4. La elaboración de estos modelos conlleva la proposición de un nuevo conjunto de enunciados nomológicos para ese nivel de articulación, lo que se representa como L2, L3, L4.

En medio se ha introducido las hipótesis de descolonización (Hd). La primera hipótesis de descolonización se introduce en relación al resultado del proceso de idealización, como duda sobre la universalidad de un enunciado nomológico que se convierte en un modelo de regularidad. Las sucesivas hipótesis de descolonización se introducen de manera simultánea a las hipótesis de concretización y en algunos casos después de la proposición de un

nivel de modelo de regularidad o de concretización del modelo de regularidad. Las hipótesis de descolonización son la sombra de duda sobre el trabajo de generalización que implica toda teorización, a la vez que son el paso a la introducción de la diversidad social y cultural, por tanto, cognitiva.

Este conjunto de consideraciones sólo es un modo parcial de pensar una alternativa de explicación de lo histórico y lo social

Arquitecturas teóricas

I. Pensar, habitar

El pensar es parte del habitar el mundo y del convivir con otros. El preguntarse sobre las cosas del mundo y el elaborar respuestas es propiamente humano. Estamos constituidos como seres sociales. Esto implica que la socialidad es algo que nos constituye pero a la vez es algo que los seres humanos también no dejan de producir, reproducir, cambiar.

Una de las formas de producción y reproducción y desarrollo de la socialidad es el lenguaje, otras es la producción del espacio social, el hábitat, el espacio común y los espacios públicos. Los seres humanos en parte construyen su mundo, construyen espacios para la vida social, la producción, la reproducción, la fiesta, el gobierno. La arquitectura es una forma explícita de pensar la construcción del espacio de una manera deliberadamente estética.

Así como los seres humanos producen espacios sociales y proyectan las formas de los espacios sociales, también producen teorías para explicarse el mundo y para

construirlo, para hacer cosas. La arquitectura proyecta y diseña el espacio, además de pensar los principios y materiales de construcción. Al diseñar y proyectar los espacios sociales, es parte de la construcción del mundo y el orden social. Esto implica que la arquitectura tiene una dimensión ética y política. Las arquitecturas han sido parte de la organización de los diferentes tipos de orden social, sobre todo una vez que los pueblos se sedentarizan. En este sentido, han producido los espacios sagrados, los espacios del poder monárquico y en algunas circunstancias los espacios de la participación política, los espacios públicos.

Las arquitecturas tienen una dimensión estética, ética y epistemológica. Para producir el espacio social se necesita conocimiento del lugar, de los materiales, de la gente. Se necesita conocer qué se puede construir, cómo y para qué. Se necesita experimentar a partir de lo que se proyecta y lo que se sabe. Las arquitecturas han desarrollado sus teorías y también sus metateorías o formas de reflexividad.

Aquí se usa la idea de arquitectura para pensar algunas dimensiones de la teoría o las teorías, como un espacio intelectual y como un espacio de producción intelectual.

Las teorías también tienen una dimensión estética, ética y epistemológica. Las teorías sociales y políticas se hacen preguntas sobre las formas de organización de la vida social y política, lo que incluye la dimensión cultural relativa a los fines, principios y valores. De hecho, la formulación de las preguntas responde a algún tipo de preocupación ética sobre la vida social. Las teorías elaboran respuestas a las preguntas que se formulan. En la medida en que éstas adquieren cierto grado de comple-

alidad, ya que consisten en un conjunto de conceptos, van adquiriendo una forma y formulan un tipo de principios de construcción y organización y producción de sentido. Las teorías tienen forma, una forma diseñada o proyectada. Así, tienen una dimensión estética. Hay teorías más elegantes y consistentes que otras.

Otra faceta de la dimensión estética consiste en el tipo de sensibilidad que las teorías tienen en relación a lo que piensan y el tipo de sensibilidad reflexiva que suscitan en aquellos que las leen y usan, esto es, la experiencia sensorial del mundo mediada por algún tipo de elaboración conceptual producida sobre él. Esto implica que la experiencia sensorial o la sensibilidad se ve afectada, formada y desarrollada por algunas formas de abstracción: los conceptos y teorías, en particular, y las ideas generales que configuran una cultura en general.

Aquí me interesa desarrollar la idea de las teorías como un espacio intelectual, que también es cultural, esto es, un espacio cognitivo, que es un espacio vital.

Hacer teoría implica producir conceptos y organizarlos en estructuras comunes, lo cual supone darle una forma a la articulación. Producir teoría implica formalizar en un doble sentido complementario. Producir teoría es producir abstracciones, en base a otras abstracciones¹. Las abstracciones son síntesis formales de las creencias sobre las estructuras y dinámicas de lo real, pero una categoría no explica nada por sí sola, se vuelve un concepto como resultado de la articulación de varias ideas y significantes.

1 Ver Althusser, *La producción teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1975.

Algunos conceptos son la articulación de varios significados que hacen parte del sentido común, recontextualizándolos en otro espacio intelectual: una teoría. Hay otros conceptos, la mayoría, que se definen a partir de la articulación de otros conceptos que ya hacen parte de una teoría. En este sentido, los conceptos son articulaciones relacionales.

Una teoría es una comunidad de conceptos en movimiento. Producir una teoría implica configurar la forma y los principios de organización y movimiento de una comunidad de conceptos, se podría decir que es una comunidad incompleta, en tanto la configuración de una teoría es un proceso de articulación de una comunidad de conceptos que se desarrolla a sí misma y a veces lo hace en diálogo con otras teorías y comunidades conceptuales.

En este sentido, la producción teórica es parte de la articulación de una forma de vida, en varios sentidos. Teorizar implica establecer una forma de relación con lo real y en lo real. Las diversas teorías son diferentes modos de relación con lo real y son parte de diferentes modos de vida. Producir teorías es producir un espacio intelectual en uno mismo, es decir, un tipo de subjetividad, y un espacio de diálogo y convivencia con otros, es decir, formas de intersubjetividad.

La producción teórica es una forma de desarrollo de la subjetividad. En este sentido, la forma y la arquitectura de una teoría es parte de la dimensión estética de la subjetividad, en tanto desarrollo de capacidades cognitivas o de abstracción conceptual.

Las teorías se producen interactuando con el mundo y para interactuar con otros en el mundo. En este sentido, las arquitecturas teóricas producen espacios intersubjetivos y son parte de las condiciones de la interacción social y la organización de la cultura.

La formalización no sólo consiste en un proceso de abstracción simbólica de los conceptos y teorías, que resulta en una estructura independiente de la subjetividad de los que la producen y comparten ideas, cosa que también ocurre y es necesaria en cierta medida, sino que también es parte del desarrollo subjetivo y de la experiencia estética del mundo.

Por lo general, las filosofías y las teorías de la ciencia se centran en la formalización de las estructuras teóricas consideradas de un modo separado de la vida intelectual de quienes las producen y usan, es decir, como formalizaciones objetivas. Este es un nivel analítico que hay que desarrollar, pero creo que cabe no reducir el análisis a la dimensión epistemológica de las teorías. Aquí se trata de articularlo a la dimensión estética, es decir, a la experiencia sensorial del mundo elaborada y en desarrollo como parte del desarrollo subjetivo, y a la dimensión ética, es decir, a la dimensión de convivencia con otros. Las teorías son una mediación en la relación con otros. El grado de elaboración y consistencia sensibilidad y dialogicidad, influyen en la calidad de la relación intersubjetiva.

II. Espacios de producción cognitiva

Una teoría es un espacio de producción conceptual, a la vez que es un espacio producido. La arquitectura de una teoría crea las condiciones formales de la producción

conceptual ulterior, ya que toda arquitectura teórica es a su vez una teoría y hace una teoría sobre la producción y formalización conceptual.

Una arquitectura teórica contiene principios de diseño y construcción, es decir, de articulación y organización de conceptos y los niveles analíticos y de síntesis. Una arquitectura nunca es solo la aplicación de principios de diseño y construcción, es la imaginación de una forma nueva o un conjunto de formas y su complejidad interna.

Una arquitectura teórica es imaginar una forma de intelección, de explicación, de comprensión. Una teoría tiene una arquitectura móvil, en su faceta de programa de investigación, cuando es una estructura que se mueve, o con la que nos movemos, en el tiempo de indagación y experimentación conceptual y de formalización epistemológica. En este sentido, es una estructura y forma intelectual reflexiva, que se va desarrollando, corrigiendo, modificando su entorno cultural, así como su espacio interior.

Una teoría es un espacio cognitivo. Es un ámbito en el que uno vive la experiencia de entender algo de algo o una articulación de cosas. Esto ocurre sobre todo cuando conocemos o estudiamos una teoría, es decir, cuando entramos a su espacio intelectual. Ese espacio de intelección ha sido diseñado en algún momento. La parte principal consiste en la estructura conceptual, el modo de articulación de los conceptos y la forma que adquiere el conjunto en interacción. Una estructura es una forma de articulación que genera espacios internos y formas de relación con el entorno.

Una arquitectura teórica diseña el hábitat de las abstracciones en movimiento y transformación, tanto en su faceta de estructura ya articulada como también en su faceta de espacio de producción. La dimensión arquitectónica de una teoría contempla una estructura, el soporte de un modo de pensar y explicar. Una estructura es una articulación de conceptos que sirve para albergar otro conjunto de conceptos secundarios y la producción de otros complementarios.

La arquitectura de una teoría es la dimensión estética de una comunidad de conceptos, ya que es el resultado de un modo de imaginar su articulación; pero también tiene una dimensión lógica. Una arquitectura define las condiciones de construcción y de consistencia de un conjunto de ideas. La capacidad explicativa en primer lugar depende de la consistencia lógica de las articulaciones categoriales realizadas o propuestas. La estructura de una teoría contiene una gramática conceptual, un conjunto de criterios de composición de sus elementos, lo cual es un modo o estrategia de producción de sentido.

La consistencia lógica produce inteligibilidad al interior de una teoría y también en el proceso de su comunicación a otros. Uno entiende una teoría, aunque no esté de acuerdo, cuando conoce su gramática o estructura lógica y sus principios de composición. Una teoría no es sólo un relato, como sostienen varias concepciones posmodernas, una teoría es también una gramática, un modo de producir varios relatos a partir de una misma matriz.

El significado de los conceptos proviene de una gramática teórica. Una palabra que sirve para sintetizar un concepto puede significar cosas distintas si está articulada

en base a gramáticas teóricas diferentes y en cadenas discursivas diferentes también. Por ejemplo, el término clase es un concepto diferente cuando está articulado en una teoría estructuralista que cuando está articulado a una teoría marxista o una funcionalista.

Una teoría es un metalenguaje, en el sentido de que usa los términos o palabras del lenguaje ordinario pero produce otro sentido adicional o transforma el sentido común, al articularlos a través de una gramática especial y adicional. Una teoría opera utilizando la lógica y la gramática de una lengua ordinaria y a partir de ella origina y desarrolla otros principios de composición, producción de sentido u otras gramáticas. Una teoría es un lenguaje subsidiario o complementario; pero como existen varias teorías sobre la base del mismo lenguaje ordinario, se despliega una pluralidad de metalenguajes y arquitecturas conceptuales. El paisaje teórico es heterogéneo, con contrastes, distancias y algunos espacios comunes.

Por eso, lo que diferencia a una teoría de otra no es básicamente el relato que despliega sobre la realidad o alguna dimensión, sino sobre todo su estructura y gramática, su forma de composición y resemantización o semantización complementaria que ejerce sobre y con el lenguaje ordinario base. En este sentido, al hacer teoría se produce sentido utilizando dos gramáticas: la del lenguaje ordinario y la del metalenguaje de la comunidad de conceptos que se está desarrollando.

Una arquitectura teórica no se reduce a una gramática conceptual, así como una arquitectura no se reduce a un conjunto de principios de diseño y construcción. La arquitectura es también lo nuevo, la forma y espacio in-

telectual producido en cada proceso, la forma específica, o dicho de otro modo, el conjunto de relatos explicativos que se articulan a partir de la misma matriz y en el seno de la misma estructura.

Diferentes teorías tienen diferentes estructuras y gramáticas conceptuales. En este sentido, no hay principios de composición y organización conceptual únicos o comunes. Cada teoría desarrolla los suyos, en parte utiliza algunos que importa de otras estrategias y concepciones existentes. Hay teorías que se articulan en torno a un núcleo simple o no complejo y círculos concéntricos, y hay teorías que no tienen centro y se piensan como constelaciones u otras como sistemas, algunos jerárquicos, otros no. Hay otras teorías que operan por la vía de la reducción a elementos básicos comunes a diferentes campos. Por eso, éstas son consideraciones generales dentro de ciertos límites, ya que el siguiente paso implica desarrollar una teoría en particular.

Una teoría es un espacio intelectual en parte configurado por la estructura y gramática o lógica conceptual. Una teoría es un espacio intelectual producido conceptualmente, pero que a la vez se constituye en un espacio de producción. Una teoría es un espacio de trabajo. Uno entra a una teoría como a un ámbito de trabajo o uno produce una teoría como su casa o espacio de trabajo, lo cual incluye condiciones y medios, a veces una comunidad de sujetos, una forma social.

Una teoría es una estructura articulada, pero también es un espacio de experimentación, cuando ésta no se presenta como un sistema acabado de explicación sino como un programa de investigación o una estrategia de produc-

ción de más conocimientos o de revisión y desarrollo. En esta faceta de la teoría como espacio de producción cabe distinguir algunos procesos que pueden configurar espacios internos y otros de articulación al entorno o contexto social y cultural.

III. Formas de cierre, apertura y movimiento

Hay dos formas en que las teorías se mueven. Una de ellas tiene que ver con el uso que hace la gente de ellas, a pesar de que sus formuladores hayan establecido un cierre cognitivo, es decir, las hayan estabilizado de tal forma que aparecen como teorías completas o en una fase en la que ya no se desarrollan internamente. La gente mueve las teorías para orientarse en el mundo o para desorientarse y perderse también.

La otra forma de movimiento es resultado del trabajo de producción cognitiva que se realiza al interior de un espacio teórico. El movimiento o vida productiva de una teoría en parte depende de la arquitectura de la misma. El diseño de un espacio responde a las necesidades de la vida en su seno, esto es, de movimiento, de producción, reproducción, reposo, memoria, despliegue y transformación e interacción.

Un modo de representar este diseño y/o configuración es el modelo de reconstrucción racional de los programas de investigación que hace Imre Lakatos.² El distingue un núcleo o centro fijo configurado por las ideas básicas que se vuelven un programa de investigación o de producción científica, esto es, de ampliación del universo explicado a

2 Ver Lakatos, Imre. *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Tecnos, Madrid, 1982.

partir de ese núcleo, como también de generación de hipótesis complementarias. En torno a eso imagina un cinturón de protección que estaría configurado por el conjunto de prácticas de defensa de una teoría o programa de investigación, que incluye la elaboración de respuestas a las críticas, nuevos experimentos para probar la consistencia de la teoría, resolver los problemas y plantear investigaciones complementarias que amplían la base empírica de comprobación y validación. Generalmente esto se realiza a través de una división del trabajo al interior de las comunidades científicas que comparten y desarrollan un mismo programa de investigación. Como el modelo de Lakatos se basa en la reconstrucción de la historia interna de las ciencias naturales, por lo general esto implica la división entre físicos teóricos y experimentales. Algo de esto también se replica en la historia y dinámica de las ciencias sociales.

El trabajo en el centro o núcleo fijo se guía por lo que llama heurística positiva y el trabajo en el cinturón de protección por una heurística negativa. Esta distinción entre centro fijo y cinturón de protección sirve para pensar la investigación o el desarrollo de una teoría y el despliegue de un programa de investigación como un proceso de largo aliento, en el que no hay racionalidad inmediata ni completa, ni refutaciones definitivas e instantáneas a partir de evidencia o argumentos contrarios.

Esto implica pensar un horizonte temporal de trabajo y un espacio compartido, una división del trabajo y formas de relación con el entorno inter-teórico o la inserción en campos disciplinares multiteóricos en debate y competencia. Esta es una reconstrucción epistemológica hecha en base a la historia interna de las ciencias, pero

también se vuelve parte de una arquitectura para la producción teórica.

Una teoría es un campo de experimentación, de ensayo de ideas, de hipótesis de trabajo explicativo, como también de ensayo de estructuras conceptuales o diseño de espacios intelectuales. Una arquitectura teórica, cuando contiene procesos de investigación y experimentación en estos dos sentidos, es algo que también puede ir modificando su forma y estructura.

La arquitectura de las teorías suele contener núcleos o espacios de producción, de memoria, de reflexión epistemológica y metateorización y espacios y momentos de dialogicidad interna e inter-teórica.

Algunas teorías se formulan como filosofías personales. Aunque sean concepciones del mundo, no configuran un espacio interno que haga posible el desarrollo colectivo de las mismas. Las teorías formuladas como programas colectivos de investigación y producción intelectual tienen espacios de debate interno, que a veces se dan en el núcleo duro, en torno a la estructura o en torno a estrategias de ampliación y desarrollo en niveles y dimensiones. Estos espacios de debate son móviles. O dicho de mejor modo, cualquier ámbito de una teoría se puede volver campo de discusión, depende de la estructura de la teoría y de que el debate tenga lugar y se conciba como parte del desarrollo y vida de la teoría. Los espacios de discusión son abiertos por las polémicas que se generan y por la amplitud que plantean o despliegan en el horizonte interno que configuran. Los espacios internos de debate de una teoría no se refieren a espacios institucionales de discusión sino al espacio que se abre en el seno de la teoría para la discusión.

La arquitectura de una teoría suele contener un espacio para la memoria, la memoria de la historia de elaboración y desarrollo de la teoría, una memoria de los debates inter-teóricos y también una memoria de la historia de un campo intelectual y del horizonte intelectual, del que forman parte elaboraciones metateóricas o reflexiones epistemológicas sobre la constitución de un campo de investigación, como también sobre teorías precedentes a partir de las cuales se ha articulado una nueva, de aquellas que son criticadas, negadas y superadas por las nuevas proposiciones. Del diseño de la estructura y de las prácticas depende el que estas memorias circulen y acompañen la producción y el debate o simplemente estén archivadas.

Las teorías, cuando son programas de investigación, son estructuras en movimiento. En este sentido, hay un margen de inestabilidad morfológica, las teorías van cambiando de forma, a veces en aspectos secundarios, a veces a partir de cambios y reconstrucciones del núcleo o de niveles intermedios de articulación y despliegue.

IV: Comprensión del entorno e integración cognitiva y social

Una teoría es una estructura conceptual que se articula en un contexto intelectual, cultural y social, con el cual puede establecer relaciones de complementariedad, diferenciación, contraste, tensión, crítica, jerarquía u otras. La arquitectura de una teoría no sólo diseña o proyecta la estructura interna sino también el modo de acoplarse al entorno teórico y al entorno socio-cultural en general.

Una arquitectura teórica también es un modo de integración cognitiva y social. Una teoría es un espacio in-

telectual particular en el contexto de otros configurados por otras teorías y, a la vez, es parte de los procesos de organización de la cultura, en sus diferentes escalas y horizontes, locales, nacionales o cosmopolitas.

Una teoría suele contener algún tipo de comprensión del entorno cultural en el que se despliega y también un modo de relación con él, que en parte es diseñado y en parte es resultado de la interacción de las formas de inserción en las relaciones y estructuras sociales y, en particular, de la dinámica del debate inter-teórico.

En este sentido, una arquitectura diseña las formas de integración al entorno cultural. Este horizonte no excluye el delimitar fronteras, lugares comunes. Hay varios modos de hacerlo. Históricamente, un modo predominante, en tiempos modernos sobre todo, ha consistido en establecer fronteras rígidas y contrastes radicales, la ciencia como el espacio de la verdad y el resto de la cultura como un conjunto de creencias falsas o incompletas, lo que lleva a una jerarquización entre los ámbitos de la ciencia y el resto de la cultura.

Hay otros modos de pensar las teorías en términos de complementariedad y transformación parcial de la cultura. Como toda producción que se hace en el seno de ciertas condiciones, la producción teórica está orientada a transformar parte de las mismas en bienes de consumo y/o nuevas condiciones de vida.

En este sentido, las teorías pueden diseñar formas de conexión con el entorno; éstas no son aspectos que definen la estructura básica de una teoría. A partir de la ésta se piensa y organiza su articulación con el resto de la vida

social y, en principio, con la vida intelectual. Esta nunca responde a un único diseño o proyección de la misma, sino a la dinámica de interacción de varias formas y estrategias, de varios procesos de debate, crítica y/o colaboración.

En la medida en que las teorías existen en el contexto de una diversidad de teorías sobre lo mismo y sobre otras cosas o dimensiones, emerge el trabajo de integración inter-teórica. Esto implica una reforma de estructuras, en los casos más simples, una ampliación o complementación en torno a núcleos firmes, a veces se necesita y realizan reconstrucciones más o menos globales o regionales, es decir, de partes de una teoría y programa de investigación.

La importación de conceptos y metodologías implica un rediseño de la estructura conceptual, aunque por lo general se experimenta como llenado de espacios vacíos o sustitución de elementos; pero en la medida en que los conceptos se definen por el sistema de categorías o la estructura y la gramática de una teoría, su reinsertión en otra necesita o implica un trabajo de rediseño y reestructuración parcial. La importación de conceptos necesita de un trabajo metateórico que incluye la elaboración de una conciencia sobre la estructura de recepción, una estrategia de integración y redefiniciones de los conceptos importados así como reformas de la estructura de recepción o integración.

Cuando el trabajo de integración teórica opera no sólo con elementos aislados o partes sino con estructuras teóricas completas, se necesita una nueva arquitectura, que se hace con elementos y criterios de composición de las

teorías que se integran, más algunos nuevos que hacen posible este trabajo.

La integración de estructuras teóricas necesita de un trabajo metateórico que, en este sentido, también es arquitectónico. Se necesita proyectar las estructuras y forma de un holón teórico³ o una serie de teorías integradas. Esto es más frecuente en las ciencias naturales, que trabajan integrando teorías físicas con teorías químicas y biológicas, a la vez que tratan de ir reduciendo una diversidad de teorías a elementos y estructuras más simples pero más abarcentes. Por ejemplo, las teorías del todo o de la complejidad trabajan en este sentido.

En ciencias sociales es más difícil integrar teorías, ya que algunas son incompatibles; sin embargo, hay proyectos de síntesis integradora a través de las grandes diferencias, como la teoría de la acción comunicativa de Habermas o la de la estructuración de Giddens en un ámbito más recortado. Por lo general, la integración se practica articulando teorías que se han desarrollado en diferentes disciplinas, como explicaciones parciales del mundo social, es decir, como trabajo interdisciplinario, como introducción de elementos desarrollados en otras disciplinas para completar y corregir las capacidades explicativas en otras, a la vez que como un trabajo de elaboración de explicaciones más multidimensionales.

Cuando el trabajo teórico y meteteórico integra estructuras interdisciplinarias más estables y con capacidades de

3 Aquí retomo la noción de holón como una serie de teorías, formulación hecha por Moulines, Sneed y Balzer en *Una arquitectónica para la ciencia. El programa estructuralista*, Universidad de Quilmes, 2013; aunque la desarrollo en otro sentido.

explicación multidimensional, se da lugar a la emergencia de teorías transdisciplinarias que permiten trabajar a través de las fronteras de las disciplinas con teorías más o menos generales. Este no es el único modo de producir transdisciplinariedad.

Un holón teórico es una serie de teorías que no necesariamente comparten una misma estructura o se han integrado en una estructura común. Puede ser una configuración aleatoria que emerge del trabajo de investigación y producción teórica, en la que cada teoría mantiene su identidad y estructura pero se hallan en comunicación y en sintonía. Una trayectoria posible de un holón teórico es la articulación de una teoría general que integre la serie heterogénea.

Un holón teórico implica la existencia de una serie de teorías que se complementan aunque no tengan la misma estructura, origen y principios organizativos, como por ejemplo la teoría de la gravedad que sirve para explicar los fenómenos macrofísicos y la teoría cuántica que sirve para pensar los fenómenos microfísicos. Son estructuras heterogéneas. Los físicos están ensayando estructuras de integración. Las arquitecturas de conocimiento están ensayando estructuras y formas de integración parcial o general, a la vez que estructuras de explicación especializada.

Una arquitectura teórica es un espacio cognitivo en el que se experimenta una forma de intelección y explicación del mundo, así como también es un espacio de producción, de ensayo y experimentación de ideas y estructuras conceptuales. Diferentes arquitecturas propician diferentes experiencias de lo que se llama conocimiento, porque

son diferentes formas de organización de los conceptos y de la subjetividad.

Una arquitectura teórica también se vuelve una estrategia de comunicación y explicación de las ideas. En este sentido, una arquitectura teórica tiene una dimensión retórica. Un concepto es explicado o expuesto en base al lugar que tiene en una estructura teórica. Se explica utilizando otras ideas, articulando una cadena discursiva que permite dar cuenta de su especificidad, es decir, definirlo. Las definiciones son relacionales y el horizonte de las relaciones que utilizamos para definir es la estructura y la gramática o la arquitectura de una teoría.

En este sentido, una teoría es una arquitectura de una concepción del mundo o parte de él.

Teorizaciones paralelas

No hay una sola forma de conocer, ni conocimiento definitivo. La historia de las ciencias y las historias de las culturas muestra que la gente ha ido sustituyendo sus creencias o ideas sobre la realidad social y natural, de la que somos parte.

En ciertas circunstancias emergen o se producen teorizaciones paralelas, diferentes formas de articular una concepción del mundo y de lo real, de investigar una dimensión o una parte de la realidad. En particular, el campo de las ciencias y las filosofías se pueblan de una diversidad de teorías, que se vuelven una de las condiciones del mismo trabajo intelectual, como contexto y horizonte dentro del cual se despliega un programa de investigación o un proceso de producción teórica específica o singular.

La emergencia de una pluralidad de teorías va produciendo una red que establece conexiones, continuidad, conectividad, así como también espacios y procesos con su respectiva autonomía en el contexto de algunas formas

de comunicación, complementariedad o debate crítico. Cada vez más, todo campo de investigación y producción teórica se vuelve un campo surcado por una red de teorías.

Las redes teóricas no sólo están tejidas por relaciones de complementariedad entre conjuntos conceptuales paralelos que abordan diferentes dimensiones, como algunos conceptos de biología, física y química, por ejemplo, sino también por los procesos de integración interteórica, por importaciones conceptuales y la circulación de ideas entre diferentes programas de investigación y estructuras teóricas. Los debates teóricos también tejen parte de las redes en las que se despliega la investigación y la producción teórica.

No todo está conectado, ni lo está todo el tiempo. La conectividad depende de las articulaciones que se hace de momentos del pasado, como también de los campos de investigación y trabajo en cada tiempo y horizonte espacio-temporal. La filosofía nace como un modo de pensar en el contexto de despliegue de varias filosofías como pluralidad de formas de indagación racional, es decir, como razón dialógica. La filosofía emerge y existe como diálogo agónico entre una pluralidad de filosofías¹, aunque haya algunas que son dogmáticas o crean en una sola forma verdadera o correcta de pensar y conocer.

El campo de las ciencias sociales y humanas se caracteriza por teorizaciones paralelas, algunas en competencia y antagonismo, otras en sintonía, otras simplemente alternativas. La pluralidad de sujetos que constituye la

1 Colli, Giorgio. *El nacimiento de la filosofía*, Tusquets, Barcelona, 1977.

realidad social genera una pluralidad de teorías y, a veces, algunos procesos de convergencia e integración.

Cada teoría es una estructura o red conceptual y metodológica. En este sentido, trabajamos tejiendo una red, utilizando la que nos sostiene y protege también. A veces tejemos una red inter-teórica como integración o diálogo crítico.

Este rodeo introductorio sobre las teorizaciones paralelas que es producto de la pluralidad, está dirigido a la introducción de algunas consideraciones sobre una forma de teorización paralela específica y menos frecuente: la que realiza el mismo sujeto o una misma comunidad teórica o de investigación, como despliegue más o menos simultáneo de alternativas conceptuales y de estructuración o formalización y composición teórica.

La producción teórica tiene una faceta de experimentación de alternativas conceptuales. A veces esto se hace de manera sucesiva, una después de la otra. A veces esto se hace articulando dos o más alternativas que se despliegan de manera paralela y más o menos simultánea. A veces imaginamos diferentes formas de estructurar un mismo conjunto de conceptos, o diferentes conjuntos de conceptos para pensar y explicar la misma realidad; aunque diferentes modos de estructurar un conjunto de conceptos resulta en una concepción o teoría diferente.

Se investiga porque no hay un conocimiento completo y definitivo o no hay conocimiento en general sobre algo; es decir, no hay certidumbre cognitiva, sino dudas y preguntas. Algunos sostienen que se descubre la verdad. Yo me inclino a pensar que producimos o imaginamos

formas contingentes de explicación e inteligibilidad, es decir, temporales e incompletas.

En este sentido de producir formas de explicación de la realidad y de orientación cognitiva en el mundo, a veces organizamos varias alternativas para probarlas y desarrollarlas a la vez. Como dice Lakatos, no hay racionalidad inmediata. Las teorías no nacen o emergen ya totalmente desarrolladas y estructuradas o completas. Se trata de un proceso de elaboración. En ese proceso, una estrategia consiste en experimentar varias trayectorias alternativas con diferentes conjuntos de ideas o diferentes formas de organizarlos o con variantes parciales.

La experimentación paralela opera como vigilancia epistemológica entre las trayectorias de las diferentes alternativas teóricas. También puede propiciar la retroalimentación de unas con los resultados de las otras. Buenos resultados en una alternativa pueden producir el abandono de otras alternativas en algún momento o, a veces, la continuación de un trabajo paralelo.

Las teorizaciones paralelas suelen ser desiguales, no avanzan al mismo ritmo ni todas se continúan con la misma dedicación y horizonte temporal. Algunas se abandonan u olvidan en el camino. En este sentido, las teorizaciones paralelas son parte del proceso de experimentación teórica, que es parte del proceso de producción teórica.

La práctica de la teorización paralela resulta de una concepción pluralista y contingencialista de la vida y del conocimiento. Se experimenta trayectorias alternativas porque se cree que no hay una sola forma y camino de conocimiento. Se puede experimentar teorizaciones pa-

rales como articulación de diferentes estructuras teóricas y programas de investigación o como composiciones alternativas al interior de una misma matriz teórica, que lleva a formas diferentes de estructuración teórica.

Una teoría es una constelación de ideas y conceptos que se sostienen unos a los otros a través de una estructura y criterios de composición o una gramática, a través de la cual se produce un sentido específico con las diferentes articulaciones posibles y por imaginar, en base a esas reglas y elementos teóricos.

En el proceso de producción teórica se experimenta diferentes alternativas de articulación de esa estructura o reformas a la misma, a la vez que se experimentan subconjuntos conceptuales alternativos.

La conceptualización concebida como un proceso de idealización cognitiva es una experimentación a través de la abstracción de núcleos en torno a los cuales se arma hipótesis y bases explicativas. Se puede experimentar el levantar estructuras teóricas a partir de diferentes núcleos explicativos, es decir, experimentar trayectorias de idealización que conducen o dirigen el proceso de abstracción en diferentes niveles analíticos o diferentes aspectos del mismo nivel analítico, lo cual implica establecer núcleos y estructuras de base diferente; esto es, teorías diferentes. Diferentes trayectorias y formas de idealización llevan a, o son parte de, teorizaciones diferentes.

La teorización paralela se despliega también en la fase de concretización de los modelos teóricos. A partir de un mismo núcleo teórico que resulta del proceso de abstracción, a través de las hipótesis de idealización, luego se

puede desplegar trayectorias paralelas pero diferenciadas, en el sentido de trabajar la concretización del modelo teórico incorporando diferentes niveles analíticos o dimensiones de lo real de manera separada, pero paralela, y no necesariamente sucesiva.

Retomando el referente del trabajo teórico de Marx, se puede pasar del núcleo explicativo del nivel mercancía y la teoría del valor a la reconstrucción de las diversas dimensiones de las relaciones y estructuras de producción, como la articulación de la producción con la circulación y la reproducción simple y ampliada, la diferenciación de ramas de producción, el mercado nacional y el mundial, como también a articular todo el momento de la producción con la política y el estado, la cultura y otras dimensiones. Este proceso de concretización puede hacerse de manera sucesiva y progresiva en términos de una mayor complejidad, como lo sugiere la reconstrucción de Nowak, o se puede hacer de manera paralela; es decir, introducir hipótesis de concretización bilateral, entre el núcleo explicativo y alguna otra dimensión, por ejemplo, entre la teoría del valor y la teoría del estado, y paralelamente entre la teoría del valor y otra dimensión que no incluye hipótesis de concretización sobre otras dimensiones.

Se puede trabajar con diferentes conjuntos de hipótesis de concretización parcial y bilateral en torno al núcleo explicativo o teórico general o en modelos de complejidad parcial o bidimensionales, para luego trabajar con hipótesis de concretización multidimensional y dinámicas de complejidad.

En este sentido, el proceso de concretización de modelos teóricos puede contener una forma de práctica de

teorización paralela que, en última instancia, está dirigida a la complementariedad y corrección mutua en niveles de conectividad y complejidad creciente. Es parte del proceso de desarrollo de una misma teoría, que se despliega o desarrolla de manera desigual, y a momentos de manera paralela, en torno a diferentes niveles de articulación o concretización.

Hay teorización paralela como despliegue de diferentes teorías por parte de diferentes sujetos. Hay teorización paralela al interior de una misma teoría, como trabajo analítico de concretización parcial o bidimensional orientado a la complementariedad o el desarrollo global de una teoría general. Hay teorización paralela hecha por un mismo sujeto a partir de estructuras conceptuales y programas de investigación diferentes. Este tipo de teorización asume radicalmente el carácter contingente del conocimiento y la pluralidad de sujetos que es constitutiva del mundo.

Bibliografía

- Althusser, Louis *La producción teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1975
- Filosofía y marxismo. Entrevista con Fernanda Navarro*. México, siglo XXI, 1988
- Curso de filosofía para científicos*, Fontamara, México, 1975
- Alvarez, Carlos, et. Al. *El silencio del saber. Sobre otras filosofía de las ciencias*, Nueva Imagen, México, 1979
- Apel, Karl-Otto *Understanding and explanation*. MIT Press, 1984
- Bachelard, Gastón *Epistemología*, Anagrama, Barcelona, 1986
- Benjamin, Andrew *Architectural philosophy*, Athlone Press, Londres, 2001
- Bunge, Mario *Causalidad*. Eudeba, Buenos Aires, 1978
- La investigación científica*, Ariel, 1983
- Canguilhem, George *El conocimiento de la vida*, Anagrama, Barcelona, 1976
- Colli, Giorgio. *El nacimiento de la filosofía*, Tusquets, Barcelona, 2000

- Della Volpe, G. *Logica come scienza storica*. Roma, Editori Riuniti, 1969
- Clave de la dialéctica histórica*. Buenos Aires, Proteo, 1965
- Dri, Rubén *Los modos del saber y su periodización*. México, El Caballito, 1983
- Echeverría, Bolívar *El discurso crítico de Marx*. México, Era, 1986
- Elster, Jon *Making sense of Marx*. Cambridge University Press, 1985
- Fararo, Thomas. *The meaning of general theoretical sociology. Tradition and formalization*. Cambridge University Press, 1992
- Goldman, Lucien *Recherches dialectiques*. Paris, Gallimard, 1959
- Habermas, Jürgen *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, 1999
- Hawkins y Mlodinow *El gran diseño*, Crítica, 2010
- Hawkins, Stephen *Teoría del todo*, Debate, 2007
- Hempel, Carl *Filosofía de la ciencia natural*, Alianza, Madrid, 1982
- La explicación científica. Estudios sobre filosofía de la ciencia*, Paidós, Buenos Aires, 1979.
- Hesse, Mary *Models and analogies*, University of Notre Dame, 1966
- Kant, Immanuel *Crítica de la razón pura*, Losada, Buenos Aires, 1973
- Crítica de la razón práctica*, Sígueme, Salamanca, 1994

- Crítica del juicio*, Editora nacional, México, 1975
- Karatani, Kojin *Architecture as metaphor: language, number, money*, MIT Press, 1995.
- Kosik, Karel *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1982
- Kuhn, Thomas *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 1986.
- Lakatos, Imre *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Tecnos, Madrid, 1982
- La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza, Madrid, 1983
- Lecourt, Dominique *Para una crítica de la epistemología*, Siglo XXI, México, 1973
- Lukács, Georg *Historia y conciencia de clase*. Barcelona, Grijalbo, 1978
- Luporini, Cesare *El concepto de formación económico-social*. México, PyP, 1973
- Emilio Sereni, Luporini, Cesare “La logica specifica dell’oggetto specifico. Sulla discussione di Marx con Hegel” en *Problemi teorici del marxismo*. Roma, Riuniti, 1976
- “El círculo concreto-abstracto-concreto” en *La dialéctica revolucionaria*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1977.
- Luhman, Niklas *Fin y racionalidad en los sistemas*, Editora Nacional, Madrid, 1983

- Marquina, José *La tradición de investigación newtoniana*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 2006
- Marx, Karl *El capital*. Buenos aires, Cartago, 1973
Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse) 1957-1958. 3 vol., Siglo XXI, México, 1980
- Maturana, Humberto y Fransisco Varela *Autopoiesis and cognition. The realization of the living*. Holland, Reidel Publishing Company, Dordrecht, 1980
- Maturana, Humberto *La objetividad. Un argumento para obligar*, Dolmen, Santiago, 1997
- McEwen, Indra Kagis *Socrate's ancestor. An essay on architectural beginnings*, MIT Press, 1993
- Moulines, Ulises *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia (1890-2000)*, IIF-UNAM, México, 2011
- Moulines, Sneed, Balzer *Una arquitectónica para la ciencia. El programa estructuralista*, Universidad de Quilmes, 2013
- Nagel, Ernst *La estructura de la ciencia*, Paidos, Buenos Aires, 1979.
- Nowak, Leszek *The structure of idealization. Towards a systematic interpretation of the Marxian idea of science*, A. Reidel Publishing Company, Dordrech, Holanda, 1980
- Nowak y Jasinska "Los fundamentos metodológicos de la teoría de las clases de Marx: una reconstrucción" en *Investigación Económica* 155, 1981, México, UNAM.

- Pereyra, Carlos *Configuraciones: teoría e historia*. México, Edicol, 1979
- El sujeto de la historia*. Madrid, Alianza, 1984
- Piaget, Jean *Naturaleza y métodos de la epistemología*, Proteo, Buenos Aires, 1960
- Quijano, Aníbal “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Lander, E. *La colonialidad del saber*, CLACSO, Buenos Aires,
- Prigogine, Ylia *El nacimiento del tiempo*, Tusquets, Barcelona, 1991
- Radnitzky, Anderson, Feyerabend, Grunbaun *Progreso y racionalidad de la ciencia*, Alianza, Madrid, 1982
- Raymond, Pierre *La historia y las ciencias*, Anagrama, Barcelona, 1976
- Ritzer, Goerge *Metatheorizing in sociology*. Lexington Books, 1991
- Ritzer, George. ed. *Metatheorizing*. Sage, 1992
- Riu, Federico *Historia y totalidad*. Caracas, Monte Avila, 1968
- Rorty, Richard *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1983
- Ruder, Richard *Filosofía de la ciencia social*, Alianza, Madrid, 1980
- Sánchez Vazquez, Adolfo. *Filosofía de la praxis*. México, Grijalbo. 1980
- Sacristán, Manuel. *Karl Marx como sociólogo de la ciencia*. México, UNAM, 1983

Sayer, Derek *Marx's method*. Harvester press, 1979

The violence of abstraction: the analytical foundation of historical materialism, London, Blackwell, 1987

Schmidt, Alfred. *Historia y estructura*. Madrid, Comunicación, 1973

Suppes, Patrick *Estudios de filosofía y metodología de la ciencia*, Alianza, Madrid, 1988

La estructura de las teorías científicas, Editora Nacional, Madrid, 1979

Torretti, Roberto *Inventar para entender*, Universidad Diego Portales, Santiago, 2012

Crítica filosófica y progreso científico, Universidad Diego Portales, Santiago, 2008

Estudios filosóficos 1957-1987, Universidad Diego Portales, Santiago, 2006

Estudios filosóficos 1986- 2006, Universidad Diego Portales, Santiago, 2007

De Eudoxo a Newton, Universidad Diego Portales, Santiago, 2007

Varela, Francisco *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*, Gedisa, Barcelona, 1996

El fenómeno de la vida, J.C. Saéz, Santiago, 2000

Wartofsky, Marx *Introducción a la filosofía de la ciencia*, Alianza, Madrid, 1983

Yturbe, Corina de *La explicación de la historia*. México, UNAM, 1981

Zavaleta, René *Lo nacional-popular en Bolivia*, Siglo XXI, México, 1986

Zeleny, Jeindrich *La estructura lógica de "EL capital" de Marx*. España, Grijalbo, 1974

Epistemología experimental, de Luis Tapia, es una de las contribuciones más relevantes a la reflexión sobre la producción de conocimiento desde una visión pluralista de la razón. Con su particular estilo, el autor despliega un conjunto de aproximaciones para reflexionar más allá del positivismo, tarea en la que está incorporada una gran dosis de imaginación creadora, fundada en el soporte filosófico de las luchas por la descolonización. Reivindica la idea de que la producción de conocimiento o, como dice él, el momento interno de autoconciencia del ser social es tan real como la producción económica y, en ese sentido, supone una forma histórica de habitar el mundo y de vivirlo, incluso corporalmente. Se conoce desde el cuerpo y desde lo vivido, a partir de intereses cognitivos que incluyen emociones, afectos y ánimos que se acoplan para producir memoria y, a su vez, para transformarla en “potencia cognitiva”, incorporando, en la medida en que aquella se mantiene viva, pasado, presente y futuro. La lectura abunda en expresiones potentes sobre la intersubjetividad, sobre el principio ontológico y epistemológico de la igualdad; así, pensar sin jerarquías o descentradamente, es decir, co-producir intelectualmente, es una condición política de la descolonización.

Cecilia Salazar de la Torre
Directora de CIDES-UMSA



Epistemología experimental

Luis Tapia

